



No contexto actual a publicação de um livro sério sobre a revolução Cubana não deixa de ser um acontecimento importante. E é-o tanto mais no caso do livro de Vania Bambirra em que o tom polémico e a investigação cuidada se completam na tarefa urgente de destruição de mitos e ideias falsas, largamente difundidas, acerca da revolução Cubana. Chamamos a atenção do leitor para a crítica do foquismo, teorizado por E. Debray, para a análise da articulação da guerrilha rural com a luta urbana e para o estudo do encadeamento da fase democrática com a fase socialista da revolução.

Vania Bambirra é uma jovem cientista brasileira autora de vários trabalhos sobre a revolução na América Latina, imperialismo e dependência, luta de classes e libertação da mulher, estratégia e tática socialista. Ensinou na Universidade do Chile até à queda de Allende e é, desde então, professora da Escola de Ciência Política da Universidade do México.

vania
bambirra

A REVOLUÇÃO CUBANA

uma reinterpretação

<https://www.ufrgs.br/vaniabambirra/wp-content/uploads/2019/08/RevcubEdPortuguesa.pdf>

A REVOLUÇÃO CUBANA

TÍTULO: A revolução cubana — uma reinterpretação

AUTOR: Vania Bambirra

TRADUTOR: Agostinho Almeida

EDITOR: Cantelha — promoção do livro, S.A.R.L.

apartado 241 — Coimbra

BIBLIOGRAFIA

1. LIVROS

- ARANDA, Sergio, *La Revolución Agraria en Cuba*, México, Siglo XXI, 1969.
- ARGENTER, José Miro, *Cuba: Crónicas de la Guerra*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1968.
- ACOSTA, Maruja Hardoy, Jorge E., *Reforma Urbana en Cuba Revolucionaria*, Caracas, Síntesis Dos Mil, 1971.
- CASTRO, Fidel, *Discursos para la Historia*, tomo 2 (1 de Março a 1 de Maio - 1959) La Habana, 1959.
- *La Revolución Cubana*, Selecção e notas de Adolfo Sánchez Rebolledo, México, Edições Era, 1972.
- *Socialismo y Comunismo. un Proceso Unico*, Selecção e notas de Carlos Varela, Santiago de Chile, Ed. PLA, 1970.
- *Fidel en Chile*, Santiago de Chile, Ed. Quimantú, 1972.
- CHOMON, Faure, *El Asalto al Palacio Presidencial*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1969.
- CRONOLOGIA de la Revolución 1959-1965*, Escuelas de Instrucción Revolucionaria del P.C.C.
- DIAS de Combate*, La Habana, Instituto del Libro, 1970.

DEPARTAMENTO de Filosofía, *Pensamiento Revolucionario Cubano*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1971.

DUMONT, René, *Cuba es Socialista?*, Venezuela, Ed. Tiempo Nuevo, 1970.

ESTRADA, Ezequiel Martínez, *Martí: el Héroe y su Acción Revolucionaria*, México, Siglo XXI, 1969.

GUEVARA, E. «Che», *Obras Revolucionarias*, México, Edições Era, 1967.

GUEVARA, E. «Che», Charles Bettelheim, Ernest Mandel, e outros, *La Economía Socialista: Debate*, Barcelona, Ed. Nova Terra, 1968.

GUTELMAN, Michel, *La Agricultura Socializada en Cuba*, México, Ed. Era, 1970.

HUBERMAN, Leo, e Sweez e Paul M., *Cuba, Anatomía de una Revolución*, La Habana, Ed. Vanguardia Obrera, 1960. — *El Socialismo en Cuba*, Mexico, Nuestro Tiempo, 1969.

LATASTE, Alban, *Cuba Hacia una Nueva Economía Política del Socialismo?* Santiago de Chile Ed. Universitaria, S. A., 1968.

LE RIVEREND, Julio, *Historia Económica de Cuba*, La Habana, Instituto del Libro, 1967.

LOVY, Michel, *El Pensamiento del «Che» Guevara*, Mexico, Siglo XXI, 1971.

KAROL, K. S., *Les Guerilleros au pouvoir Itinéraire politique de la révolution cubaine* Paris, Editions Robert Laffont, 1970.

SARTRE, Jean P., *Visita a Cuba*, La Habana, Ediciones R., 1960.

SANTOS, Oscar Pino, *La Estructura Económica de Cuba y da Reforma Agraria*, La Habana, Ed. Tierra Nueva, 1959.

VINOCOUR, Marcos, *Cuba: Nacionalismo y Comunismo*, Buenos Aires, Ed. Hemisferio, 1968.

8. ARTIGOS

AYON, María de los A. «La Liga General de Trabajadores

Cubanos», *Bohemia*, Cuba, N.º 41, 1972.

AGUIRRE, Sergio, «Algunas Luchas Sociales en Cuba Revolucionaria» *Cuba Socialista*, La Habana, N.º 49, 1965.

BARAN, Paul, «Reflexiones sobre la Revolución Cubana», *El Trimestre Económico*, n.º 111, 1961.

BOTI, Regino, «El Plan de la Economía Nacional de Cuba para 1962», *Cuba Socialista*, La Habana, N.º 4, 1961.

CASTRO, Fidel, «El Movimiento 26 de Julio», *Pensamiento Crítico*, La Habana, N.º 31, 1969.

THOMAS, Hugh, «La Revolución Cubana y sus Raíces Históricas» *Estudios Internacionales*, Santiago de Chile, N.º 16, 1971.

GROBART, Fabio, «El Movimiento Cubano de 1925 a 1933», *Cuba Socialista*, La Habana, N.º 60, 1966.

LARA, José Bell, «La Fase Insurreccional de la Revolución Cubana» *Punto Final*, Santiago de Chile, Agosto de 1972.

LOECHES, Enrique Rodríguez, «El Crimen del Humboldt 7», *La Sierra y el Llano*, La Habana, Casa de las Américas, 1961.

MORO, Aleida Plasencia, «Jesús Menéndez» *Cuba Internacional*, La Habana, Abril de 1972.

OTERO, Germán Sánchez, «El Moncada: Inicio de la Revolución Cubana», *Punto Final*, Santiago de Chile, Julio de 1972.

PEREZ, Faustino, «Yo vine en el Granma» *La Sierra y el Llano*, La Habana, Casa de las Américas, 1961.

ROCA Blas, «Para Recordar el Cuarenta y Cinco Aniversario» *Verde Olivo*, La Habana, N.º 33, 1972.

RODRIGUEZ, Carlos Rafael, «Cuatro años de Reforma Agraria» *Cuba Socialista*, N.º 21, La Habana, 1963.

REYES, Inaudis Kindelán, «Centenario de Dos Acontecimientos Importantes en el Movimiento Obrero Cubano», *Cuba Socialista*, La Habana, N.º 52.

ROMEÓ, Carlos, «Acerca del Desarrollo Económico de Cuba», *Cuba Socialista*, La Habana, N.º 52, Dezembro de 1965

SARUSKY, Jaime, «Camilo: el Guerrillero y el Político»

- Bohemia*, Cuba, N.º 43, 1972.
- SUAREZ, Adolfo, «Estampas del Movimiento Obrero Cubano», *Bohemia*, Cuba, N.º 36, 1972.
- TABARES, José A. «Apuntes para la Historia del Movimiento Revolucionario 26 de Julio», *Pensamiento Crítico*, La Habana, N.º 31, 1969.

3. DOCUMENTOS

- AGRUPACION Universitaria Católica, «Encuesta de Trabajadores Rurales, 1956-1957», *Economía y Desarrollo*, La Habana, N.º 12.
- ROCA Blas, *La VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular de Cuba*, La Habana, 1960.
- BOTI, Regino, «Informe de la Reunión Nacional de la Producción», *Obra Revolucionaria*, La Habana, N.º 30, 1961.
- CASTRO, Fidel, *La Historia me Absolverá* — La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1971.
- *Mensaje al Congreso de Militantes Ortodoxos*, La Habana.
- «Manifiesto N.º 2 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba», *Pensamiento Crítico*, La Habana, N.º 21.
- «Manifiesto n.º 1 de 26 de Julio al Pueblo de Cuba», *Pensamiento Crítico*, La Habana, N.º 21, 1968.
- Discurso pronunciado en la Comemoración del X aniversario del 9 de Abril, *Pensamiento Crítico*, La Habana, N.º 28, 1969.
- Batalla del Jigüé», *La Sierra y el Llano*, La Habana, Casa de las Américas, 1961.
- *Fidel Habla en la ONU*. discurso pronunciado na ONU em Setembro de 1960. La Habana, Secretaría de Propaganda da Confederação de Trabalhadores, de Cuba, folheto n.º 9.
- CASTRO, Fidel e Pérez, Faustino, «Manifiesto del Movimiento 26 de Julio al Pueblo», *Pensamiento Crítico*, La Habana, N.º 28, 1969.

- CASTRO, Raúl, «Diario de Campaña», *La Sierra y el Llano*, La Habana, Casa de las Américas, 1961.
- CIENFUEGOS, Camilo, «La Invasión de las Villas» (Diario de Campaña), *La Sierra y el Llano*, La Habana, Casa de las Américas, 1961.
- CIENFUEGOS, Camilo, «La Sublevación de la Marina», *La Sierra y el Llano*, La Habana, Casa de las Américas, 1961
- CEPAL, *Estudio Económico de América Latina*, Santiago de Chile, Nações Unidas, 1958.
- «DECLARACION de Santiago de Cuba», *Cinco Documentos*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1971.
- DORTICOS, Osvaldo, Torrado, *Relación Entre los Cambios Económicos y Políticos en la Sociedad Cubana*, palestra pronunciada em 14 de Junho de 1961 no Teatro de Minfar, publicação sem referência.
- DELEGAÇÃO de Cuba ao Seminário Latino-americano sobre a Reforma Agrária, «Una evaluación de la Reforma Agraria», *Economía y Desarrollo*, La Habana, Maio-Junho de 1972.
- GUEVARA, E. «Che», «Mensaje del «Che» a la Tricontinental», *Cinco Documentos*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1971.
- *Discurso em Punta del Este*, Barcelona, Ed. Nova Terra, 1968.
- H. R. *Hombres de la Revolución*: Antonio Guiteras (antología de textos), La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971.
- H. R. *Hombres de la Revolución*: Julio Antonio Mella (antología de textos), Imprensa Universitaria Andre Vol-sin, 1971.
- «LEY de Reforma Agraria», de 3 de Junho de 1959, em Antonio Núñez Jiménez, *La Liberación de las Islas*, Ed. Lex, 1959.
- «LEY Constitucional de Reforma Urbana», de 14 de Outubro de 1960.
- MARTI, José, «Al General Máximo Gómez», *Pensamiento Revolucionario Cubano*, La Habana, Ed. de Ciencias Socia-

- les, 1971.
- «MANIFESTO al Pueblo de Cuba», *Bohemia*, Cuba, N.º 35, 1972.
- MOVIMIENTO 26 de Julio, «Pensamiento Económico, Tesis del Movimiento Revolucionario 26 de Julio» *Pensamiento Político, Económico y Social de Fidel Castro*, La Habana, Ed. Lex, 1959.
- PAIS, Frank, «La Valerosa Acción de Santiago de Cuba», *Pensamiento Crítico*, La Habana, N.º 29, 1969.
— «Carta a Fidel Castro», *La Sierra y el Llano*, La Habana, Casa de las Américas, 1961.
— «Carta a Fidel Castro», *Pensamiento Crítico*, La Habana, N.º 29, 1959.
- PARTIDO Socialista Popular, «Tesis Sobre la situación Actual», *Hoy*, La Habana, 11 de Janeiro de 1969.
- «PRIMEIRA Declaración de La Habana», *Cinco Documentos*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1971.
- PEREZ, Faustino, «Entrevista a Periodistas en el Seminario Latinoamericano de Periodistas» *Pensamiento Crítico*, La Habana, N.º 28, 1969.
- SANCHEZ, Germán y José Bell Lara, «Seminario sobre la Revolución Cubana», Tomo I, *Documento de Trabajo N.º 4*, Centro de Estudios de la Realidad Nacional — CEREN, Universidade Católica do Chile.
- «SEGUNDA Declaración de La Habana», *Cinco Documentos*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1971.

4. PUBLICAÇÕES PERIÓDICAS

- BOHEMIA*, Cuba.
- CASA DE LAS AMÉRICAS*, La Habana.
- CUBA INTERNACIONAL*, La Habana, Ed. Prensa Latina.
- CUBA SOCIALISTA*, La Habana.
- ECONOMIA Y DESARROLLO*, La Habana, Ed. do Instituto de Economía da Universidade de La Habana.
- EDICIONES COR*, editado pela Comissão de Orientação Re-

- volucionária da Comissão Central do Partido, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- EL MILITANTE COMUNISTA*, Cuba, ed. pela Secretaria de Organização e pela Comissão de Orientação Revolucionária da Comissão Central do Partido Comunista de Cuba.
- GRANMA*, órgão oficial da Comissão Central do Partido Comunista de Cuba, La Habana.
- HOY*, órgão oficial da Comissão Central do Partido Socialista Popular, La Habana.
- OBRA REVOLUCIONARIA*, La Habana, editado pela Comissão de Orientação Revolucionária da Direcção Nacional do PURSC.
- PENSAMIENTO CRITICO*, La Habana.
- REFERENCIAS*, Universidade de La Habana, La Habana, Instituto Cubano del Libro.
- VERDE OLIVO*, La Habana, Órgão das Forças Armadas Revolucionárias.

APRESENTAÇÃO

A revolução cubana, o seu processo irreversível, é algo já subtraído ao campo da dúvida ou da conjectura: os factos do seu desenvolvimento — os quais admitem e exigem análise e estudo —, e os adversários que enfrentou e enfrenta vitoriosamente, permitem a contundência da afirmação inicial. Diferente é o campo das interpretações do como, do modo, do método, da estratégia e da tática; em suma, do lapso gestatório da situação revolucionária e da actividade consequente que pôde levá-la ao triunfo. Este campo, pleno de complexidades, de malezas ideológicas, de interpretações parciais umas vezes, voluntaristas outras, carece de um constante desbravar. A esta tarefa se dedicou, armada de bom instrumental teórico e metodológico, a investigadora Vania Bambirra. O resultado desse trabalho é *A Revolução Cubana: Uma Reinterpretação*, obra cujo

aval revolucionário lho deu, paradoxalmente, a junta militar do Chile, ao queimar a edição, poucos momentos após ter saído do prelo, em pleno golpe gorillesco. A Editorial *Nuestro Tiempo* resgata-a das cinzas não pelo facto anedótico (do próprio fogo assassino dessa junta ressurgirá o povo chileno), mas pelo valor intrínseco da obra.

Esse valor intrínseco compõe-se de uma complexa discussão do carácter da revolução cubana; do esvaimento de critérios foquistas, aventureiristas e espontaneistas, que, se formaram um prestigioso traje romântico da façanha da Sierra Maestra, contribuíram muito pouco, quer para definir a natureza do movimento, quer para o situar sem dogmatismos dentro do quadro leninista, quer, muito menos, para servir não como uma receita aplicável mecanicamente ao resto da América Latina, mas como uma vitória enriquecedora — a partir da sua particularidade — das leis que regem as mutações da sociedade moderna. Como a autora o assinala, a discussão não ocorreu apenas no interior e ao nível do método e da teoria da própria investigadora. Com a consciência do que o trabalho de cotejo, colectivo, significa nas ciências sociais, Vania Bambirra, escutou opiniões, considerou discrepâncias, pesou uma e outra vez o alcance das suas conclusões. O leitor ponderará agora um texto cuja solidez indiscutível não evita, antes convoca, a discussão dos seus pontos de vista. Uma obra, pois, dialecticamente destinada a penetrar cada vez com maior clareza e a escavar também ainda mais no

âmago causal e histórico de uma revolução que, por ter triunfado definitivamente, poderia induzir em erro de refração criador de ilusões acerca da sua facilidade ou esquematismo.

PRÓLOGO

Esta obra de Vania Bampirra representa o produto de um paciente trabalho de investigação. Com a independência intelectual que a caracteriza, a autora negou-se a aceitar ideias feitas e enfoques tradicionais sobre a Revolução Cubana e, remetendo-se às fontes, procurou reinterpretar alguns aspectos fundamentais desse processo de tanto significado para os povos da América Latina. A exposição dos resultados ordena-se em torno de duas vertentes: a guerra revolucionária, em relação à qual se examina a concepção estratégica que a guiou, bem como as forças sociais que nela intervieram, e o carácter da revolução.

Definindo com rigor as linhas estratégicas que os dirigentes cubanos adoptaram sucessivamente durante a guerra revolucionária, o estudo permite acompanhar a integração progressiva das diversas

classes no processo. Entende-se este como uma expressão da luta de classes na sociedade cubana, que levou a que, após a reacção da pequena burguesia, se caminhasse para a formação de uma aliança de classes na qual se salientou cada vez mais o papel desempenhado pelos operários e pelos camponeses.

Será difícil, doravante, continuar a defender, relativamente ao processo cubano, teses que desprezam a importância da participação das massas e da organização partidária, como as que se expressaram nas propostas foquistas. A autora completa, assim, um trabalho em que surgiu como pioneira, desde que, sob o pseudónimo de Clea Silva, submeteu, pela primeira vez na América Latina, a uma crítica sistemática, os pontos de vista defendidos por Régis Debray (1).

No entanto, o facto de a aliança de classes se encontrar ainda em formação, ao triunfar a Revolução, terá repercussões no curso que esta virá a tomar, após a queda de Batista. É isto que leva a autora, o que representa sem dúvida a tese do seu trabalho que melhor se prestará à polémica, a distinguir duas etapas no curso da revolução: a democrática e a socialista, cuja linha divisória se estabelece no segundo semestre de 1960, ou seja, mais de um

(1) Veja-se, de Clea Silva, «Los Errores de la Teoría del Foco», in *Monthly Review: Selecciones en Castellano*, Santiago, n.º 45, Dezembro de 1967.

ano depois da queda da tirania (2).

A importância desta tese merece que nos detenhamos em algumas considerações à volta dela. Para lá das intenções da autora, os equívocos a que pode conduzir são susceptíveis de prejudicar o combate que se iniciou, justamente a partir da Revolução Cubana, contra os que, em nome da revolução democrática, preconizam, na América Latina, a aliança da classe operária com uma burguesia nacional portadora de interesses anti-imperialistas e anti-oligárquicos.

É certo que a autora não admite sequer a existência de uma burguesia nacional deste tipo (veja-se o capítulo «Rumo à Revolução Socialista»). Contudo, e ainda que a dúvida possa dissipar-se se se consultarem outros trabalhos seus, a sua argumentação no presente livro não esclarece de forma categórica se, nos países latino-americanos, onde o desenvolvimento industrial deu lugar ao surgimento de uma burguesia vinculada ao mercado interno, esta possui virtualidades revolucionárias.

Convém, portanto, recordar que um dos méritos dos estudos sobre a dependência, que se desenvolveram na América Latina a partir de meados da década passada e em cujo âmbito a autora iniciou

(2) Critério semelhante adopta Adolfo Sanchez Rebolledo, na sua antologia de discursos e documentos de Fidel de Castro: *A Revolução Cubana. 1953-1962*, México, Era, 1972.

o seu trabalho intelectual⁽³⁾, foi o de demonstrar que o imperialismo não é um fenómeno externo ao capitalismo latino-americano mas sobretudo um elemento constitutivo deste. A consequência teórica mais importante que daí se desprende, e que não foi ainda tratada sistematicamente, é a de que a dominação imperialista não se reduz às suas expressões mais visíveis, como sejam a presença de capitais estrangeiros na produção, a transferência de mais-valia para os países imperialistas mediante mecanismos mercantis e financeiros e a subordinação tecnológica, antes se manifesta na própria forma que o modo de produção capitalista assume na América Latina e no carácter específico que aqui adquirem as leis que regem o seu desenvolvimento. O modo como se agudizam, no capitalismo dependente, as contradições inerentes ao ciclo do capital; o agravamento do carácter explorativo do sistema, que o leva a configurar um regime de superexploração do trabalho; os obstáculos criados à passagem da mais-valia extraordinária a mais-valia relativa, e seus efeitos perturbadores na formação da taxa média de lucro; a consequente extremação dos processos de concentração e centralização do capital — é isto que constitui a essência da dependência, a qual não

(3) O resultado das suas investigações neste campo foi publicado nesta série sob o título *Capitalismo Dependente Latino-americano*.

pode ser suprimida sem se eliminar o próprio sistema económico que a engendra: o capitalismo.

Este traçado teórico apoia a tese política segundo a qual não há anti-imperialismo possível fora da luta pela liquidação do capitalismo e, por conseguinte, fora da luta pelo socialismo. Mas o socialismo não é apenas um determinado regime de organização da produção e distribuição da riqueza, ou seja, não é simplesmente uma certa forma económica. O socialismo é, acima de tudo, a economia que exprime os interesses de uma classe — o proletariado — e se opõe, portanto, aos interesses da classe afrontada pelo proletariado: a burguesia. A luta pelo socialismo expressa-se, pois, através da revolução proletária, que opõe a classe operária e seus aliados à burguesia *enquanto classe*. Entende-se, assim, que esta não tenha lugar no bloco histórico de forças a quem incumbe realizar a revolução latino-americana.

Aclaremos bem este ponto. A luta pelo socialismo é, fundamentalmente, uma *luta política*, no sentido de que o proletariado tem de contar com o poder do Estado para quebrar a resistência da burguesia aos seus desígnios de classe e *impor* aos sectores mais débeis desta, às camadas médias burguesas, que subsistem ainda durante um certo tempo, uma política que *destrua as suas bases materiais de existência*. A política do proletariado em relação à burguesia é sempre uma política *de força*; o que varia é o grau de força, isto é, de violência, que o prole-

tariado utiliza relativamente às diversas camadas e fracções burguesas, grau esse que se determina em última instância pela capacidade de resistência das ditas camadas e fracções à política proletária. É isto que faz com que, para Lênine, o socialismo não seja apenas a electrificação, o desenvolvimento das forças produtivas, as transformações económicas, mas também os sovietes, quer dizer, o poder do proletariado organizado no Estado.

A etapa democrática da Revolução Cubana, tal como Vânia Bambirra a define aqui, é uma luta dura pelo poder, um esforço ingente para afirmar a hegemonia proletária no seio do bloco revolucionário de classe que se começara a forjar no curso da guerra e para a exprimir plenamente no plano do Estado. A autora fica-nos a dever, neste sentido, um estudo mais pormenorizado de como as classes revolucionárias, cuja vanguarda se achava organizada no Exército Rebelde, enfrentaram as tentativas da burguesia e do imperialismo para manter o seu domínio e arrancar-lhes a vitória tão duramente conquistada; de como o aparelho do Estado foi disputado palmo a palmo e conquistado através de medidas tais como a criação dos tribunais militares e a substituição de Miró Cardona por Fidel de Castro à frente do governo; de como, através das milícias armadas camponesas e operárias, cuja existência adquiriu forma legal com o estatuto da Milícia Nacional Revolucionária, de 26 de Outubro de 1959, se continuou a incorporação e organização de massas cada vez mais

amplas de operários e camponeses no eixo do poder revolucionário — o Exército —; de como o governo revolucionário de Fidel de Castro, apoiado na força das massas organizadas e armadas, fez desaparecer progressivamente a presença burguesa e imperialista do aparelho do Estado, o que se simboliza na substituição de Urrutia por Dorticós na Presidência da República, e impulsionou decididamente a direcção operária e camponesa sobre a produção e distribuição da riqueza.

A etapa democrática da revolução proletária não é senão isto: uma aguda luta de classes, mediante a qual a classe operária incorpora as vastas massas na luta pela destruição do velho Estado e passa a constituir os seus próprios órgãos de poder, que se contrapõem ao poder burguês (1). Reconhecer, portanto, a existência das duas etapas no processo revolucionário cubano não deve induzir em confusão. A etapa democrática da Revolução cubana *não é* a etapa democrático-burguesa que se tem pretendido erigir em necessidade histórica da revolução latino-americana e que se definiria pelas suas tarefas anti-imperialistas e antioligárquicas. Ela é, sobretudo, a expressão de uma determinada correlação de forças, na qual subsiste ainda o poder burguês, a classe ope-

(1) A ela se referiram Marx e Engels na *Mensagem da Comissão Central à Liga Comunista*, de 1850, quando empregaram a expressão «revolução permanente» à qual Trotsky daria mais tarde um cunho marcadamente economicista.

rária não deslinda ainda totalmente o seu próprio poder para afrontar definitivamente o poder burguês e a constituição da aliança revolucionária de classes segue o seu curso, mediante a incorporação nela das camadas atrasadas do povo. É neste quadro que começa a apagar-se a ideologia pequeno-burguesa no seio do bloco revolucionário, como o presente estudo demonstra para o caso cubano.

São, portanto, as condições de desenvolvimento da aliança revolucionária de classes e o processo de formação do novo poder que definem as etapas da revolução proletária. É assim que se compreende por que é que a etapa democrática da Revolução Cubana se estendeu para além do momento em que a vanguarda revolucionária logrou instalar-se no aparelho do Estado. A confrontação com a experiência russa, distinta sob muitos aspectos, é elucidativa. Ali, o desenvolvimento do poder dual dos operários, camponeses e soldados percorre uma primeira etapa de coexistência com o poder burguês, que detém o poder estatal, mas distingue-se claramente deste, incluso em termos de estruturação orgânica; a situação é, pois, distinta da de Cuba, onde ambos os poderes se confundem no interior do Estado. A contradição mais denunciada que se observa na Rússia, no plano político, é a que leva a que a passagem do aparelho estatal para as mãos da vanguarda proletária coincida com a liquidação violenta do poder burguês através de uma insurreição armada; em Cuba, essa situação não se produz porque as bases

materiais do Estado burguês — as forças repressivas e a burocracia — haviam sido anteriormente suprimidas.

Cabe aqui assinalar que essa transformação gradual do Estado cubano nada tem a ver com as teses que se estabeleceram na esquerda chilena, em relação a uma dualidade de poderes no seio do Estado, com base nas eleições presidenciais de 1970. Sem insistir em que, no Chile, o aparelho estatal burguês permaneceu intacto e, mais do que subordinado, subordinou a si o governo que emergiu dessas eleições, teses como as mencionadas tendem a desviar a atenção do que Lênine considerava como um problema fundamental da revolução: a conquista do poder político pelo proletariado. Com efeito, a característica central das duas revoluções aqui consideradas reside na criação de um tipo superior de estado democrático, para usar a expressão de Lênine, antagónico da república parlamentar de tipo burguês, que se tendeu a criar em ambos os países. Na república burguesa, «o poder pertence ao Parlamento; a máquina do Estado, o aparelho e os órgãos de governo são os usuais: exército permanente, polícia e uma burocracia praticamente inamovível, privilegiada e situada *por cima* do povo» (*). As diferenças entre

(*) Lênine, «As Tarefas do Proletariado na nossa Revolução», *O Problema do Poder*, Edições El Rebelde, s/d, pág. 21, sublinhados de Lênine.

a democracia proletária e a democracia burguesa estão precisamente em que a primeira suprime essa máquina de opressão: exército, polícia e burocracia, e assegura a «vida política independente das massas, a sua participação *directa* na edificação *democrática* de todo o Estado, de baixo a cima», que a república parlamentar burguesa «dificulta e afasta» (*).

Na Rússia, o carácter socialista da etapa subsequente afirma-se a partir do momento em que se corta o nó górdio do poder em favor do proletariado. Este torna-se, desde o primeiro dia da insurreição vitoriosa, a força hegemónica da aliança de classes revolucionária. As tarefas que se propõe não são, ainda, do ponto de vista económico, rigorosamente socialista (*), mas é-o o seu objectivo. Com o seu

(*) *Ibid.*, págs. 22 e seg., sublinhados de Lénine.

(*) A supressão da propriedade dos terratenentes e o *contrôle* operário da produção. Cf. Lénine, «Aos cidadãos da Rússia», *Obras Escolhidas*, Moscovo, Editorial Progresso, T. 2., pág. 487. Nenhuma dessas medidas implica a socialização da economia, Os bolcheviques não previam inicialmente a nacionalização rápida e massiva das empresas na Rússia. O testemunho de Lénine não deixa dúvidas a tal respeito: «Um dos primeiros decretos, promulgado em fins de 1917, foi o do monopólio estatal da publicidade. Que implicava este decreto? Implicava que o proletariado, que tinha conquistado o poder político, supunha que haveria uma transição mais gradual para as novas relações económico-sociais: não a supressão da imprensa privada, mas o estabelecimento de um certo *contrôle* estatal, que a conduziria pelos canais do capi-

rigor acostumado, Lénine define a situação na proclamação ao povo em 25 de Outubro: «O Governo Provisório foi deposto. O poder do Estado passou para as *mãos da Comissão Militar Revolucionária* que é um órgão de deputados operários e soldados de Petrogrado e se encontra à *frente do proletariado e da guarnição da capital*», terminando com uma saudação à «revolução dos operários, soldados e camponeses» (*). Na sua mensagem do mesmo dia ao Soviete de Petrogrado, Lénine é ainda mais explícito, quando, depois de afirmar que a *revolução operária e campesina* «se realizou», declara: «Inicia-se hoje uma nova etapa na história da Rússia, e esta, a terceira revolução russa, *deve conduzir finalmente à vitória do socialismo*» (*).

O que realmente define o carácter de uma revolução é a classe que a realiza. Neste sentido, deve-

talismo de Estado. O decreto que estabelecia o monopólio estatal da publicidade pressupunha, simultaneamente: a existência de periódicos privados como regra geral; que se manteria uma política económica que requeria anúncios privados; e que subsistiria o regime da propriedade privada, continuando a existir uma quantidade de empresas privadas que careciam de anúncios e propaganda». «Informação sobre a nova política económica, 29 de Outubro». *Obras Completas*, Buenos Aires, Cartago, t. XXXV, pág. 535.

(*) «Aos cidadãos da Rússia, op. cit., sublinhados nossos.

(*) «Informe Sobre as Tarefas do Poder Soviético», *Obras Completas*, op. cit. t. XXVI.

mos falar de revolução *proletária* do mesmo modo como falamos de revolução *burguesa*. As suas etapas determinam-se pelo grau em que o proletariado logra constituir-se em centro de poder, quer dizer, consegue estruturar o tipo de Estado que lhe permite aproximar-se das vastas massas do povo e manter com elas a luta contra a dominação burguesa. O que desde logo implica tarefas económicas capazes de retirar a esta classe as suas condições de existência e, simultaneamente, encaminhar a construção de uma sociedade que aponte para o banimento da exploração. Mas não são as tarefas económicas da responsabilidade da revolução que determinam o seu carácter — como o sustentaram num debate estéril estalinistas, e trotskistas —, uma vez que, para realizá-las, o proletariado depende dos compromissos contraídos com os seus aliados e do grau de consciência destes (*).

(*) Lénine sabia-o perfeitamente, quando, ao planear a tomada do poder pelo proletariado, advertia: «O partido do proletariado não poderá de modo nenhum propor-se 'implantar' o socialismo num país de pequenos camponeses enquanto a imensa maioria da população não tiver tomado consciência da necessidade da revolução socialista». Em que consistiria então, inicialmente, a revolução? Na criação de um Estado capaz de permitir ao proletariado guiar o campesinato ao socialismo. Para a construção desse Estado era possível conquistar-se os camponeses: «Se nos organizarmos e elaborarmos com inteligência o nosso programa, conseguiremos que não só os operários mas também nove décimos dos camponeses estejam contra a restauração da polícia, contra a burocracia

É bom ter-se presente que, quando se afirma que a necessidade histórica da revolução democrático-burguesa consiste no facto de ser preciso liquidar as tarefas não cumpridas pela burguesia, para poder enfrentar as que são próprias da construção do socialismo, está-se a idealizar, se não a burguesia, pelo menos a democracia burguesa. As tarefas democráticas que elevam o proletariado *não são* tarefas da burguesia *nem podem* ser cumpridas no âmbito da democracia burguesa. Isto é certo principalmente com relação às que se referem à democratização do Estado; recordemos que ainda que na sua forma mais avançada: a república democrática parlamentar, o Estado burguês obstrói e afasta a participação política das massas, já porque restringe as tomadas de decisões aos órgãos do Estado, que se situam fora de qualquer *contrôle* por parte do povo, já porque exerce sobre este a coerção armada. Tais tarefas só podem cumprir-se, pois, mediante a democracia proletária, quer dizer, aquela que assegura a ditadura da maioria sobre a minoria. Ainda no contexto de situações históricas determinadas, a necessidade da democracia proletária (como instrumento que permite ao povo fazer valer a sua vontade) põe-se precisamente *porque a burguesia no poder não assegura o*

cia inamovível e privilegiada e contra o exército separado do povo». E Lénine insistia: «É precisamente nisto e só nisto se estriba o novo tipo de Estado». «As Tarefas do proletariado...», op. cit., págs. 29 e 34.

cumprimento das tarefas exigidas pelas massas. Na Rússia, foi a incapacidade da burguesia para levar a cabo a reforma agrária, a contratação da paz e o abastecimento de bens essenciais às tropas combatentes e à população das cidades o que convenceu as massas da justeza do programa proletário e abriu as portas à tomada do poder pelos bolcheviques (").

Resumindo:

A Revolução russa de 1917 foi uma revolução *proletária*, no sentido de que o proletariado era a classe hegemónica que a realizou; uma revolução *operária e camponesa*, porque, dado o atraso do capitalismo na Rússia, o campesinato era a força social maioritária no bloco revolucionário; e uma revolução *socialista*, porque, coerente com o seu interesse de classe, o proletariado elegeu o socialismo como meta. A sua etapa democrática *precedeu* a passagem do aparelho estatal para as mãos da vanguarda proletária.

A Revolução cubana foi uma revolução *popular*,

(“) A tal respeito, Lénine assinalou que a satisfação das necessidades económicas mais prementes das massas não poderia ser realizada pela burguesia, «por muito 'forte' que seja o seu poder estatal». E acrescentava: «O proletariado, em compensação, pode fazê-lo no dia seguinte após a conquista do poder estatal, pois *dispõe para isso tanto do aparelho (soviets)*, como dos meios económicos (expropriação dos terratenentes e da burguesia)». «As eleições para a Assembleia Constituinte e a ditadura do proletariado», *O Problema do Poder*, op. cit. págs. 74 e seg., sublinhados nossos.

em virtude da aliança de classes que a impulsionou, constituída pela pequena burguesia urbana, o campesinato, a classe operária e as camadas pobres da cidade, cuja etapa democrática se prolongou para além da chegada da vanguarda revolucionária ao poder do Estado; a razão desta peculiaridade reside no facto de a vanguarda ter tido acesso ao poder estatal (cujas bases materiais tinham sido suprimidas) *antes* de se completar a organização do poder operário e camponês e a incorporação das vastas massas no processo. A passagem da revolução popular à revolução operária e camponesa em Cuba, correspondeu à destruição do aparelho estatal burguês, do qual a ditadura de Batista não fora senão uma expressão, e às transformações operadas num sentido socialista ao nível da estrutura económica; ambos os processos se realizaram *com base no poder armado dos operários e camponeses*, manifestado no Exército e nas milícias populares. É esta particularidade que explica o facto de que, quando a Revolução afecta também o plano da ideologia e se proclama socialista, já a construção do socialismo se tinha iniciado, ao contrário do que se passou na Rússia.

As peculiaridades das duas revoluções têm de explicar-se à luz das condições particulares em que se desenvolveram, bem como à luz do grau de desenvolvimento ideológico e político do proletariado

em ambos os países⁽¹¹⁾. O maior mérito do livro de Vânia Bambirra é, como assinalámos no início, situar-se neste terreno, repudiando o lugar-comum e as explicações fáceis. Neste sentido, não deve ser tomado por aqueles a quem é dedicado — os militantes revolucionários — tão-só como um estudo sério e bem fundamentado; tem de tomar-se também como uma valiosa achega à discussão ideológica e política que se está travando no seio da esquerda latino-americana, em torno do tema da revolução proletária.

Haveria que dizer, enfim, que o estudo de Vania Bambirra foi levado a cabo no quadro do programa de investigações do Centro de Estudos Sócio-Económicos (CESO), da Universidade do Chile, e foi publicado inicialmente, na série de textos que essa instituição editava, como uma homenagem ao vigésimo aniversário do 26 de Julho, data chave na história da Revolução Cubana. Dava-se isto na altura em que no Chile a luta de classes alcançava um dos pontos

⁽¹¹⁾ É significativa a importância que Lênine atribui, no êxito da Revolução Russa, à condução que, após quinze anos de existência, o Partido bolchevique lograra afirmar no seio do proletariado. Essa condução, que se expressava na «centralização mais severa e numa disciplina férrea», explicava-se, aos olhos de Lênine, precisamente pelas «particularidades históricas da Rússia». Cf. «A Doença Infantil do 'Esquerdismo' no Comunismo», *Obras Escolhidas*, op. cit., t. 3, pág. 373 e segs.

mais altos que apresentou nos últimos quinze anos na América Latina. Neste sentido, *A Revolução Cubana: Uma Reinterpretação* era mais do que uma simples homenagem e ultrapassava em muito o alcance de um exercício meramente académico: representava igualmente um esforço para trazer elementos novos à intensa luta ideológica que se verificava então no seio da esquerda chilena.

E era bom que fosse assim. Uma revolução como a de Cuba não pode comemorar-se apenas através de actos rituais, destinados a sacralizá-la. A comemoração de uma verdadeira revolução deve ser, antes de mais nada, uma renovada tomada de posse dos seus conteúdos fundamentais, com o objectivo de impulsionar o desenvolvimento do espírito revolucionário das massas e de os converter cada vez mais em património dos povos.

Ruy Mauro Marini

Junho de 1974

NOTA PRÉVIA

Toda a revolução atrai sobre si o interesse mundial. É discutida, tenta-se analisá-la e compreendê-la. Tanto os que se solidarizam com a revolução, por convicção revolucionária e por simpatia, como os que a ela se opõem, por partilharem ou defenderem os interesses do sistema que ela destrói, procuram aprender as suas lições.

No entanto, foram as classes dominantes as que mais se preocuparam em entender o fenómeno da Revolução Cubana. Isto reflecte-se claramente na grande quantidade de estudos e investigações sobre o tema levada a cabo pelos estudiosos burgueses. O facto de terem sido as burguesias e o imperialismo quem mais aprendeu com essa experiência revolucionária demonstra-o, sobretudo, a sua acção prática. Esta aprendizagem é o que explica em boa medida a reorientação da política de dominação no conti-

nente, tanto no sentido «progressista» como no repressivo, na década passada, cujos melhores exemplos são a Aliança para o Progresso, a nova estratégia anti-insurreccional, a execução de golpes militares, etc.

Da perspectiva da esquerda, a Revolução Cubana, como tem sucedido com todas as grandes revoluções, surge como um novo laboratório para o aprendizado revolucionário. O seu carácter aparentemente heterodoxo e rebelde a uma série de princípios do marxismo-leninismo estimula a imaginação teórica e uma nova prática política por parte de muitos sectores de militantes e intelectuais de esquerda. Mas, na maior parte dos casos, nem prática nem teoricamente, a esquerda soube tirar o melhor proveito da experiência revolucionária cubana.

Demonstra tal asserção o fracasso sofrido durante os anos sessenta por todos os movimentos insurreccionais inspirados mais directamente em um pretendido «modelo cubano» e nas deformadas concepções teóricas que ele tem motivado.

Há várias análises, fundamentalmente de carácter político, de como e porquê a experiência revolucionária cubana foi tão mal assimilada. Em particular, a «teoria do foco» e a prática «foquista» têm sido objecto de múltiplas análises críticas, que, no seu conjunto, fornecem elementos para as questionar profundamente nas suas bases. Não obstante, relativamente à própria compreensão da Revolução Cubana, as análises existentes até agora deixam muitas lacu-

nas. As melhores, ou se limitaram a aspectos de temas muito específicos, ou são gerais, quando se trata de explicar em grandes linhas a orientação e o sentido que adquiriu e que deve adquirir a luta revolucionária.

De entre estas análises sobressaem, primeiro, as realizadas pelos dirigentes revolucionários cubanos. Nelas, ambas as características são comuns e encontram-se tanto nas obras do «Che» Guevara como nos discursos de Fidel e dos demais dirigentes e teóricos da revolução. Esta situação foi reconhecida por Fidel quando disse no Chile que «toda a gente escreveu sobre a revolução menos os revolucionários cubanos (1)». O mesmo declarou Carlos Rafael Rodríguez (2).

Foram os estudiosos estrangeiros de esquerda e de direita quem mais se dedicou ao estudo e teorização da Revolução Cubana. A maior contribuição acha-se, sem dúvida, nas investigações sobre temas específicos. Em geral, as tentativas de análise mais globais da luta de classes no processo revolucionário cubano e do carácter da revolução são ainda insatisfatórias, de uma perspectiva marxista, pois deixam sem explicação uma série de factos e sem resposta muitas interrogações. É por isso que, a mais de uma

(1) Fidel Castro, Diálogo com os estudantes de Concepción, *Fidel en Chile*, Quimantú, Santiago, Chile, pág. 99.

(2) Carlos Rafael Rodríguez, Entrevista em *Chile Hoy*, n.º 9, Santiago, Chile, 7-11 de Agosto de 1972.

década do seu triunfo, ainda não tenha sido possível a muitos movimentos revolucionários assimilar ensinamentos relevantes que a Revolução Cubana pode fornecer, e tenda a proliferar, particularmente em sectores da intelectualidade de esquerda europeia, uma série de críticas erradas ao processo seguido para a construção do socialismo em Cuba.

Os resultados da nossa investigação sobre a Revolução Cubana, que deixamos aqui, orientam-se em função de dois objectivos principais. O primeiro é fazer uma reinterpretação da guerra revolucionária. Discutimos o carácter de classe do Movimento de 26 de Julho e da sua concepção estratégica. Procuramos demonstrar que a sua estratégia foi concebida originariamente como uma insurreição urbana, baseada fundamentalmente na classe operária, que daria o golpe mortal à ditadura, por meio da greve geral. Esta concepção estratégica orientou o M-26-7 desde a sua origem, a acção de assalto ao Quartel Moncada; manifesta-se da mesma forma na tentativa insurreccional que culmina com o desembarque do Granma e perdura até à tentativa frustrada de derrubar a ditadura através de uma greve geral, em Abril de 1958. Até a esta data, é indiscutível o predomínio do «llano» (*) sobre a «sierra», o que lança por terra

uma linha de interpretação do movimento revolucionário.

É somente a partir do fracasso da greve geral que a concepção insurreccional urbana é superada e cede lugar a uma nova concepção estratégica, que é a guerrilheira. No entanto, a estratégia guerrilheira não se funda no predomínio absoluto das guerrilhas rurais. Ela consiste sobretudo na combinação de várias formas de luta e, se é certo que as guerrilhas rurais são a forma principal de luta durante um dado período, noutros momentos da guerra esta prioridade dá lugar a outras formas, como por exemplo, às colunas invasoras. Demais, nunca se pôs de parte o objectivo de derrubar a ditadura através da greve geral.

Procurámos também fazer uma avaliação do M-26-7, tentando demonstrar que este, ao contrário do que muitos têm acreditado, não foi um grupúsculo cuja função principal era apoiar as guerrilhas, mas uma organização de tipo partidário, com uma vasta base social disseminada por toda a Ilha, com uma estrutura orgânica diversificada e bastante eficiente, orientada em boa medida para o trabalho junto da classe operária. As suas características mantinham-se coerentes com a concepção estratégica insurreccional urbana. A influência do M-26-7 salienta-se, entre outros indicadores, através do apoio que os camponeses dão aos rebeldes, desde os seus primeiros dias passados na serra, o que demonstra que a luta guerrilheira começou com uma sólida base social de apoio.

(*) Termo que traduzimos por planície e que refere a luta revolucionária nas cidades, geralmente localizadas na planície. N. do T.

Preocupámo-nos ainda em resgatar o importante e definitivo papel que a classe operária desempenhou na luta revolucionária, aspecto este que também tem sido em geral pouco salientado, e incluso deformado, por muitos estudiosos da Revolução. Esforçámo-nos por mostrar como a classe operária cubana desenvolveu, no curso dos vários afrontamentos contra o sistema burguês, uma vastíssima experiência de organização e de luta, sem dúvida uma das mais importantes do continente.

Finalmente, curámos de salientar a importância que teve o Partido Socialista Popular no processo revolucionário, procurando deste modo ajudar a superar toda uma visão sectária e deformada que pretende reduzir a um mínimo o seu papel na Revolução.

O segundo objectivo deste trabalho é analisar o carácter da Revolução Cubana, com base no seu programa e em interpretações relevantes por parte de quem participou directamente nela. Para tanto, levámos em consideração o programa económico do M-26-7, assim como as análises do P.S.P. e de Fidel Castro: detivemo-nos igualmente na consideração das incorrecções da interpretação de Jean-Paul Sartre sobre o movimento revolucionário e sua ideologia, já que o seu ponto de vista teve influência notável sobre a ideia que muitos têm formado da Revolução.

A nossa intenção ao tratar do carácter da Revolução Cubana foi a de pôr em evidência a importância da etapa democrática, na qual se cumpre uma série de tarefas historicamente necessárias em ordem

a esgotar as possibilidades do sistema capitalista e a inaugurar a etapa de transição para o socialismo. Examinámos como a fase democrática é superada mediante a transformação qualitativa do processo revolucionário, que permite diferenciá-la rigorosamente da fase superior de construção da nova sociedade socialista.

Deste modo, repudiámos uma interpretação errada do processo revolucionário, que subestima a importância da etapa democrática, não capta a diferença de qualidade que existe entre esta e a etapa socialista e confunde as características do processo revolucionário com os seus resultados. Por outras palavras: questionámos a interpretação da Revolução que define o seu carácter socialista a partir do momento em que se verifica a tomada do poder, subestimando a etapa de transição, que ocorre entre a destruição completa da ordem militar, política e económica burguesa e a instauração de uma nova ordem socialista. Para isso, analisámos como o cumprimento do mais avançado programa democrático e anti-imperialista entra em contradição com o sistema de dominação capitalista, e como a resolução desta crise leva ao questionamento radical e definitivo deste sistema.

Dedicamos o nosso trabalho àquilo a que podemos chamar a geração revolucionária dos anos sessenta, quer dizer a todos aqueles que, com base no exemplo estimulante da Revolução Cubana, procuraram mudar a face explorada do continente. Apesar de

não terem logrado triunfar imediatamente, contribuíram com uma experiência muito rica para a luta revolucionária, o que é mais uma garantia para o triunfo que a revolução seguramente alcançará na América Latina. Desejamos que o nosso modesto esforço no sentido de reinterpretar a tão relevante experiência revolucionária cubana tenha alguma utilidade para os militantes revolucionários. Estamos naturalmente conscientes de que este trabalho tem muito pouco interesse para os que estiveram à margem da influência da Revolução Cubana e que nem sequer tiveram o mérito de errar ao não tentarem mudar nada...

Os nossos agradecimentos aos companheiros José Bell Lara, Germán Sánchez e Mercedes Díaz de Arce, sem cuja orientação bibliográfica e a polémica intensa que travámos sobre a Revolução Cubana este trabalho não teria podido realizar-se; a Ruy Mauro Marini, por nos ter convencido a realizá-lo, pelo seu constante estímulo e pela paciência com que leu os originais, criticando os seus pontos mais débeis e fazendo-nos sugestões muito valiosas; a Theotônio Dos Santos, por todas as suas recomendações e opiniões, que foram de inestimável valia no sentido de tornar mais rigorosa a nossa análise; a Cristóvão Sepúlveda e a todos os demais companheiros que tiveram a gentileza de ler e opinar sobre o nosso manuscrito.

Os nossos agradecimentos muito especiais à companheira Mónica González, por tornar legível o nos-

so castelhano, e aos demais companheiros da Unidade de Publicações do CESO, pela colaboração prestada.

Vania Bambirra

NOTA A EDIÇÃO MEXICANA

Este livro foi escrito em fins de 1972 e começos de 1973. Desenvolvemos o nosso trabalho de investigação sobre a Revolução Cubana no ambiente do Centro de Estudos Sócioeconómicos da Universidade do Chile. Era a época do Governo da Unidade Popular. A confrontação entre as classes tornava-se cada vez mais aguda e punha na ordem do dia a temática da ruptura da dependência e da tomada do poder...

Pela nossa parte entendemos então que, a partir da nossa modesta função académica, se algo podíamos trazer para a luta do povo chileno era uma pequena contribuição no sentido de rediscutir as lições da única revolução socialista que ocorreu no nosso continente. Por isso reorientámos o nosso trabalho de investigação, que até 1970 se havia circunscrito à problemática da dependência, para

a temática da sua ruptura, da tomada do poder, pensando, depois, dedicar-nos ao estudo da transição socialista.

Em 11 de Setembro, o processo revolucionário chileno sofreu um duro revés. O povo, que se preparava, feliz, para o futuro socialista tem de viver primeiro a etapa obscura e amarga do fascismo.

As causas deste retrocesso terrível ainda estão por ser dialecticamente analisadas e superadas. Entretanto fica uma interrogação: será que tantos ensinamentos oriundos das revoluções e em especial da Revolução Cubana não foram devidamente entendidos?

A primeira versão policopiada de *A Revolução Cubana: Uma Reinterpretação*, apareceu em Julho de 1973, como uma pequena comemoração, por parte do Centro de Estudos Sócio-económicos, dos 20 anos do assalto ao Quartel Moncada. Posteriormente, o trabalho foi editado pelo convénio OESO-PLA, nos primeiros dias de Setembro. Consumado o golpe militar fascista, que é incompatível com a cultura, a destruição da edição deste livro foi um pequeno pormenor em meio à situação de barbárie que se estabeleceu no Chile, onde foi decretado estado de guerra à ciência, à arte e à cultura.

Conseguimos resgatar um exemplar da edição deste livro que tinha sido enviado, na véspera do golpe, para os EUA, para *Monthly Review*, por um estudante norte-americano, Frank Teruggi, que foi, nos tristes dias de Setembro, uma das vítimas do

ódio contra-revolucionário.

Os nossos agradecimentos aos companheiros da Editorial Nuestro Tiempo que se dispuseram a reeditar este livro, permitindo-nos, deste modo, submeter agora o nosso trabalho ao juízo crítico do leitor latino-americano.

Vania Bambirra

México, Verão de 1974

PRIMEIRA PARTE

A GUERRA REVOLUCIONARIA

1. A ESTRATÉGIA INSURRECCIONAL E A SUA RAIZ DE CLASSE

1. *Moncada: Uma concepção de assalto ao poder*

O assalto ao Quartel Moncada, ocorrido em 26 de Julho de 1953, e o triunfo da revolução, que se dá em 1 de Janeiro de 1959, são os dois eventos históricos cuja comemoração assume maior significado para o povo cubano. Com efeito, representam o começo e a culminação da série de factos revolucionários que derrubou a tirania de Fulgencio Batista e criou as condições para uma etapa superior de construção do socialismo.

A validade estratégica e tática do assalto ao Moncada, bem como a do desembarque do Granma, ocorrido em 2 de Dezembro de 1956 (ambas se baseiam nos mesmos pressupostos, como veremos depois), foram questionadas pelo próprio Fidel Castro,

que as concebeu e comandou ⁽¹⁾. Contudo, importa discutir a estratégia e a tática que as orientavam. Primeiro, porque ambas revelam a concepção que guiava a acção do Movimento 26 de Julho, que se transformou na vanguarda da Revolução. Elas fornecem, pois, elementos relevantes para definir as suas características ideológicas e os seus objectivos políticos, e, portanto, facilitam a compreensão do processo revolucionário. Segundo, porque a partir desta discussão podem extrair-se ensinamentos para a luta revolucionária noutros países. Esta última razão constitui o objectivo principal deste trabalho.

Um problema a realçar é o de que o questionamento da viabilidade estratégica e tática dessas acções não pode fazer-se do ponto de vista estritamente militar. Neste sentido, Fidel Castro tem razão quando afirma:

«Não é que o Moncada fosse impossível de tomar, teríamos tido mesmo possibilidades de o fazer, Analisando ainda hoje o problema, à luz da nossa experiência, cremos ter sido factível a tomada, e que a tomada daquele Regimento, que era a segunda Unidade mais importante do país, *teria podido produzir, em data muito anterior, a vitória da revolução. Mas era um caminho muito menos seguro, porque podia*

depende de muitos imponderáveis (...)» ⁽²⁾.

Com efeito, pelo menos tecnicamente, pode admitir-se que, com uma melhor preparação, feitos como o do Moncada, e ainda como o do Granma, podem ter êxito. Se é certo que, na América Latina, se verificaram tentativas de tomadas de quartéis para desencadear um processo revolucionário, que fracassaram (inclusive quando contavam com o apoio de sectores das forças armadas, como foi o caso de Carúpano ou Puerto Cabello, na Venezuela), não é menos certo que a história regista outras situações nas quais isso se levou a cabo. Na própria Cuba, no curso do processo insurreccional dos anos trinta, verificou-se a tomada do Quartel San Luis, na qual participou Guiteras; pensava-se também na tomada de outros quartéis, mas a queda de Machado tornou desnecessário o cumprimento do plano.

Não é, portanto, este o ponto em discussão. O que, isso sim, deve ser posto em dúvida, tanto teórica como praticamente, é a efectividade dessas acções para pôr em cheque o poder, quando não se dão no contexto de um processo insurreccional. Voltando ao caso de Cuba nos anos trinta, convém recordar que, em 1932 e 1933, verificava-se ali uma situação tipicamente insurreccional, com um movimento de massas, em particular operárias, na ofensiva e um claro ascenso das lutas populares, e que foi nesse

⁽¹⁾ Fidel Castro, «Conferência de Prensa con los periodistas chilenos y extranjeros», *Fidel Castro en Chile*, Quilmaná, Santiago, Chile, 1972, pág. 278.

⁽²⁾ *Ibid.*

contexto que teve êxito a tomada de quartéis. Não era essa a situação de Cuba em 1953, e é por isso que pode duvidar-se de que o êxito do Moncada tivesse significado a vitória da Revolução.

Em última instância, o assalto a Moncada foi a expressão de uma estratégia de assalto imediato ao poder (3).

«A operação Moncada» — diz Fidel no mesmo

(3) Quando a tomada do poder se estabelece no contexto de uma situação insurreccional ela pode assumir as mais variadas formas. Por exemplo, na Revolução Russa, tecnicamente, a tomada do poder tal qual foi concebida por Lênine e executada por Trotsky tomou a forma de Golpe de Estado: «Durante a noite de 24 de Outubro, os Guardas Vermelhos e os regimentos regulares ocuparam com rapidez de relâmpago e quase sem ruído, o Palácio de Táurida, os postos dos Correios e as estações ferroviárias, o Banco Nacional, as centrais telefónicas, as centrais de energia eléctrica e outros pontos estratégicos. Se o movimento que derrubou o czarismo em Fevereiro durou quase uma semana, a queda do Governo de Kerensky demorou apenas duas horas. Na manhã do 25 de Outubro, Kerensky havia abandonado já a capital no automóvel de uma embaixada estrangeira, os seus ministros esperaram-no em vão no palácio de Inverno quando ao meio-dia ficaram ali sitiados, do mesmo modo que o Governo de Czar ficou sitiado durante a última fase da Revolução de Fevereiro. Sem derramamento de sangue, os bolcheviques apoderaram-se da cidade». (...) «Militarmente, a insurreição tinha sido dirigida na realidade como uma conspiração e não podia ter sido dirigida de outra maneira».

Isaac Deutscher, Trotsky, *O Profeta Armado*, México, Era, págs. 288 e 291.

texto — «foi a tentativa de tomar o poder de uma certa forma, fulminante. Apossar-nos do Regimento e das suas armas, levantar a cidade de Santiago de Cuba, lançar a ordem de greve geral no país, e, se em último caso o não conseguíssemos, marchar simplesmente para a montanha com aquelas armas» (4).

Mas, estratégia de que força social?

Sem dúvida, os episódios do Moncada e do Granma revelam, por um lado, o heroísmo e o idealismo dos seus protagonistas e, por outro, o seu imediatismo e espontaneísmo. Trata-se, contudo, de características muito gerais, que não manifestam só por si as motivações de classe que orientavam as acções revolucionárias. É necessário procurar indicadores mais rigorosos nos quais se possa basear a análise do carácter do movimento revolucionário.

Um indicador significativo, ainda que não determinante, é a composição social do que, a partir do Assalto ao Moncada, se denominou Movimento 26 de Julho. Os que o integravam eram sobretudo profissionais liberais, artesãos, estudantes e operários. Quer dizer, predominavam os elementos provenientes da pequena burguesia (5).

(4) *Ibid.*, pág. 278.

(5) «Coube à pequena burguesia urbana, ao seu sector revolucionário, que constituía a imensa maioria da mesma, e em particular ao núcleo estudantil, iniciar a luta, fixar as suas metas, os seus objectivos, a sua estratégia e a

Mas, conquanto a forma de luta adoptada e a composição social dos seus membros sejam elementos importantes para analisar o carácter de classe de um movimento revolucionário, este define-se essencialmente pelos objectivos que se propõe realizar, pelo seu programa. Torna-se necessário portanto que nos detenhamos na análise do programa do Movimento 26 de Julho.

2. O programa democrático de 1953

O programa do Movimento 26 de Julho foi sistematizado pela primeira vez na defesa de Fidel Castro, conhecida como *A História me Absolverá* (*).

Sem nos determos num exame pormenorizado deste documento, importa salientar dele três aspectos que são os mais relevantes para a análise do seu carácter de classe.

sua tática».

«Da pequena burguesia radical que se revolta em 26 de Julho de 1953, brota uma constelação de quadros que, seguida por grande parte deste sector social com certa escolaridade e vítima igualmente do neocolonialismo, se funde com o povo, com os operários, camponeses e proletariado rural (...). José A. Tabares, «Apuntes para la Historia del Movimiento Revolucionario 26 de Julio», *Pensamiento Critico*, (La Habana) n.º 31, pág. 135.

(*) Existe uma versão portuguesa editada pela Seara Nova. N. do T.

Primeiro: a definição estrita de um inimigo principal, imediato, que é a tirania.

Segundo: a definição das classes e sectores de classes revolucionárias que compõem o povo. Considera-se povo «os seiscentos mil cubanos que estão desempregados», «os quinhentos mil operários do campo», «os quatrocentos mil operários industriais e braçais», «os cem mil pequenos agricultores», «os trinta mil mestres e professores», «os vinte mil pequenos comerciantes», «os doze mil jovens profissionais» (...) (*). As classes e sectores de classes revolucionárias são, pois, os desempregados, os operários agrícolas e industriais, o pequeno campesinato e a pequena burguesia comerciante e profissional.

Terceiro: a definição das tarefas imediatas, expressas em cinco leis cujos objectivos eram: a) reinstaurar provisoriamente a Constituição de 1940; b) conceder a propriedade da terra aos pequenos arrendatários, colonos, parceiros e precaristas; c) outorgar aos operários o direito de participação em 30% das empresas industriais; d) entregar 55% do montante da participação dos colonos no rendimento da cana-do-açúcar e também uma quota mínima de 40.000 arrobas aos pequenos colonos com três ou mais anos de trabalho; e) a confiscação de todos os

(*) Fidel Castro, *A História me Absolverá*, várias edições.

bens mal administrados e de todos os direitos, sucessórios e outros, sobre eles. Além disso, previa-se a elaboração de uma série de leis sobre a reforma agrária, a reforma do ensino, a nacionalização dos trusts eléctrico e telefónico (1).

Todos estes aspectos configuram um programa revolucionário que se mantém ainda nos limites democrático-burgueses. (2)

As medidas preconizadas não põem em causa as bases e o funcionamento do capitalismo dependente cubano. Visam sobretudo uma redemocratização do sistema, uma maior justiça económica e social. Não

(1) *Ibid.*

(2) «Ao menino não lhe podem vocês chamar jovem, não lhe podem chamar homem e muito menos avô, mas pode ser que algum dia chegue a ser bisavô. A revolução tem fases distintas, o nosso programa na luta contra Batista não era nem podia ser um programa realmente socialista, porque os objectivos imediatos da nossa luta não eram nem podiam ser objectivos socialistas; teriam ultrapassado o nível de consciência da sociedade cubana naquela fase. Teriam ultrapassado o nível das possibilidades do nosso povo naquela fase. O nosso programa, aquando do evento Moncada, não era um programa socialista, mas era o máximo de programa social e revolucionário que naquele momento o nosso povo poderia estabelecer para si». Fidel Castro, «Dialogo con les estudiantes de Concepción», *Fidel en Chile*, op. cit., pág. 89. Na impressão deste texto houve obviamente um erro gráfico: em vez da palavra *rebasado* (ultrapassado) surge escrito *rebajado* (rebaixado). O leitor dá-se imediatamente conta de que se trata de um erro, considerado o contexto da frase de Fidel.

se encara ainda o imperialismo como um inimigo e nem sequer se faz referência aos interesses oligárquicos nacionais. Entre as classes revolucionárias definidas através da categoria povo, sobressaem os operários, os camponeses e a pequena burguesia, mas tão-pouco se explicita a que classe corresponderá a hegemonia no processo revolucionário.

Ora bem, cabe perguntar: à ideologia de que classe corresponde o programa revolucionário do 26 de Julho, expresso na *História me Absolverá?*

Para Germán Sánchez, «a ideologia que permite a coesão da consciência dos jovens revolucionários de 1953 é sobretudo o pensamento de José Martí» (...) «Também é necessário reconhecer as influências da ideologia de Eduardo Chibas (...)» (3). Trata-se, sem dúvida, de uma simplificação que conduz a obscurecer o carácter de classe do Movimento 26 de Julho. As ideologias não são de pessoas, conquanto se expressem através do pensamento delas. As ideologias são expressões dos interesses e perspectivas das classes sociais. Carece de rigor científico dizer que a ideologia do 26 de Julho é «o pensamento de José Martí» ou «a ideologia de Eduardo Chibas». De preferência ter-se-ia de definir, então, a que ideologia de classe correspondem os pensa-

(3) Germán Sánchez Otero, «El Moncada: Inicio de la Revolución Cubana» in separata *Punto Final*. Santiago de Chile, Julho de 1972.

mentos de Martí e Chibas.

«Para os homens do Moncada» — escreve o mesmo autor — «Martí não era só o intelectual lúcido; é também o estratega político e militar, o organizador genial da guerra de independência que imaginou para evitar o domínio imperialista sobre a Ilha. É, em síntese, o encontro do processo histórico que termina no séc. XIX com o processo histórico que se inicia no séc. XX. O programa de transformações que Martí pensou para a república cubana, as suas posições anti-imperialistas (...) a sua identificação com os sectores explorados e a sua prática revolucionária individual somavam uma potencialidade que permitiu ao grupo dos moncadistas a coerência ideológica mínima para rebelar-se contra as estruturas de dominação capitalista»⁽¹⁰⁾. Se bem que sejam justas estas afirmações, torna-se necessário tecer algumas considerações sobre a última apreciação feita pelo autor relativamente a «*uma potencialidade*» *anticapitalista*.

É certo que o pensamento de Martí é anti-imperialista e que além disso há nele uma grande «identificação com os sectores explorados». O seu anti-imperialismo provinha da análise objectiva do contexto histórico no qual se estabelecia a necessidade de que a independência, para ser efectiva, tinha de pôr em causa não só o domínio espanhol, mas, além

(10) *Ibid.*, pág. 5.

disso, o dos Estados Unidos. Não se deve perder de vista que a guerra pela independência de Cuba ocorre várias décadas após aquela ter sido alcançada já por outros países do continente.

Em fins do séc. XIX, o domínio imperialista já era mais do que uma ameaça, era um processo em expansão. A partir de 1878, quando fracassa a primeira guerra de dez anos pela independência cubana, intensifica-se e aprofunda-se a exploração norte-americana na Ilha. Nada de excepcional, portanto, que o anti-imperialismo aparecesse cada vez com maior vigor a partir de então.

Estas observações não se fazem com o espírito de diminuir a grande figura histórica de José Martí. Os seus méritos são enormes, tanto no que diz respeito à sua compreensão da realidade do seu país e do continente, como à sua capacidade prática enquanto dirigente político, elaborador de toda uma concepção estratégia e táctica. Mas há que insistir que, embora Martí fosse abandonando em seu pensamento muitos dos pressupostos do Liberalismo, nunca ultrapassou os limites de um pensamento democrático nacional, que, apesar de muito avançado e progressista, se insere ainda nos quadros de uma concepção revolucionária burguesa. É inútil procurar em Martí um questionamento do modo de produção capitalista. Martí repudiava a concepção de luta de classes e preconizava a unidade de todos os cubanos e de todos os seus interesses. A nova república era concebida «com todos e para o bem de todos». A ideia

do equilíbrio social em Martí é clara em muitos dos seus textos até ao fim da sua vida. Define-o ele como: «Um povo novo e uma democracia sincera, capaz de vencer, pela ordem do trabalho real e do equilíbrio das forças sociais, os perigos da liberdade repentina numa sociedade assente na escravidão» (11).

As citações que se seguem ilustram esta afirmação:

«Impedir que as simpatias revolucionárias em Cuba se desviem e escravizem por qualquer interesse de grupo, para preponderância de uma classe social ou da autoridade desmedida de um agrupamento militar ou civil, nem de uma região determinada, nem de uma raça sobre a outra» (12).

«A quem coarctar um direito, corte-se-lhe a mão, seja o soberbo a coarctar ao inculto, seja o inculto a coarctar ao soberbo. Mas esse trabalho será menos perigoso em Cuba, devido à fusão dos factores adversos do país na guerra saneadora; pela dignidade que nas amizades da morte o liberto adquiriu perante o seu senhor de ontem; pelo peculiar fermento social que, à parte a obra natural do país, conduzirão à

(11) José Martí citado por Ramón de Armas, «La Revolución Pospuesta: destino de la Revolución Martiana de 1895».

(12) José Martí, «Al General Máximo Gómez», em Dezembro de 1887. *Pensamiento Revolucionario Cubano*, La Habana Edit, de Ciencias Sociales, 1971, pág. 77.

república as massas de camponeses e escravos, que, lado a lado com doutores e ricos de outros dias e próceres da revolução, viveram, após vinte e cinco anos de trabalhar e ler, de falar e ouvir falar, como um exercício contínuo e consciente da capacidade do homem na república» (...). «A esperança de uma vida cordial e digna anima hoje por igual os prudentes senhores de ontem, que vêem perigo no privilégio imerecido dos ineptos e os cubanos de estirpe humilde que na criação de si próprios descobriram em si uma nobreza invencível. O povo cubano não espera nada da revolução que a revolução não possa dar-lhe. Se a partir da sombra se entrasse em alianças com os humildes ou com os soberbos seria criminosa a revolução e indigna de se morrer por ela. Franca e possível, a revolução tem hoje a força de todos os homens previdentes, dos senhores úteis e da massa cultivada, de generais e advogados, de tabaqueiros e camponeses, de médicos e comerciantes, de amos e libertos. Triunfará com essa alma, e perecerá sem ela. Essa esperança, justa e serena, é a alma da revolução» (13).

«O governo não é mais do que o equilíbrio dos elementos naturais do país» (14).

(13) José Martí, «El Tercer Año del Partido Revolucionario Cubano», publicado em 1894; *Pensamiento Revolucionario Cubano*, op. cit., pág. 179.

(14) José Martí, «Nuestra América», *Pensamiento Revolucionario Cubano*, publicado em 1891, op. cit., pág. 104.

O projecto revolucionário de Martí, além de preconizar a criação de uma república democrática, propõe também uma série de transformações em ordem a promover um processo de desenvolvimento económico. Essas transformações são: reforma agrária, protecção à indústria, alargamento do comércio internacional e aceitação de investimentos estrangeiros. O comércio deve ser «inteligente e são» e os investimentos estrangeiros devem ser condicionados pelo «respeito dos interesses nacionais».

Este projecto corresponde, na época, fundamentalmente, aos interesses do desenvolvimento de um capitalismo industrial nacional latino-americano. A reforma agrária, por exemplo, com base na pequena propriedade agrícola, tem como objectivo, além de atender às reivindicações do campesinato, criar condições para a expansão de um mercado interno para a indústria. Há que recordar que este é o período em que se realizam em vários países centro-americanos as chamadas «reformas agrárias liberais» que correspondem a um processo de modernização da economia primário-exportadora.

Pode argumentar-se que, no projecto revolucionário de Martí, estas medidas se estabelecem como meios para lograr uma ordem económica e social superior, e não como fins, como o faria uma concepção burguesa nacional típica⁽¹⁵⁾. Segundo este

(15) Ramón de Armas, op. cit., pág. 31

ponto de vista, sobressai também no pensamento de Martí o seu carácter idealista e utópico, que aliás se encontra presente na sua concepção da «união latino-americana» contra o imperialismo. Neste sentido, pode considerar-se que Martí supera a concepção do desenvolvimento democrático-burguês e transforma-se no precursor do pensamento radical pequeno-burguês na América Latina, cuja expressão mais completa foi o anti-imperialismo da APRA na sua primeira fase, nos anos 20 e começos dos 30. No aprismo originário, encontram-se muitos dos pressupostos martianos, em especial a concepção da unidade latino-americana.

Contudo, se bem que existam características utópicas no pensamento martiano, estas são secundárias e subordinadas a uma visão essencialmente táctica da luta. Sobressai nele o político sensível, o organizador por excelência e o admirável conhecedor das condições objectivas para a independência de Cuba e, acima de tudo, o dirigente teórico e prático da guerra de libertação nacional.

Como se vê, são múltiplas as influências que o pensamento e a acção martianos oferecem aos jovens do 26 de Julho. Mas, em especial, o que Martí oferece é a ideia da libertação democrático-nacional; é a ideia da resistência à opressão; é o apelo à luta; é a concepção da unidade de todo o povo; é o apelo à dignidade da Nação contra a usurpação do poder por parte de minorias; é, em síntese, uma revolução nos quadros democráticos.

Nada mais natural que, dadas as condições em que a tirania governava, a influência do pensamento martiano se transformasse em um factor revolucionário. Nos anos cinquenta continuava pendente a maior parte das tarefas que haviam sido propostas em fins do séc. XIX. Estas tarefas, como foi assinado, limitavam-se ainda aos quadros democrático-burgueses, mas *eram as tarefas revolucionárias que correspondiam ao momento histórico do país.*

Em Cuba, como em diversos outros países do continente, não se verificou o desenvolvimento de uma burguesia nacional vinculada aos interesses de um capitalismo industrial. Não se trata aqui de demonstrar como isto ocorreu⁽¹⁰⁾, mas partir deste facto para explicar por que é que em Cuba as tarefas democrático-burguesas são estabelecidas pela pequena burguesia. A concepção revolucionária do 26 de Julho é a expressão de um projecto burguês formulado por um sector que corresponde ao mais radical da pequena burguesia.

Há que ter em consideração que a maior parte do grupo que se constitui como núcleo orgânico do 26 de Julho provém da juventude do P.P.C. (Partido do Povo Cubano). Este partido, fundado em 1947 por Eduardo Chibas, foi constituído pelos cha-

(10) Esta tese foi discutida no trabalho da mesma autora, *Capitalismo Dependente Latinoamericano*, CESO, 1971, PLA, 1973.

mados «ortodoxos», o sector que se cindiu do P. R. C. (Partido Revolucionário Cubano).

O P.R.C., originariamente, seguia uma linha nacionalista e anti-imperialista, influenciada pelo governo revolucionário dos primeiros anos da década de 1930. Todavia, quando chegou ao Governo em 1944, com Ramón Grau, pôs em prática uma política que correspondia aos interesses oligárquicos-imperialistas, desencadeando todo um processo de repressão e de corrupção.

Os «ortodoxos» trataram de levar por diante o antigo programa nacionalista do P.R.C., preconizando medidas como: a industrialização, através do protec-tionismo; a intensificação do comércio externo e a reforma agrária, que se circunscrevia dentro de limites muito estreitos, sem ferir definitivamente o latifúndio e o imperialismo. Mas a ênfase da actuação política dos «ortodoxos» recaía sobretudo numa crítica moralista à corrupção do governo. O moralismo encontrou a sua expressão mais exacerbada na figura de Eduardo Chibas, no qual isso se mesclava aliás com o anticomunismo, que assumia a forma de questionamento do «imperialismo soviético» e do Partido Socialista Popular (Comunista).

Estas características típicas da orientação e actuação política da pequena burguesia cubana num dado momento histórico não são originais. Elas são igualmente dominantes em todos os movimentos nacionalistas pequeno-burgueses que se formaram na América Latina a partir dos anos 30. De entre as

suas melhores expressões sobressaem o APRA peruano e o MNR boliviano (17).

3 O carácter de classe do programa

A ideologia originária do Movimento 26 de Julho tem de ser compreendida dentro dos quadros de uma concepção pequeno-burguesa latino-americana. É segundo esta perspectiva que o programa expresso em *A História me Absolverá* se pode explicar em função dos interesses de classe nele subjacentes.

O programa do 26 de Julho não representa ainda uma superação definitiva do programa que orienta o «chibasismo». Fidel define-o muito bem, quando declara: «O Movimento Revolucionário 26 de Julho não constitui uma tendência dentro do Partido: é o aparelho revolucionário do chibasismo, enraizado nas suas massas, de cujo seio surgiu para lutar contra a ditadura, quando a Ortodoxia jazia impotente dividida em mil pedaços. *Jamais abandonámos os seus ideais, e permanecemos fiéis aos mais puros princípios do grande combatente cuja queda se comemora hoje...*» (18).

(17) Uma análise de ambos encontra-se no nosso livro, *Capitalismo Dependente Latinoamericano*, Capítulo VII, PLA, Santiago, 1973.

(18) Fidel Castro, *Mensaje al Congreso de Militantes Ortodoxos*, 16 de Agosto de 1955, *Pensamiento Crítico*, n.º 31, sublinhados nossos.

Porém, o programa de 26 de Julho representa, isso sim, a radicalização dos postulados da Ortodoxia. Isto acha-se expresso na distinção que Fidel Castro faz das classes dominantes:

«Para as massas chibasistas o Movimento 26 de Julho não é algo distinto da Ortodoxia; é a Ortodoxia sem uma direcção de terratenentes, ao estilo de Picó Fernández Casas; sem latifundiários açucareiros ao estilo de Gerardo Vásquez; sem especuladores da bolsa; sem advogados de grandes interesses, caciques provinciais; sem politiquieiros de nenhuma índole; o melhor da Ortodoxia está travando junto de nós esta maravilhosa luta (...)» (19).

Esta radicalização ocorre de forma cada vez mais acentuada e consequente, no decurso da luta revolucionária. Porém, ela verifica-se seguindo um processo de etapas sucessivas. Para entendê-la torna-se necessário distinguir estas etapas, sem confundir o resultado a que se chega com o próprio processo.

É por isso que propostas como as citadas de seguida não adiantam muito para a compreensão do carácter inicial do Movimento de 26 de Julho:

«A política revolucionária dos moncadistas e a assumpção dos pressupostos políticos de José Martí, coloca-os numa posição histórica que supera o quadro nacionalista burguês do movimento ortodoxo; a melhor prova constitui-a a estratégia que assu-

(19) *Ibid.*

mem — luta armada — e o projecto de mutações iniciais que concebem — *A História me Absolverá* —, que transcende os programas populistas das décadas anteriores» (20).

Tal interpretação é criticável pois, se é certo que a influência no anti-imperialismo martiano é um factor que conduz o 26 de Julho rumo a uma visão mais ampla e radical que a da Ortodoxia, o programa de *A História me Absolverá* não significa ainda, enquanto tal, como se salientou, uma superação dos programas nacionalistas burgueses. Mas, além disso, é um profundo equívoco considerar que a «maior prova» disso reside na estratégia de luta armada. A estratégia de luta armada pode ser utilizada por qualquer classe social. Ela não revela, por si mesmo, nenhuma característica especial de uma dada classe.

Historicamente, a luta armada foi utilizada tanto pela burguesia, pela pequena burguesia, como pelo proletariado e por combinações destas classes entre si. Ela pode, quando muito, representar a radicalização da luta de uma classe contra a outra, porém não muda, por si mesmo, o sentido de classe de uma luta.

E cabe aqui fazer uma observação de fundo relativamente à incompreensão e subestimação de Germán Sánchez — e de muitos outros estudiosos do processo revolucionário cubano —, com relação ao

(20) Germán Sánchez, op. cit. pág. 5.

papel revolucionário e de vanguarda que, muitas vezes, e no caso específico de Cuba, coube desempenhar à pequena burguesia. Germán critica Marcos Vinocour (21) pela sua «conclusão absurda ao 'acusar' os moncadistas de serem representantes da pequena burguesia» e defende que «uma análise que classifique a extracção social da maioria dos assaltantes do Moncada chegará a uma conclusão bastante diferente». Pois bem, não se pode definir o carácter de classe de um movimento pela mera classificação da extracção social dos seus membros, e Germán recorre a uma citação de Fidel, na qual naturalmente este não se ocupava da definição do carácter de classe do 26 de Julho, para fundamentar a sua apreciação: «Só homens do povo, das fileiras mais humildes do povo, são, desprovidos de ambição, podiam sentir aquela possibilidade, podiam sentir aquela fé, podiam crer que fosse possível levar a cabo uma luta em condições tão difíceis» (22). Como se vê, a citação de Fidel não ajuda os propósitos do autor.

Que motivos levam alguns analistas, em prejuízo do rigor e da objectividade científica, a negar, através de todos os recursos possíveis, o carácter originariamente pequeno-burguês do movimento revolucionário cubano? Será por um carácter eventual-

(21) Marcos Vinocour, Cuba, *Nacionalismo y Comunismo*, Argentina, Editorial Hemisferio, 1966.

(22) Fidel Castro, cit. por Germán Sánchez, op. cit.

mente pejorativo que tem tal classe? Se é por isso, donde provém tal carácter depreciativo?

O facto de o 26 de Julho expressar uma ideologia pequeno-burguesa diminuiu, acaso, os seus méritos? Porventura foi isto uma limitação à concretização da Revolução Socialista em Cuba? Acaso não foi um sector da pequena burguesia latino-americana que, impulsionado pelo exemplo da Cuba Revolucionária, deu grandes provas de heroísmo e de entrega total à causa da revolução?

É tempo já de superar tais auto-pré-juízos que só obscurecem a compreensão de um processo revolucionário. Um dos grandes ensinamentos da Revolução Cubana reside exactamente na compreensão do papel histórico da pequena burguesia. Cuba demonstra, não só como um sector desta classe social pode dirigir um processo revolucionário, mas, além disso, as suas potencialidades de evolução e auto-superação, quando, em aliança com o proletariado e o campesinato pobre, uma grande parte da pequena burguesia assume com sua perspectiva socialista.

Fidel Castro é a expressão mais completa da revolução condensada num homem. A sua metamorfose — do homem do Moncada ao da praia Girón — é a expressão da metamorfose de uma classe, é a metamorfose da revolução.

II — NOVAS TENTATIVAS DE INSURREIÇÃO URBANA

1 — O ascenso do movimento popular e o Granma

«A etapa que vai desde a fundação do M-26.7 até ao desembarque do Granma (...) marca o início de um movimento que desenvolve uma actividade global contra a tirania, edita manifestos, jornais, pinta paredes, promove manifestações, organiza-se ao longo da ilha, realiza sabotagens nos serviços públicos, tudo presidido pela bandeira da luta armada. Quer dizer, há uma acumulação de simpatia, de participação do povo, de experiência na luta, preparação de quadros, que permitirão o desenvolvimento de novas situações provocadas pelo movimento revolucionário» (23).

(23) José Bell Lara, «La Fase Insurreccional de la Revolución Cubana», *Punto Final*, Santiago, Agosto de 1972.

Não obstante, a preparação da segunda tentativa insurreccional, que culminará finalmente em 2 de Dezembro de 1956 com o desembarque do Granma, ocorre num contexto político muito distinto do que existia quando se realiza o assalto ao quartel Moncada. De 1953 a 1956, muitos factos ocorreram na sociedade cubana que foram agudizando as contradições sociais, provocando uma maior radicalização e participação popular na luta contra a ditadura de Fulgencio Batista. Contribuiu para isso uma série de factos. Alguns autores⁽²⁴⁾ salientam o impacto que teve na opinião pública o violento massacre e repressão dos jovens que assaltaram o Moncada. Fidel em *A História me Absolverá* assinala que a «matança de prisioneiros tinha cessado pela tremenda reacção que provocou nos cidadãos». A ditadura não pôde ocultar, e em todo o caso tratou de o utilizar como uma medida exemplar, o assassinato de dezenas de jovens. Naturalmente que tal conduta deixava a nu o carácter ostensivamente repressivo e odioso do regime. A atitude de Fidel no cárcere fez com que a tremenda derrota sofrida pelo 26 de Julho se transformasse num profundo questionamento do poder ditatorial e neste sentido «numa vitória política». O seu famoso discurso *A História me Absolverá*, que não era apenas uma defesa mas também um violento libelo acusatório contra o regime e que se transfor-

(24) Ver Germán Sánchez, op. cit.

mou no programa inicial do Movimento de 26 de Julho, foi divulgado na ilha — por instruções de Fidel —, passando a ser um importante instrumento de denúncia e de luta contra a tirania.

Até que ponto a luta contra Batista passa para a ordem do dia a partir do ataque ao Moncada? Há autores que acerca de Moncada defendem simplesmente que «a opinião pública não o apoiou»⁽²⁵⁾. Tudo indica, porém, que a importância política que teve Moncada não deve ser sobrestimada nem tão-pouco subestimada. Todo o questionamento heróico e violento de um regime opressivo desperta a simpatia e a reflexão do povo, ainda que não possa gerar por si mesmo as formas orgânicas de luta contra este. É natural, pois, que Moncada tivesse em boa medida sensibilizado a consciência popular, apesar de a esquerda e os partidos populistas condenarem a acção.

Durante o período em que os sobreviventes do Moncada estão presos, desenvolve-se todo um movimento, que conta com uma grande colaboração do P.S.P., em prol da amnistia dos presos políticos. Este movimento contribui para criar um clima antiditatorial e sobretudo a favor da libertação dos presos, que é concedida por Batista, tentando uma manobra política do sentido de «liberalizar» o seu governo, o que leva também a promover uma «farsa eleitoral» em 1965.

(25) Ver Sartre, *Visita a Cuba*, Ediciones R. La Habana, 1960, pág. 69.

Porém, o acontecimento mais importante deste período é a greve açucareira, que ocorre em fins de 1955 e que adquire grandes proporções. Esta começa por uma reivindicação económica, o pagamento do diferencial açucareiro (um salário adicional proporcional ao aumento do preço do açúcar), e de pronto se transforma numa luta política contra a ditadura, chegando a adquirir formas militares — barricadas — em Las Villas. As características que esta greve assume foram sem dúvida uma demonstração do profundo descontentamento existente entre os trabalhadores cubanos face à tirania; mas, mais ainda, era a expressão da sua grande capacidade e disposição para a luta, e, sobretudo, uma manifestação de que se iniciava um período de ascenso do movimento popular cubano.

A greve é duramente reprimida, mas ocorrem outras manifestações de ascenso do movimento popular, como são as agitações promovidas pelo movimento estudantil através da FEU (Federação Estudantil Universitária), sob a direcção de José António Echeverría. Deste modo, o movimento estudantil cubano seguia toda uma vasta tradição de luta iniciada nos anos vinte, sob a liderança de Julio Antonio Mella (26), que desempenhou um papel importante

(26) Julio Antonio Mella foi o criador, durante a década de 1920, da Universidade Popular José Martí e da Liga Anti-Imperialista de Cuba, e bem assim um dos fundadores do Partido Comunista de Cuba, em 1925.

no movimento revolucionário dos começos dos anos trinta. Foi naquela época que dirigentes da FEU formaram o *Directório Revolucionário* com o objectivo de promover a insurreição.

Durante este período, «realizavam-se diariamente acções por parte dos partidários do 26 de Julho que iam desde o riscar paredes, de bandeiras vermelho-pretas do M-26-7, até à sabotagem dos serviços públicos; sem contar que os recursos para realizar as acções e manter o aparelho do Movimento eram recolhidos, peso a peso, numa tenaz campanha financeira entre o povo» (27). Juntamente com a agitação constante, que procurava criar um clima político favorável à insurreição, o M-26-7 preparava, no território nacional e no exterior, no México, as condições infra-estruturais para a sua deflagração.

A concepção que orientava o Movimento era então, no fundamental, a mesma que o havia levado à tentativa de assalto ao quartel Moncada: uma concepção de assalto imediato e «fulminante» do poder através de uma insurreição urbana. Esta concepção é a que se reflecte na palavra de ordem «em 56, ou seremos livres, ou seremos mártires».

Muito embora no essencial a concepção estratégica não tivesse mudado, havia uma maior preparação na deflagração da insurreição e esta era concebida com maior amplitude, como um produto da

(27) José Bell Lara, op. cit., pág. 7.

confluência de várias experiências históricas acumuladas. Esta estratégia embora se apresente aos estudiosos, num primeiro momento, como um plano simples e até quase rudimentar, englobava elementos derivados de uma ampla tradição de lutas do povo cubano. A ideia do desembarque foi tomada da Guerra da Independência, de finais do séc. XIX, dirigida e comandada por Martí e Mateus; a ideia dos levantamentos urbanos, dos assaltos aos quartéis e a pontos-chave da cidade inspirava-se no movimento insurreccional dos anos 30, na luta pelo derrubamento de Machado. A ideia da greve geral tinha também raízes neste movimento: a ditadura de Machado será derrubada pela pressão de uma greve geral que, começando por reivindicações económicas, se transformou num golpe mortal para o regime ditatorial.

O desembarque da expedição do Granma na Zona de Niquero-Pilón devia combinar-se com um levantamento em Santiago de Cuba e noutras cidades da Província do Oriente (comandados por Frank País), bem como com várias acções de apoio em todo o país. Em Santiago de Cuba, cidade que seria o centro da insurreição, devido à sua importância militar e política, havia-se planeado o assalto a vários quartéis de polícia, a ferrajarias e armarias, o bloqueio do quartel Moncada, a libertação dos presos políticos e a tomada de uma estação de rádio com o objectivo de anunciar ao povo o começo da revolução.

Este último aspecto é o que impede caracterizar a concepção estratégica do 26 de Julho como «putschista», pois todas as acções militares programadas tinham como objectivo paralisar o aparelho repressivo e, depois, paralisar todas as actividades através do apelo à greve geral, mobilizar e armar o povo para então tomar o poder. A estratégia era, pois, sobretudo insurreccionalista, no sentido da insurreição urbana através de um levantamento das massas trabalhadoras (*). Assim o defendia Fidel Cas-

(*) Sartre discorda da caracterização da estratégia do 26 como «putschista» porque os «putschs» ganham-se ou perdem-se nas cidades; um pequeno grupo de conjurados apodera-se de surpresa dos ministérios, dos órgãos centrais, dos gânglios nervosos da capital. Se vencem, devem-no à surpresa: a cidade que adormeceu sob um regime, acorda debaixo de outro».

«Os homens do 2 de Dezembro fizeram tudo ao contrário do que lhes teria aconselhado um «putschista» experimentado: anunciaram-se, recusando equilibrar pela surpresa a desigualdade de forças; por assim dizer, avisaram os soldados de Batista. Mais: deixaram endereço: fizeram saber a toda a ilha que acampavam na Sierra Maestra». *Visita a Cuba*, op. cit.

Embora Sartre tenha razão em dizer que não se tratava de um «putsch», não indica a razão mais transcendente disto: o plano contemplava não a conquista imediata do poder por um grupúsculo mas um apelo ao povo. Salientar aqui, na forma como o faz Sartre, o desapareço do factor surpresa não tem relevância pois, a retirada para a Sierra Maestra foi posterior ao fracasso da estratégia do desembarque. O que caracterizava a concepção do M-26-7, como sus-

tro em Dezembro de 1955: «Hoje, depois de termos, a preço tão elevado de sacrificio e vidas, a consideração dos nossos compatriotas, faremos o que não podemos então fazer: pedir publicamente ao povo que nos ajude, preparar o país para a revolução em grande escala sem possibilidades de fracasso; dar as ordens que em toda a parte as massas devem cumprir, quando estale como uma tempestade a rebelião nacional, para que os destacamentos de combate bem armados e bem dirigidos, e todos os quadros juvenis de acção e agitação, possam ser secundados pelos trabalhadores de todo o país, organizados desde baixo em células revolucionárias, capazes de desencadear a greve geral. O que o inimigo nunca saberá é onde estão as armas e em que momento e como se estabelecerá a insurreição». (29)

A segunda tentativa insurreccional levada a cabo pelo movimento de 26 de Julho fracassa. Em geral, apontam-se como razões do fracasso aspectos técnicos, como a descoordenação entre o levantamento de 30 de Novembro na província do Oriente, dirigido por Frank País, e o desembarque de 2 de Dezembro,

tenta Fidel no Manifesto n.º 2 de 26 de Julho, era que «uma revolução, ao contrário de um «putsch» militar é obra do povo e há necessidade que o povo esteja de sobreaviso para que saiba qual haverá de ser a sua participação na luta».

(29) Fidel Castro, «Manifesto n.º 2 del 26 de Julio al Pueblo Cubano». La Habana, *Pensamiento Crítico*, n.º 21. Sublinhados nossos.

devido à precariedade do transporte utilizado (Gramma); fracasso de uma série de acções específicas, etc.

Frank País, no seu relato sobre a tentativa insurreccional em Santiago de Cuba afirma que a «população inteira de Santiago excitada e aliada aos revolucionários cooperou unanimemente connosco. Cuidava dos feridos, escondia os homens armados, guardava as armas e os uniformes dos perseguidos; alentava-nos, oferecia-nos as casas e vigiava o local, avisando-nos dos movimentos do Exército. Era maravilhoso o espectáculo de um povo cooperando, com toda a valentia, nos momentos mais difíceis da luta» (30). Tais factos contribuíram naturalmente para reforçar a convicção dos rebeldes de que o fracasso se devia a razões de ordem técnica e que os acontecimentos não punham em xeque a sua estratégia. Tal atitude era possível na medida em que se isolavam — como se fosse possível — as razões técnicas das políticas. Assim, o questionamento das primeiras não envolvia o questionamento da viabilidade de uma concepção estratégica no seu conjunto. Não obstante, foi o fracasso da segunda tentativa insurreccional que criou as condições para que se fosse gestando o que viria a ser uma alteração qualitativa da prática do 26 de Julho. A retirada para

(30) Frank País: «La Valerosa Acción de Santiago de Cuba», La Habana, *Pensamiento Crítico*, n.º 29, Junho de 1969, pág. 245.

a Sierra Maestra significava, para o momento, na prática, o abandono da estratégia insurreccional urbana e o começo do desenvolvimento de uma estratégia complexa, de guerra de guerrilhas rurais combinada com as guerrilhas urbanas. Nas novas condições, porém, o 26 de Julho não abandona definitivamente a sua confiança no valor estratégico da insurreição urbana. *Até ao fracasso da tentativa de greve geral em Abril de 1958, a concepção do Movimento 26 de Julho será, ao contrário do que em geral se creê, considerar as cidades como cenário principal da luta e as guerrilhas rurais como seu complemento.* Voltaremos mais à frente a esta questão.

2 — Outras Tentativas Insurreccionais

a) O assalto ao palácio presidencial

O assalto ao Palácio Presidencial, realizado pelo Directório Revolucionário, em 13 de Março de 1957, é uma manifestação da vigência da mesma concepção estratégica do M-26-7.

O Directório Revolucionário era uma organização que surgiu «da Universidade em 1955»⁽³¹⁾ e

manteve sempre as características de classe do seu lugar de origem, ainda que haja logrado incorporar nas suas fileiras alguns elementos de extracção operária.

São muitas as semelhanças que se podem encontrar entre o Directório Revolucionário e o M-26-7: a sua ideologia, a composição social predominante dos seus membros, bem como a sua concepção estratégica. O que os distingue basicamente é que, como já foi assinalado, o M-26-7 arrastava uma grande base de massas, herdada da Ortodoxia, ao passo que o D. R. foi sempre um grupo reduzido, sem penetração de maior nos sectores populares e a sua influência de massa restringia-se praticamente ao prestígio de líderes como José António Echeverría e Fructuoso Rodríguez, que também eram dirigentes do movimento estudantil.

Até ao assalto ao Palácio, o D. R. tinha realizado acções de atentados e sabotagens⁽³²⁾, acções estas que tinham como objectivo ir criando um clima propício à insurreição e à consequente derrocada da tirania. Para iniciar a insurreição, elaborou-se o plano da tomada do Palácio e execução de Batista.

«Tomado o Palácio, manter-se-ia em nosso po-

poucos membros-fundadores sobreviventes desta organização.

(32) Um exemplo deste tipo de acção do D. R. foi o justicamento do Coronel Blanco Rico, homem de confiança de Batista.

(31) Faure Chomon, *El Asalto al Palacio Presidencial*, Edít. de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1969. Este relato do autor tem especial importância para o estudo histórico do D. R., pois Faure Chomon é um dos

der, ocupando para tanto todo o sector da cidade que o rodeava. O próximo objectivo que atacaríamos seria o Quartel-Mestre da Polícia, e assim sucessivamente todos os quartéis policiais que não se rendessem. Ao mesmo tempo, sairiam da Universidade milícias a ocupar todas as emissoras e jornais a partir dos quais se faria um apelo à greve revolucionária e dar-se-lam instruções sobre os lugares a que o povo deveria acudir para se armar» (33).

Como pode notar-se, esta concepção era absolutamente semelhante à que inspirou o assalto ao Moncada e o desembarque do Granma.

O Directório acreditava que «as condições se haviam agudizado em extremo, desencadeando-se o que haveria de ser a guerra final entre o povo e a tirania a partir dos últimos meses do ano de 1956. O justiciamento dos chefes dos corpos repressivos mais importantes, o coronel Blanco Rico e o general Carlos Cañizares, e a última manifestação estudantil que se efectuou em 27 de Novembro daquele ano em La Habana, sendo dissolvida a tiro, com um balanço de uma dúzia de feridos, a sublevação de Santiago de Cuba em 30 de Novembro e o desembarque de Fidel em 2 de Dezembro, são uma cadeia de factos continuados que dão início à guerra, elevando extraordinariamente o grau combativo das massas, que é com ele que conta a acção armada do

(33) Faure Chomon, op. cit. pág. 13

13 de Março de 1957» (34).

O plano fracassou: não se logrou, nem justificar Batista, nem obter o *contrôle* do Palácio e, em última instância, numa acção paralela, a tomada da Rádio Reloj, é assassinado o líder do D. R., José Antonio Echeverría.

Porém, segundo Faure Chomon, «o exército acantonado no acampamento militar de Columbia não iniciou a sua movimentação até uma hora depois de se terem assegurado do fracasso do ataque. A Marinha de Guerra permaneceu imóvel. Os chefes dos esbirros batistinos mais afectos esconderam-se com as suas famílias ou iniciaram diligências que os conduziriam às embaixadas com a ideia de pedirem asilo político. O povo concentra-se nas esquinas e estabelecimentos dos arredores pedindo armas» (35).

Faure Chomon procura explicar o fracasso desta tentativa insurreccional com razões de ordem técnica: «Se tivesse actuado a Segunda Operação (36)

(34) *Ibid.*, pág. 44

(35) *Ibid.*, págs. 45 e seg.

(36) «As operações com que se iniciara o movimento seriam três: a primeira, o assalto ao Palácio por um comando de 50 homens; a segunda seria uma operação de apoio a este comando em que participavam mais de cem homens e a terceira, a tomada da estação «Radio Reloj» para difundir a notícia da morte de Batista e falar ao povo, devendo o comando que realizasse esta operação tomar depois a Universidade, onde se instalaria o nosso Quartel-General». *Ibid.*, pág. 15.

a vitória ter-se-ia assegurado no Palácio, e com ela a de toda a cidade teria sido uma questão de horas». Crê, além disso, que «o nosso exército rebelde formado e organizado após dois anos de luta guerrilheira nas montanhas, se teria formado exactamente igual como exército popular em apenas dias de luta nas cidades, tal como se formou o exército popular da República Espanhola em 1936 (...)»⁽³⁷⁾. Tal crença na capacidade espontânea de as massas se sublevarem é típica de ambos os movimentos, o D. R. e o M-26-7.

Também o era a ideia de que a ditadura ruiria por si. «Com a morte de Batista, a fuga dos seus cúmplices e a luta armada em La Habana há que pensar que a desmoralização das tropas do ditador no interior do país teria sido total, fugindo, outrossim, seus chefes máximos, produzindo a paralização total das operações militares e a rendição dos que não estavam dispostos a correr o mesmo risco que os seus chefes»⁽³⁸⁾.

Estas são as hipóteses que o autor levanta, procurando justificar uma estratégia que, em várias oportunidades, foi posta à prova em Cuba (e em outros países) e sempre fracassou. Se a prática é

(37) O D. R. contava, entre os seus militantes mais notáveis, com um ex-combatente da guerra civil espanhola, Norberto Hernández. Mas, sem sombra de dúvida, havia diferenças qualitativas entre a situação espanhola e a conjuntura política cubana de Março de 1957, pág. 47. Sublinhados nossos.

(38) *Ibid.*

um bom critério da verdade, as suas hipóteses carecem, pois, de base de sustentação.

O curso seguido depois pela Revolução Cubana demonstrou que era necessária uma nova concepção estratégia em ordem a poder-se alcançar a vitória final. Demonstrou igualmente que a destruição do aparelho político-militar do regime ditatorial seria o produto da combinação de múltiplas formas de luta. E, finalmente, demonstrou que, por mais corrupto que fosse, bem como por mais baixo que fosse o seu nível de combatividade, o exército de Batista não se decomporia de um só golpe, apenas seria paulatinamente destruído, no plano político e no militar, no curso do desenvolvimento de uma nova estratégia complexa e ampla.

Após o assalto ao Palácio Presidencial, a repressão sobre o D. R. foi dura e implacável. A maior parte dos seus militantes foi barbaramente assassinada pelos esbirros de Batista nas casas e apartamentos que lhes serviam de refúgio. Do núcleo inicial que constituía o D. R. (que passou a chamar-se Directório Revolucionário 13 de Março, a data do assalto ao Palácio) muito poucos ficaram vivos para continuar a luta⁽³⁹⁾. Posteriormente, esta guarnição inte-

(39) Sobre a maneira como a repressão assassinava os militantes revolucionários, veja-se o artigo de Enrique Rodríguez Loeches «El Crimen de Humboldt 7», *La Sierra y el Llano*, Casa de las Américas, La Habana, 1961, pág. 143 e segs.

gra-se nas guerrilhas, mas, como núcleo relativamente reduzido de militantes, o seu papel na guerra, se bem que importante, não chegará a adquirir relevância special. É por isso que, na análise da guerra revolucionária, não nos deteremos em maiores considerações sobre ela.

Mas, em 1957, o assalto ao Palácio não foi a única tentativa insurreccional. Até que o processo revolucionário adquirisse formas novas, os revolucionários cubanos tentariam outras vezes a conquista «fulminante» do poder. Em Setembro, ocorre outra tentativa.

b) *A sublevação da marinha*

A sublevação da marinha, através do levantamento da Guarnição de Cienfuegos, em 5 de Setembro de 1957, é outro acontecimento que confirma, uma vez mais, a persistência da mesma linha estratégica no processo revolucionário cubano.

Esta nova tentativa insurreccional ocorre poucas semanas depois da realização da grande greve espontânea que teve origem no assassinato de Frank País. Tudo indica que este facto contribuiu para fortalecer a crença dos militantes do M-26-7 de que estavam dadas as condições para se intentar o derubamento da tirania.

Eis como ocorreram os factos:

«(...) as tropas do regime celebravam, como

de costume, o seu Quatro de Setembro. Mal se tinham desvanecido os ecos daquela festa, quando o estabelecimento naval de Cayo Loco era assaltado por marinheiros e civis de filiação fidelista».

«(...) grupos de civis do 26 de Julho começaram a concentrar-se no litoral, perto do cais da Marinha. Entre eles iam alguns marinheiros. Todos tomaram os botes e dirigiram-se ao distrito naval. O chefe, coronel Comesañas, dormia tranquilamente (...).»

«A surpresa foi completa. Não houve resistência. O Coronel Comesañas e outros oficiais foram metidos no calabouço; San Román^(*) pronunciou um discurso, deu vivas a Fidel, e iniciou a distribuição de armas à população civil. «(...) às oito da manhã o chefe da polícia anunciou que estava disposto a resistir. Começou a batalha, uma das maiores nesta guerra de Libertação. Por fim, os policiaes içaram a bandeira branca e, com o chefe, foram conduzidos a Cayo Loco».

«Cienfuegos tinha sido libertada... Desgraçadamente, ao meio-dia, apareceram por sobre a cidade os primeiros aviões a jacto. A cidade, e especialmente Cayo Loco, foi selvaticamente castigada com bombas e metralha. A infantaria do exército chegou depois para completar a obra. Os baluartes rebeldes, na esquadra da polícia e em Cayo Loco, não tardaram a

(*) Um tenente que aderiu ao f.delicmo.

cair ante a arremetida dos tanques. Vinte e quatro horas depois de ter começado, tinha acabado a resistência rebelde e o chefe daquela acção desapareceu misteriosamente» (41).

Esta tentativa insurreccional foi levada a efeito de novo pelo M-26-7. Desta feita, logrou-se a acção inicial de tomada da guarnição e da esquadra da polícia. No entanto, o êxito da primeira etapa do plano e a distribuição de armas ao povo não puderam garantir por si a vitória da insurreição. Os motivos que se atribuem ao fracasso são sempre os mesmos atribuídos às outras abortadas tentativas insurreccionais desse tipo: razões de ordem técnica. Foi devido ao aparecimento dos «aviões a jacto» e da «infantaria do exército».

Porém, apesar do carácter inesperado da sublevação, como aconteceu no assalto ao Palácio Presidencial, nenhuma destas tentativas pode ser definida como «putschista», pelas mesmas razões que foram apontadas para desacreditar esta definição no caso do Moncada e do Granma. A concepção estratégica de todas estas tentativas insurreccionais, como já se insistiu, é a mesma, o que demonstra a profunda e enraizada vigência, no processo revolucionário cubano, do insurreicionismo urbano baseado na confiança de que a luta massiva do povo

era o factor principal para o derrubamento da ditadura.

(41) «Cienfuegos: La Sublevación de La Marina». *La Sierra y el Llano*, op. cit., págs. 171 e segs.

III. PARA UMA REVALORIZAÇÃO DO MOVIMENTO 26 DE JULHO

1. *A base social*

Em geral, os analistas da Revolução Cubana conferem, a partir do fracasso do desembarque do Granma, prioridade absoluta às guerrilhas rurais em todas as etapas da luta revolucionária.

Tal prioridade absoluta não se verificou na realidade. Ao invés do que erradamente uma análise simplista pode sustentar, a experiência cubana demonstra: como numa guerra revolucionária se combinam várias formas de luta; como não existe um domínio absoluto de uma forma sobre outra, em todos os momentos do processo; como as formas de luta estão relacionadas com as situações políticas e, deste modo, como uma modalidade de luta que é predominante num dado momento pode deixar de

sê-lo no seguinte, dando lugar a uma mais adequada às condições do período.

É necessário revalorizar tanto a importância da organização de tipo partidário⁽⁴²⁾ (como sucedeu com o M-26-7) como a importância das cidades na guerra revolucionária⁽⁴³⁾. Mas, acima de tudo, é necessário salientar o grande apoio político que o movimento recebia por parte dos sectores populares desde os dias que se seguiram ao desembarque do Granma. Desta forma fica em evidência uma das condições indispensáveis para o seu triunfo.

(42) Assim nos referimos à organização do M-26-7 porque, embora tenha cumprido funções de partido revolucionário, não tinha muitas das características típicas de um partido.

(43) «Há também um facto que nós consideramos de elementar justiça. É o seguinte: o carácter da nossa luta, e o facto de essa luta se ter iniciado na Sierra Maestra, e, ao fim e ao cabo, as batalhas decisivas terem sido desencadeadas pelas forças guerrilheiras, deram lugar a que, durante um largo espaço de tempo, quase toda a atenção, quase todos os reconhecimentos, quase toda a admiração e quase toda a história da Revolução se centrassem no movimento guerrilheiro nas montanhas. E há que acrescentar ainda, porque nada há de mais razoável e saudável do que ser-se justo, que esse facto tendeu em certo sentido a diminuir na história da Revolução o papel da gente que lutou nas cidades, e o papel da gente que lutou no movimento clandestino, o papel e o heroísmo extraordinário dos milhares de jovens que morreram lutando em condições muito difíceis». Fidel Castro, Discurso pronunciado na comemoração do X Aniversário do 9 de Abril, *Pensamiento Crítico*, n.º 28, pág. 135.

A descrição feita pelo «Che» Guevara acerca do grande acolhimento que os rebeldes receberam, desde os primeiros dias, na Sierra Maestra, da parte dos camponeses, quando «éramos uns dezassete homens», revela que estes não tinham partido do zero, antes que a luta guerrilheira começava a lançar a semente da rebelião num terreno abandonado:

«Todos tínhamos sentido o carinho sem reticências dos camponeses da zona; tinham-nos esperado e levado por meio de uma larga cadeia clandestina, desde os lugares onde nos resgataram, até ao ponto de reunião, na casa do irmão de Crescencio Pérez»⁽⁴⁴⁾.

O «Che» descreve este apoio a tal ponto activo que se traduz, desde o começo, no recrutamento de combatentes.

«Foram passando os dias e, pouco a pouco, recrutando-se gente. Os primeiros camponeses chegavam, por vezes desarmados, por vezes trazendo armas que os nossos companheiros haviam abandonado em casas amigas ou em canaviais, no acto da fuga. O pequeno exército contava com vinte e duas espingardas no momento em que se atacou La Plata, em 17 de Janeiro de 1957, um mês e quinze dias depois do desembarque»⁽⁴⁵⁾.

(44) E. «Che» Guevara, «Una Revolución que Comienza», *Obra Revolucionária*, Ediciones ERA, S. A. México, 1967; págs. 263 e segs.

(45) *Ibid.*

Assinala igualmente que «muitos camponeses fugiam atemorizados ante a nossa presença, com medo das represálias que o governo fazia cair sobre eles»; e observa que os rebeldes não podiam «ainda contar com o apoio *unânime* do povo» (!) E o «Che» prossegue o seu relato dizendo que «*um mês depois, em meados de Março, já estava conosco um punhado de homens enviado de Santiago de Cuba por Frank País*» (46).

Testemunho semelhante fez Faustino Pérez sobre o acolhimento que os camponeses dispensaram aos rebeldes, em Dezembro de 1956:

«Sou revolucionário, se fosse possível, queria que me desse de comer a mim e aos meus companheiros».

O camponês, receoso, olhou por uns instantes sem dizer palavra. Dirigindo-se ao seu interlocutor perguntou:

«Onde tem a gorra?... E as botas, onde as deixou?»

Pressuroso, o enviado replicou:

«Perdi a gorra e as botas, mas os meus companheiros trazem-nas...»

Então mirou-me fixamente e depois de me apalpar as botas, exclamou:

«Sim, vocês são dos nossos!... Da gente de

(46) *Ibid.*, sublinhados nossos.

Fidel Castro... Temos de ter cuidado. Pois há por aí muitos soldados».

De pronto mobilizam a vizinhança. Chegam desconhecidos com as mãos cheias: frango assado, bananas fritas, aipim com molho, fruta e leite.

Um banquete (...)

Ali começava uma rede de zelosos e eficientes guias organizados por Crescencio Pérez. *A partir desse momento não nos faltou nada: orientação, comida e descanso* (47).

E Faustino prossegue o seu relato:

«(...) Ao cair da noite, enquanto nos preparávamos para partir, surpreendeu-nos a presença de um grupo de pessoas. Vimos que se aproximava: eram vinte jovens das redondezas que pretendiam juntar-se a nós. Todos perguntavam por Fidel até que conseguiram reconhecê-lo.

«Você é Fidel Castro!... Vi o seu retrato nos jornais».

«Em 20 de Dezembro, chegámos ao alto da colina. Vimos uma vacaria próximo e dirigimo-nos ao ordenhador, que nos ofereceu vários litros de leite. Alguém do grupo disse:

«Sim, Crescencio Pérez falou-me de vocês...»

(47) Faustino Pérez, «Yo vine en el Granma», *La Sierra y el Llano*, op. cit., pág. 81, sublinhados nossos.

«(...) Dias mais tarde, deu-se a visita esperada: Crescencio Pérez.(...) Acompanhavam-no mais de uma centena de jovens (48).

Estes relatos demonstram o grande acolhimento que os camponeses dispensaram aos rebeldes, graças ao trabalho de propaganda do Movimento realizado especialmente por um camponês, Crescencio Pérez. Por outro lado, deduz-se claramente, através da correspondência de Frank País com Fidel Castro, que a organização urbana do M-26-7 estava em condições de apoiar a luta de guerrilhas, não só com o importante auxílio em combatentes como também com equipamento, armas e munições, ao ponto de dispor de morteiros.

Frank País escreve deste jeito a Fidel:

«Cansei-me de pedir a Norma (49) a forma de te enviar uniformes, mochilas e botas, etc. (...) Pedi-lhe que me dissesse que quantidade pode passar em cada viagem e com que frequência (...) Também quero que me especifiques o arsenal de que precisas (...) Se me fixasses a quantidade, enviar-tas-ia a pouco e pouco juntamente com uniformes, comida, etc. Igualmente, se necessitas de fundas para pistolas e de que calibre, e bolsas para pentes de metralhadoras, de que tipo e quantas, bolsas para pentes de M-1, de que tipo e quantas. As balas 30.06

(*) *Ibid*, págs. 82 e seg.

(*) Celia Sánchez.

e de M-1 escasseiam, mas de tudo o que posso arranjar manda pedir-mo. Diz-me o número das botas de que mais careceis e em que quantidade; o «Che» mandou-nos um pedido assim e logo o atendemos. No dia 10 do corrente, iniciaremos o Plano Nacional N.º 2, o qual consiste em *um mês de sabotagem coordenada a nível nacional*, vamos indo apertando a pouco e pouco».

Na mesma carta Frank País fala da «disciplina e organização» do M-26-7 a nível nacional. Fala da falta de apoio popular à ditadura, e, em compensação, da colaboração do povo na denúncia do aparelho repressivo ditatorial. «Descobrimos já duas casas-quartéis. Sabes, aqui é-lhes muito difícil trabalhar ou movimentar-se *sem que logo o povo os descubra e assinale*» (...) (50).

É necessário salientar estes dois factores que são de importância relevante no processo revolucionário cubano e que estão intimamente relacionados:

Primeiro, o apoio popular à luta insurreccional que se manifesta no campo pela ajuda que os camponeses dispensam às guerrilhas, desde o começo, e que espelha, sem dúvida, a existência na zona rural de um clima político favorável a uma oposição ao regime existente; e, nas cidades, traduz-se num

(50) Carta de Frank País a Fidel Castro, em 5 de Julho de 1957. *La Sierra y el Llano*, Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1961, pág. 160, sublinhados nossos.

apoio ao movimento de resistência à ditadura, cujas manifestações se dão em múltiplos tipos e aspectos, como por exemplo, o assinalado por Frank País.

Segundo, a existência de uma vasta organização de tipo partidário que se estendia por todo o país e que criava condições básicas, infra-estruturais e políticas, para o desenvolvimento da luta insurreccional. Só uma organização bastante importante poderia superar as muitas e tão variadas necessidades dos combatentes da Sierra, de forma tão eficaz como o expõe Frank País. Só uma organização bastante grande e bem disciplinada poderia propor satisfazer todas estas necessidades do mesmo passo que se propunha levar a cabo um plano de «um mês de sabotagem coordenado a nível nacional». Para tudo isso se requeriam abundantes recursos humanos e materiais. Com estas condições contava o M-26-7.

É importante, pois, caracterizar mais amplamente em que consistia o Movimento. Fidel define-o assim: «O 26 de Julho entrega-se sem ódios contra ninguém. Não é um partido político mas um movimento revolucionário; as suas fileiras estarão abertas a todos os cubanos que desejem sinceramente restabelecer em Cuba a democracia política e implantar a justiça social. A sua direcção é colegial e secreta, integrada por homens novos de vontade forte que não apresentam cumplicidade com o passado; a sua estrutura é funcional; nos seus grupos de combate, nos seus quadros juvenis, nas suas células operárias secretas, na sua organização feminina, nas suas

secções económicas e no seu aparelho difusor de propaganda clandestina por todo o país; poderão inscrever-se jovens e velhos, homens e mulheres, operários e camponeses, estudantes e profissionais (...)»⁽¹¹⁾. Como se pode ver, o M-26-7 era uma organização bastante ampla e complexa, com múltiplas ramificações tanto sociais como operacionais.

Como é sabido, o M-26-7 tinha inicialmente como sua maior fonte de recrutamento o Partido Ortodoxo, mas além disso integrava elementos «procedentes de outras vertentes revolucionárias, como o Movimento Nacionalista Revolucionário, a Acção Libertadora, a Acção Revolucionária Nacional e outros grupos que aglutinavam os mais veementes inimigos da tirania»⁽¹²⁾. Desde os seus primeiros dias de vida que o movimento já podia dispor de uma quantidade relativamente grande de quadros. O próprio Fidel afirma que por cada homem que assaltou Moncada havia vinte mais⁽¹³⁾. Além disso, é Fidel quem diz que «ao sair das prisões, (...) empenhámo-nos em vertebrar uma forte organização revolucionária e dotá-la com os elementos necessários para dar a batalha final ao regime»⁽¹⁴⁾. E um analista do M-26-7

(11) Fidel Castro, «Manifiesto N.º 1 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba», *Pensamiento Crítico*, N.º 21, pág. 217, sublinhados nossos.

(12) José A. Tabares, op. cit., pág. 137.

(13) Ver *A História me Absolverá*.

(14) Fidel Castro, «El Movimiento 26 de Julio», *Pensamiento Crítico* n.º 31.

afirma que «em 2 de Dezembro de 1956, ao produzir-se o desembarque do «Granma», esta organização cobria já a totalidade do território nacional e actuava em todas as suas localidades» (65). Segundo o mesmo investigador, além da direcção nacional, o Movimento contava com direcções provinciais, com aparelhos de «Acção, Finanças, Propaganda, Operário, etc». «As associações patrióticas e delegações do exílio e a resistência cívica formariam parte da pujante organização que movimentava os seus quadros de uma para outra das suas secções, dentro e fora do território nacional, de uma para outra frente de combate, da planície para a Serra e vice-versa, como se fosse um todo orgânico, de acordo com as suas necessidades, transferindo de igual modo os seus meios financeiros e materiais» (66).

2. A coerência entre a estratégia e a organização.

O carácter do M-26-7, assim como a forma em que foi concebida a sua estruturação, adaptava-se à concepção estratégica e tática que o orientava, ou seja, a concepção de uma insurreição urbana que visava o assalto imediato ao poder. Esta concepção, como salientámos atrás, foi a concepção orien-

tadora da prática do 26 de Julho até ao fracasso da tentativa de greve geral, em Abril de 1958. Carece, pois, de exactidão afirmar que «o aparelho de acção urbana desempenhou um papel secundário», como o faz José A. Tabares, quando diz que «o aparelho de acção urbana, a milícia, com constantes actos de sabotagem, justicamento de esbirros e denunciadores, etc., levou a guerra civil às cidades a partir do próprio dia 30 de Novembro de 1956 em que o M-26-7 se lançou na luta. Sendo uma frente secundária, militarmente, sofreu grandes baixas, possivelmente em maior número do que o Exército Rebelde, e serviu para treinar quadros, criar um ambiente político e psicológico adequado e para obrigar a tirania a manter fortes organizações nas cidades, protegendo as propriedades, vidas de funcionários, etc., de modo que dos seus 50 mil homens Batista não pudesse empregar simultaneamente mais de 12 mil frente ao Exército Rebelde. (...) Quadros técnicos, militares, médicos, operadores de rádio, artilheiros e centenas de combatentes procediam do aparelho de acção urbana (...). (...) E ao desenvolver-se, em Dezembro de 1958, a ofensiva, actuaram a partir do interior do território inimigo em seu apoio». Ainda mais, este mesmo autor sustenta que: «Entre 30 de Novembro de 1956, o desastre de Alegria de Pio, e a greve de 9 de Abril, e o Exército Rebelde estava na sua fase primária, carecia do auxílio constante em homens e armas e recursos do resto do movimento e ainda que vitórias como a La Plata e El Overo tivessem

(65) José A. Tabares, op. cit.

(66) *Ibid.*, pág. 138, sublinhados nossos.

comovido a nação, política e psicologicamente, tinham grande importância e ressonância as espectaculares sabotagens urbanas e o aparecimento de cadáveres nas ruas, horrivelmente torturados (57).

Para situar com exactidão o papel da luta urbana e, em consequência, da actuação ali do M-26-7, torna-se necessário aclarar algumas questões de carácter histórico e interpretativo. Uma delas é a importância do «aparelho urbano» do 26 de Julho, que parece indiscutível, e qualquer análise séria e documentada da revolução tem de a reconhecer, ainda que o mais usual seja a afirmação do tipo da que faz o autor atrás citado, que procura reduzir o papel da organização urbana à logística e a luta urbana à que se dá através dos «aparelhos» operacionais. Naturalmente que, deste modo, é fácil atribuir prioridade absoluta, ou seja, uma prioridade que não distingue momentos nem etapas de luta, à luta guerrilheira dirigida pelo Exército Rebelde.

Tal tipo de interpretação conduz a uma simplificação da importância que teve a participação de amplos sectores sociais na guerra e leva a desfigurar a própria concepção de luta que orientava o movimento. Faustino Pérez afirma que *«sempre se pensou que a luta devia culminar numa insurreição de tipo geral e na greve; quer dizer, com a actuação das guerrilhas ir-se-iam desenvolvendo as condições e a*

(57) *Ibid.* pág. 139 e segs., sublinhados nossos.

consciência, e a coisa se tornaria num problema de massas, como efectivamente ocorreu no dia 1 de Janeiro de 1959. Então enocaminhámos os nossos passos e a organização geral nesse sentido. A própria estrutura organizativa do Movimento 26 de Julho incluía um responsável de organização operária, como um dos factores mais importantes. Nos centros de trabalho, dentro do executivo provincial, e nas zonas etc., havia sempre um responsável pela organização dos trabalhadores preparando-os para a greve, além dos responsáveis pela propaganda, pelas finanças, pela acção, etc.» (58).

Outra questão a realçar é a de que a análise histórica da Revolução Cubana nos mostra que o «teatro principal» da luta não foi sempre o campo. Este foi-o durante um período muito curto, que foi o da grande ofensiva de 12 mil homens do Exército de Batista na Sierra Maestra, que vai desde Junho a Agosto de 1958. Durante estes meses, de facto, jogava-se a sorte da Revolução, e o triunfo do Exército Rebelde contra as tropas da tirania foi, sem qualquer dúvida, o factor definitivo da vitória. Esta ofensiva foi a tentativa da ditadura para destruir o Movimento depois do fracasso da greve de Abril. Até então, porém, de acordo com a própria concepção dos rebeldes, a vitória da revolução decidir-se-á

(58) Faustino Pérez, Seminario Latinoamericano de Periodistas, *Pensamiento Crítico* N.º 28, sublinhados nossos.

nas cidades, mediante um assalto insurreccional ao poder, possibilitado por uma greve geral.

Até Abril de 1958, o papel do Exército Rebelde era concebido como o de fazer propaganda contra a ditadura e criar uma força armada a partir das serras para desencadear, no momento decisivo, a insurreição urbana. Pois bem, a partir do momento em que esta concepção do insurreccionismo urbano é definitivamente posta em causa, em Abril de 1958, produz-se uma alteração qualitativa na prática e na concepção teórica do movimento revolucionário: as guerrilhas assumem o papel de centro aglutinador do movimento, função esta que os seus membros continuarão exercendo até após a conquista do poder (*).

(*) «No longo lapso de tempo compreendido entre 9 de Abril de 1958 e 1 de Janeiro de 1959 o Exército Revolucionário é a vanguarda e absorveu, assimilou, o resto do M-26-7». José A. Tabares, op. cit. pág. 143. Esta afirmação do autor, com a qual concordamos, confirma a asserção de que a luta guerrilheira é a forma principal de luta somente durante um período de guerra revolucionária. É necessário igualmente assinalar o nosso desacordo relativamente à sua interpretação de que o Exército Rebelde «absorveu, assimilou, o resto do M-26-7». Tal asseveração é falsa porque, como já foi demonstrado, o M-26-7 era uma organização de grandes dimensões, e, como se sabe, o Exército Rebelde não teve nas suas fileiras sequer 1000 combatentes (na sua maioria camponeses). Talvez tivesse razão o autor se se referisse aos «aparelhos» operacionais do M-26-7 e não ao Movimento no seu conjunto.

Pode afirmar-se, em síntese, que, tanto da perspectiva da prática política como do ponto de vista da concepção geral que orientava o Movimento, a luta urbana é a forma principal de luta até Abril de 1958. A partir de então, e sobretudo a partir da ofensiva do Exército de Batista, a luta guerrilheira rural transforma-se na principal forma de luta até que é aniquilada a ofensiva ditatorial e começa o período da ofensiva rebelde. Finalmete, o domínio da guerrilha rural é superado a partir do momento em que se deslocam para a planície as duas colunas invasoras, comandadas pelo «Che» Guevara e Camilo Cienfuegos, que estendem a confrontação militar com o exército de Batista por várias províncias, embora a direcção geral da guerra continue nas mãos do E. R. Nesta última etapa da guerra revolucionária, verifica-se a combinação de múltiplas formas de luta, que vão desde as guerrilhas, passando por diversas formas de resistência e flagelação, até às confrontações entre exércitos convencionais, culminando, por fim, na greve geral.

Para fundamentar melhor as nossas afirmações é necessário discutir mais detidamente, e sempre com base em textos de pessoas que participaram na guerra revolucionária, como foi concebida a greve geral e como se procedeu à sua realização.

IV — A GREVE GERAL

1. *A concepção de greve geral*

A concepção insurreccional do M-26-7, que afirma a luta urbana como principal forma de luta e que a um tempo demonstra a importância e magnitude da organização, encontra-se expressa em vários dos seus principais documentos históricos. A carta de Frank País «pela Direcção Nacional do M-26-7» (que naturalmente era toda urbana...) a Alejandro (Fidel Castro), com data de 7 de Julho de 1957^(*), merece, pela sua importância, ser citada amplamente:

«Decidimos» — afirma País — «reelaborar com audácia todo o Movimento. Pela primeira vez se

(*) Carta de Frank País a Fidel Castro. *Pensamento Crítico* N.º 29, págs. 253 e segs., sublinhados nossos.

centralizou a Direcção em poucas mãos, se separaram e se fixaram claramente as distintas responsabilidades e trabalhos do *Movimento*, e nos demos à tarefa de o tornar mais activo e pujante. De novo houve que insistir muito na *organização* e na *disciplina*. A situação do país, a tua pressão e as obstinações do regime deram-nos uma espadeirada formidável que nos coloca hoje como eixos de todas as soluções possíveis. Falou-se sempre de *Greve Geral*, mas com os preparativos bélicos descuidava-se uma e outra vez este aspecto e trabalhava-se nele sem fé e de uma forma não efectiva. Agora a situação mudou, viu-se que a *Greve Geral* é possível, que é necessária, que é tão importante trabalhar nisto como na *Ação e fez-se*. Frank País prossegue referindo-se ao trabalho que estavam realizando e que se tinha ainda de realizar junto da classe trabalhadora. Menciona o facto de que se teria criado uma Direcção Provincial Operária com as suas respectivas Direcções Municipais «funcionando a plenos pulmões e com bastante independência económica e propagandística...», era necessário que o mesmo trabalho se realizasse em toda a Ilha pelo que se constituiu uma Direcção Nacional Operária que forneceria o modelo e marcaria o dia da *Greve Geral*. Trabalha-se nisto de uma forma *intensíssima* acalentada e apoiada pela Direcção do Movimento. Os nossos quadros têm de atingir em três meses o máximo de capacidade. O *programa operário*, as suas consignas e a sua propaganda estarão em condições de poder unir-se na

conjunção final planeada».

Fala também da necessidade de organizar uma «Comissão de Greve cujo trabalho seria mais amplo». Chama a atenção para o facto de que «todos os organismos de que te falei são nitidamente do 26 ou estão intimamente ligados a ele», e que existiam, além disso, outros organismos que «concordam em realizar a paralisação nacional para derrubar o regime». Mais adiante Frank País acrescenta que «a nossa força consiste na nossa beligerância activa e nos nossos quadros operários e de resistência, que têm já uma força poderosíssima e que em presença de todas as circunstâncias possíveis marcariam sempre o caminho revolucionário já antes planeado». (...) «toda a Cuba se lançara na *Greve Geral* como uma onda de *sabotagem operária*, técnica e revolucionária nunca vista até então. Quero esclarecer, pois esqueci-o, que em todas as Direcções Operárias há secções de sabotagem para apoiar nesse momento a acção nacional que se vai desenrolar. Dada a importância crucial da mesma estas secções são de militantes do 26». Além disso, ele fala da estruturação do movimento, da composição da Direcção Nacional, comunicando que «fica agregado a esta Direcção um delegado da Sierra que é Norma» (Celia Sánchez).

Frank País conta que se trabalhava intensamente na elaboração de um programa revolucionário para o movimento, que se realizava por partes «em diferentes sectores e em províncias distintas», e diz a Fidel, «se tens algumas sugestões para alguns tra-

balhos envia-as» advertindo que «quando o esboço do que há-de ser o programa estiver completo, enviar-to-ei para que o examines e dê a tua opinião». Acrescentando que a «vaguidade das declarações» (...) «faz com que muitos ainda receiem as nossas intenções» (...) «o povo de Cuba já não aspira apenas ao derrubamento do regime nem à substituição de figuras, mas sim a mudanças fundamentais na estrutura do país (...)». Frank País termina a sua carta pedindo a opinião de Fidel «acerca de todo o trabalho realizado».

Este importante documento histórico revela uma série de elementos que são chaves para se compreender a concepção revolucionária do Movimento, as suas formas de organização, as suas relações entre a «Planície e a Serra», a prioridade dispensada ao trabalho junto da classe operária. Através deste documento, que deve ser tomado não como uma carta pessoal mas como um relatório da Direcção Nacional ao dirigente do Exército Rebelde, revela-se, no seu conjunto, o que se confirma noutros documentos e cartas de Frank País: a importância que tinha a organização do M-26-7, a sua diversificação, a sua presença na classe operária e a sua coordenação no plano nacional. Frank País revela com toda a clareza a concepção do insurreccionismo urbano que o Movimento professava. Toda a prática desta se processava de molde a tornar possível num prazo curto — em questão de muito poucos meses — a eclosão da insurreição através de uma greve geral. Conta-

va-se com uma reacção muito rapidamente favorável da classe operária ao apelo da organização e, em seguida, à rebelião. A classe operária era, pois, entendida como a principal força motriz da revolução; a forma de luta principal era o levantamento das nossas operárias na própria greve, complementado com a sabotagem, na qual os operários desempenhariam um grande papel.

Segundo o documento a «Planície», o movimento revolucionário urbano, surge, sem lugar para dúvidas, como o motor do processo insurreccional. A Direcção Nacional, situada ali, atribuía-se a responsabilidade de preparar e dirigir a insurreição. A «Serra» muito embora tivesse um delegado adstrito à direcção, na prática, não poderia aspirar a ter maior importância na orientação e tomada de decisões do Movimento.

O Exército Rebelde tinha até então a função de apoiar o movimento revolucionário. Eis como Fidel o exprimiu: «*De início, não se via ainda com muita clareza qual era o papel do movimento guerrilheiro e qual era o papel da luta clandestina. É certo que, incluso para muitos companheiros revolucionários, o movimento guerrilheiro constituía um símbolo que manteria acesa a chama da Revolução, manteria em aberto as esperanças do povo e iria enfraquecendo a tirania, mas, ao cabo, a batalha decidir-se-ia numa grande insurreição de tipo geral que acabaria com a tirania*»^(*). E, sobre a função auxiliar, «secun-

(*) Fidel Castro, Discurso pronunciado no X.º Aní-

dária», das guerrilhas, Fidel afirma que, nos dias da tentativa de greve geral, em Abril de 1958, o Exército Rebelde era «ainda um número bastante reduzido de soldados rebeldes, que naqueles momentos não chegávamos sequer a 200 homens e que fizemos o máximo esforço com as nossas reduzidas forças para apoiar o movimento revolucionário (...)»⁽⁸²⁾.

Raúl Castro expressa-se também nos mesmos termos: «Ante um movimento de greve geral, pouca coisa podíamos fazer no aspecto bélico com as nossas escassas forças a não ser dar apoio moral à mesma em determinada zona. Em face da situação, o fundamental seria a greve e as nossas forças armadas passariam a um plano secundário. Num dado momento, quando a situação da greve o aconselhasse, pressionaríamos no Norte, Sul e Este, actuando em pequenas patrulhas, a fim de, quando fosse necessário, nos aproximarmos dos arrabaldes, fazer alguns disparos, de modo que, além da pressão interna da greve, se sentisse o nosso apoio por meio da flagelação de fora para dentro; vigiando ao mesmo tempo qualquer oportunidade que se nos apresentasse nas emboscadas próximo da cidade. Era a única coisa que podíamos fazer, aos vinte dias depois da abertura da Segunda Frente»⁽⁸³⁾.

versário do 9 de Abril, em Sagua La Grande, *Pensamiento Crítico* N.º 28, pág. 135, sublinhados nossos.

(82) *Ibid.* pág. 134.

(83) Raúl Castro, «Diario de Campaña», *La Sierra*

Por último, restam ainda as palavras de Faustino Pérez relativamente ao papel principal da «Planície»: «Nós pensávamos que *naquele momento o peso fundamental para o derrubamento da tirania poderia estar nas forças gerais das cidades, na greve apoiada pela acção das Milícias armadas*, porque o movimento revolucionário estava organizado numa frente de acção que tinha *milícias armadas* mais ou menos armadas, quer dizer, muito precariamente armadas, mas que de qualquer modo tinham algumas armas e outras que pensávamos arranjar através de *assaltos a depósitos de armas e a alguns centros militares*, etc.»⁽⁸⁴⁾.

Com base em todos os textos citados acima, os de Frank País como os de Fidel Castro, Raúl Castro e Faustino Pérez, pode afirmar-se que neste período não existia sequer o afrontamento entre duas concepções distintas mas uma só concepção dominante e que era levada a cabo na «planície»: a concepção insurreccional urbana, com base na greve geral. Em tal situação, a «planície» tinha o predomínio sobre a «serra» e não é estranho que se atribua a si própria o cumprimento de tarefas tão importantes como, por exemplo, a elaboração do programa revolucionário, ainda que se realce a importância da supervisão e opinião de Fidel.

y el Llano, op. cit., pág. 220 e seg., sublinhados nossos.

(84) Faustino Pérez, op. cit., pág. 90, sublinhados nossos.

Mas, além de todos estes aspectos que sublinhámos na carta de Frank País, atrai a atenção a sua afirmação de que o povo cubano não aspira só a uma mudança de regime mas a «mudanças fundamentais na estrutura do país». Claro é que tal afirmação é muito geral e não indica só por si um questionamento do sistema capitalista. Em rigor, não se pode dizer que o que Frank País pensava ia mais além do expresso em *A História me Absolverá*. Mas, de qualquer modo, uma concepção como a expressa neste documento, ainda que não rompa programaticamente com o capitalismo, ao definir a classe operária como a principal força motriz, está criando as condições para elevar a luta de classes a um nível muito superior, a partir do qual o desenlace lógico será a adopção, como alternativa, de um novo sistema económico-social, ou seja, o socialismo. É necessário, pois, determo-nos um pouco na análise do conteúdo de classe que envolve uma estratégia revolucionária baseada na greve geral.

2. Greve geral: tática proletária

A Greve Geral, que consiste na paralização total do sistema produtivo de um país, pressupõe pôr em tensão a classe operária, através de uma ampla mobilização das massas, com uma grande disposição combativa, no sentido de atingir determinados fins. Representa, pois, um dos recursos mais poderosos de

que dispõe a classe operária para impor a sua vontade. Pode aplicar-se com objectivos múltiplos: lograr reivindicações políticas, servir de advertência ou de protesto, procurar derrubar um governo ou, por último, promover a ascensão ao poder da nova classe.

O tema da greve geral é antigo. No século passado, foi tratado incorrectamente pelos anarquistas, que entendiam que ela era um recurso da classe operária para questionar toda a forma de poder. Contra a concepção anarquista estiveram Marx e Engels na I.ª Internacional e o último criticou em particular as afirmações do teórico anarquista Bakunin acerca da greve geral. Não obstante, a prática da greve geral adquire pela primeira vez importância relevante na Revolução Russa de 1905. Esta foi «a primeira experiência deste meio de combate feita em grande escala (...), abrindo, assim, uma nova época na evolução do movimento operário» (*). É importante, pois, rever, a traços breves, a experiência revolucionária russa.

Lénine, num dos seus diversos textos sobre a revolução de 1905, faz uma análise retrospectiva da história do movimento operário russo que precedeu este período revolucionário. Procura mostrar que 1905 foi a culminação de um largo processo, possi-

(*) Rosa Luxemburgo, «A Greve de Massas», *Obras Escolhidas* — 1, Editorial Capricórnio, México, 1969, pág. 3.

bilitado pela acumulação de experiências de lutas por parte do proletariado, através de uma série de greves e manifestações realizadas nas décadas anteriores. «Em 1885, faz quase vinte anos, produziram-se as primeiras grandes greves operárias na zona industrial central, na fábrica Moróзов e noutras empresas. (...) 1891: os operários de Petersburgo participam na manifestação organizada por motivo do funeral de Shelgunov; discursos políticos na festa do Primeiro de Maio, em Petersburgo (...) 1896: greve de várias dezenas de milhares de operários, em Petersburgo. Movimento de massas e começos da agitação nas ruas, esta com participação de toda a organização social-democrata. (...) 1901: os operários acorrem em auxílio dos estudantes, inicia-se um movimento de manifestações. O proletariado traz para a rua o seu grito de Abaixo a autocracia! (...) 1902: a enorme greve de Rostov converte-se numa manifestação impressionante. O movimento político do proletariado já não se apoia, como anteriormente, no movimento dos intelectuais, dos estudantes, antes surge directamente da greve. (...) 1903: as greves voltam a fundir-se com as manifestações políticas, mas em bases ainda mais amplas. As greves abarcam uma região inteira, arrastando mais de cem mil operários, e em toda uma série de cidades efectuam-se, reiteradamente, no decurso das greves, assembleias políticas de massas». (...) 1905: o movimento operário passou de um salto a uma das suas fases mais altas. A greve geral mobilizou, em toda a Rússia, segura-

mente, não menos de um milhão de operários. As reivindicações políticas da social-democracia abriram passagem até chegar, inclusivé, às camadas da classe operária que ainda confiavam no czar. (...) As greves e as manifestações começaram a transformar-se à nossa vista numa insurreição» (66).

Lénine menciona a Resolução do III Congresso do Partido Operário Social-democrata da Rússia, onde sobressai «o papel das greves políticas de massas, que podem ter uma grande importância no início e na própria marcha da insurreição» (67). Revela também como «a revolução alastra. O governo começa a inquietar-se. Procura passar da política das represálias sangrentas às concessões económicas, e de sair do lance com uma esmola ou com a promessa da jornada de nove horas. Mas a lição do Domingo Sangrento não poderá esquecer-se. A reivindicação dos operários insurrectos de Petersburgo — que se convoque sem demora a assembleia constituinte, com base no sufrágio universal, igual, directo e secreto — converter-se-á, necessariamente, na reivindicação de todos os operários grevistas. Derrubamento imediato do governo: tal é a palavra de ordem (...).

(66) V. I. Lénine, «As primeiras Lições», *Obras Completas*, Tomo VIII, Editorial Cartago, Buenos Aires, págs 137 e segs.

(67) V. I. Lénine, «Duas Tácticas da Social Democracia na Revolução Democrática», *Obras Completas*, t. XIX, pág. 68.

Armar o povo converteu-se numa das tarefas mais urgentes do momento revolucionário». E mais adiante: Qualquer que seja o desenlace da actual insurreição de Petersburgo, ela converter-se-á, em qualquer caso, inevitável e inexoravelmente, na primeira etapa de outra insurreição, mais ampla, mais consciente e mais bem organizada» (66). Depois de assinalar que «o movimento operário na Rússia no seu conjunto necessitou de dez anos para se elevar ao grau actual (que, por certo, está muito longe de ser o definitivo), constatava: «Agora o movimento em diversas zonas do país elevou-se, em poucos dias, da simples greve a uma gigantesca eclosão revolucionária» (67).

Anotava: «Aparecem em cena os estudantes radicais, que também aprovaram, não há muito, uma resolução idêntica à de San Petersburgo (...) ocorre nas ruas a luta do proletariado e das camadas avançadas da democracia revolucionária contra o exército e a polícia czarista. (...) Improvisam-se comícios revolucionários. Foram destruídas as tipografias cujo pessoal se nega a apoiar a greve. O povo assaltou as padarias e armeiros (...) Lutou-se em todas as ruas principais (...) A guerra civil tomou a forma de uma guerra de guerrilhas que eclode por toda a parte e

(66) V. I. Lénine, «O Início da Revolução na Rússia», *Obras Completas*, t. VIII, págs. 93 e seg.

(67) V. I. Lénine, «A Greve Política e a Luta de Ruas em Moscovo», *Obras Completas*, t. IX, pág. 351, sublinhados nossos.

com a mais porfiada firmeza. (...) Nenhum Estado pode resistir durante largo tempo a semelhante investida» (...)

Para Lénine, «vimos pela primeira vez um movimento que assombrou o mundo pela unanimidade e coesão das grandes massas operárias em luta por reivindicações políticas. Mas esse movimento carecia ainda, em grau supremo, de consciência em sentido revolucionário, e revelava-se impotente no tocante a armamento e a preparação militar». Procura retirar dele todos os ensinamentos. Salienta, por exemplo, que a Polónia e o Cáucaso forneceram o modelo de uma luta já mais elevada na qual o proletariado começou em parte a actuar armado e a guerra adquiriu um carácter prolongado. A insurreição de Odessa salientou-se pelo aparecimento de um novo e importante factor de êxito: a passagem de uma parte das tropas para o lado do povo». Assinala também como facto importante o papel de vanguarda assumido pelos estudantes: «Os estudantes radicais que tanto em Petersburgo como em Moscovo aceitaram as instruções da Social-democracia revolucionária constituem a vanguarda de todas as forças democráticas (...)». E sublinha que «vai sendo uma realidade a união do proletariado com a democracia revolucionária (...)».

A Revolução Russa de 1905 era democrático-burguesa. No entanto Lénine demonstrou que esta revolução só podia consumir-se tendo como força motriz fundamental o proletariado em aliança com

o campesinato. Em 1905, utiliza-se uma tática tipicamente proletária para alcançar objectivos democrático-burgueses. Não é, pois, estranho que no processo revolucionário cubano dos anos 50 se pretenda aplicar a mesma tática proletária para cumprir tarefas que, salvo sua especificidade, se acham num quadro democrático-burguês.

A concepção de greve geral utilizada pelo M-26-7 baseava-se em toda uma experiência histórica proletária mundial, latino-americana e cubana. Além da experiência russa é sabido, que, por exemplo, as tentativas revolucionárias na Alemanha em 1919, 1921 e 1923, inspiradas em grande parte pelos bolcheviques contemplavam a realização de greves gerais; em 1945, no norte de Itália, sob ocupação nazi, também se fez uma greve geral; realizaram-se na América Latina, sob inspiração anarquista, grandes greves gerais em vários países; em Cuba, como já foi dito antes, em 1933, o ditador Machado foi derrubado por uma greve geral; em El Salvador, também uma greve geral derruba a ditadura em 1944; e, em Cuba, em meados da década de 1950, verifica-se a grande greve da cana-do-açúcar que, muito embora não chegasse a representar uma séria ameaça para a ditadura, pôs uma vez mais na ordem do dia a questão da greve de massas.

O papel da classe operária e a capacidade de luta do movimento popular na América Latina e em Cuba estavam bem claros na mente dos dirigentes do M-26-7. Tinha-se presente, entre outros, o

exemplo da Revolução Boliviana, onde a classe trabalhadora e o campesinato constituíram o factor decisivo do triunfo. Fidel declara em 1953 que «nenhuma arma, nenhuma força, é capaz de vencer um povo que se decide a lutar pelos seus direitos. Os exemplos históricos passados e presentes são incontáveis. É bem recente o caso da Bolívia, onde os minciros com cartuchos de dinamite derrotaram e esmagaram os regimentos do exército regular». Mas também insiste que «nós, os cubanos, por sorte, não temos de procurar exemplos noutra pátria, porque nenhum é tão eloquente e tão belo como o da nossa própria pátria». (10).

Ora bem, foi já sublinhado atrás, sobretudo através das citações da carta de Frank País a Fidel, qual era a concepção que o M-26-7 tinha de greve geral em 1957.

É esta mesma concepção que orientará a tentativa de greve geral que fracassou em Abril de 1958. Tentaremos primeiro expor em que consistiu esta tentativa, através das palavras de um membro da Direcção Nacional do 26 de Julho e um dos principais responsáveis pela greve, Faustino Pérez, para depois, discutir as razões do seu fracasso.

(10) Fidel Castro, *A História me Absolverá*, sublinhados nossos

3. A greve de Abril

Faustino Pérez analisou assim a tentativa frustrada de greve geral:

«Ocorre o assassinato de Frank País em Santiago de Cuba no dia 30 de Julho de 1957, e praticamente produz-se uma greve espontânea, a partir de Santiago de Cuba; vai-se alargando uma espécie de greve espontânea que chega às portas de La Habana; aqui, vendo o que vinha, quase imposto pelas próprias circunstâncias, *sem preparação porque não tínhamos o aparelho que pudesse na verdade levar isso à prática, pudesse dirigi-lo em todo o lado, mas praticamente sem preparação*, convocámos a greve para o dia 5 de Agosto (...) e estendeu-se fundamentalmente às cidades do Oriente, Guantánamo, Manzanillo, Bayamo, etc., chegando às portas da capital. Então nós pensámos que a partir desse momento havia condições no povo, condições nos trabalhadores, para a greve, mas o que tínhamos era que desenvolver a organização do Movimento 26 de Julho. Demo-nos a essa tarefa, e incluso desenvolvemos as acções, acções que nós sabíamos contribuir para esse estado de consciência e esse estado de opinião; e, depois, em Fevereiro de 1958, inclusivé após o *sequestro de Fangio*, em que, além disso, se tinham desenvolvido outras acções revolucionárias clandestinas nas cidades: *a noite das 100 bombas* foi em Dezembro de 1957 e o problema da *explosão dos tanques da refinaria*, o *justiçamento dos denunciante*

tes, todas essas coisas foram ocorrendo e enchendo a maré; por outra parte, os assassinatos que a tirania produzia: apareciam mortos por toda a parte. Então isso foi criando uma situação em que possivelmente sofreremos uma miragem, acreditávamos que as condições estavam maduras para convocar a greve e então transferimo-nos para a Sierra Maestra para discutir este problema» (11).

É necessário chamar a atenção para uma questão fundamental que sobressai nesta citação de Faustino Pérez. Insiste-se ali na falta de preparação por parte do Movimento para dirigir a greve que surge em função do assassinato de Frank País. Depois, trata-se de salientar vários tipos de acções (sabotagem, justiçamentos, etc.) que foram criando, segundo Faustino, um clima que o Movimento julgou propício para convocar a greve. No entanto, não se menciona um tipo de acção que seria fundamental para a preparação da greve: o trabalho junto da classe operária, trabalho que Frank País considerava imprescindível realizar. De Agosto de 1957 a Abril de 1958, o período que decorre é muito curto para desenvolver um trabalho junto da classe trabalhadora, a fim de preparar uma greve geral. É certo que Frank País também lidava com prazos cur-

(11) Faustino Pérez, entrevista concedida no seminário Latino-americano de Jornalistas, La Habana, Agosto de 1967, reproduzida in *Pensamiento Crítico*, N.º 31, págs. 73 e seg., sublinhados nossos.

tos, mas, em todo o caso, a ênfase que este punha no trabalho junto da classe trabalhadora não aparece no relato de Faustino Pérez. Prosseguindo a sua narração, este afirma: «Os companheiros da Sierra não tinham a visão directa das condições, nós éramos quem dava esta visão através do que acreditávamos e ali acordaram os companheiros, o companheiro Fidel, em convocar a greve mediante informação nossa, que era a que tinham. Então produziu-se um apelo, um manifesto convocando a greve» (72).

Este relato fornece mais elementos no sentido de corroborar a tese do predomínio da «planície» sobre a «serra», durante o período que vai até à tentativa frustrada de greve geral. Mas é necessário, além disso, insistir no facto de que se os combatentes da «serra» «estiveram de acordo» com a proposta da «planície» de convocar a greve, isso devia-se não propriamente ao facto de aqueles estarem numa situação de subordinação à direcção urbana, ou de simplesmente lhes parecer uma boa oportunidade para tentar derrubar rapidamente a tirania, mas devido a existir um acordo mais profundo em torno da utilização de uma estratégia insurrecionista que, como se demonstrou anteriormente, o M-26-7 vinha procurando pôr em prática desde o assalto ao Moncada. Naturalmente, existiam também opiniões

(72) *Ibid*, sublinhados nossos

opostas da parte dos mais cépticos quanto a um possível triunfo da greve. Era este, por exemplo, o caso do «Che» Guevara, que comenta que «se corroborou a justeza das nossas dúvidas quando pensávamos na possibilidade de um fracasso das forças do Movimento na tentativa da greve gera' revolucionária». Ainda que provavelmente as dúvidas do «Che» tivessem origem mais na forma como a greve estava sendo preparada do que no questionamento da concepção estratégica enquanto tal, porquanto ele acrescenta que pensava na possibilidade de um fracasso da greve «se esta se conduzisse da forma que havia sido esboçada numa reunião anterior ao 9 de Abril» (73).

O Manifesto do Movimento 26 de Julho ao Povo (74), assinado por Fidel Castro e Faustino Pérez, era um apelo «à guerra total contra a tirania». Nele se considera que há «uma ruptura visível na ditadura» e que a «participação beligerante de todos os sectores sociais, políticos, culturais e religiosos» tinha «entrado na sua etapa final». Afirma-se que «a estratégia do golpe decisivo se baseia na Greve Geral Revolucionária secundada pela Acção Armada». Rejeita-se a possibilidade de uma Junta Militar tentar apossar-se do poder e apela-se para a formação

(73) «Che» Guevara, «Una reunión decisiva», *Pensamiento Crítico*, N.º 31, pág. 61.

(74) *Pensamiento Crítico*, N.º 28, pág. 122 e segs.

de um governo provisório presidido pelo Dr. Urratia, que cumpriria o programa mínimo expresso no Manifesto da Sierra Maestra e na Carta à Junta de Libertação. Afirma-se que «a organização e direcção da greve no sector operário estará a cargo da Frente Operária Nacional, que por sua vez assumirá a representação do proletariado perante o Governo Provisório Revolucionário». Designa-se o Movimento de Resistência Cívica para a organização da greve entre os sectores profissionais, comerciais e industriais, e a Frente Estudantil Nacional para organizar a greve estudantil. «A acção armada» fica a cargo das Forças Rebeldes, das milícias do M-26-7 e de todas organizações que apoiam a insurreição. Designa-se, além disso, uma série de jornais clandestinos para orientarem e informarem o povo e exorta-se uma série de outros sectores profissionais a apoiar o movimento. Por último, fixa-se uma série de ordens militares, como por exemplo, a proibição de trânsito por estrada ou caminho de ferro; a proibição de pagamento de imposto ao Estado; a proibição de permanência em cargos de confiança do Governo; a proibição de prestação de serviços militares à ditadura; etc.

Em 9 de Abril, convoca-se a greve e esta não se realiza senão de forma muito parcial e dispersa. Resultado: o Movimento sofre um duro revés. O fracasso da greve de Abril «significou um dos momentos mais duros da Revolução Cubana (...). A revolução teve muitos dias tristes, a revolução teve o fracasso do ataque ao Moncada, a revolução teve o fracasso

da insurreição de Cienfuegos, do desembarque do Corintia, do ataque ao Palácio Presidencial, da dispersão dos expedicionários do Granma e da greve frustrada de 9 de Abril. (...) *Mas aquela derrota do 9 de Abril foi o mais duro, porque nunca o povo tinha tido tanta esperança como a que teve naquele dia. Nunca tivemos tantas ilusões como tivemos naquela ocasião. Pode dizer-se que foi o golpe mais duro sofrido pela revolução ao longo de todo o seu trajecto»* (78).

São muito significativas estas palavras de Fidel Castro, pois, além de revelarem quão profunda era e confiança na estratégia insurrecionista confirmavam também que esta era uma concepção não só da «planície» mas do Movimento no seu conjunto.

4. Por que fracassou a greve?

Faustino Pérez aponta uma série de razões para explicar o fracasso da greve. Primeiro, assinala a perda de um carregamento de armas e o atraso de outros; depois, uma baixa no «climax» que propiciava a realização da greve, devido ao seu atraso e ao efeito psicológico da Semana Santa; assinala ainda a «forma como se fez a convocatória para a para-

(78) Fidel Castro, «Discurso em 9 de Abril de 1959», *Pensamiento Crítico*, N.º 28, pág. 129, sublinhados nossos.

lização do trabalho». Segundo ele, «prevaleceu a tese, e nós aceitámo-la, de fazer um apelo de surpresa às 11 da manhã no dia 9 de Abril. Tomámos as emissoras e fizemos um apelo fugaz à greve, sem aviso prévio, para que a greve começasse nesse momento, mas as pessoas não estavam ao corrente desses problemas; fizemos um apelo numa hora em que inclusivamente toda a gente estava no seu trabalho, não estava a ouvir rádio». Além disso, afirma Faustino, «o regime tinha ensaiado uma série de medidas de confusão. Havia lançado panfletos nas ruas convocando a greve, em nosso nome para a fazer abortar (...)». Prossegue contando como se frustraram incluso as acções de apoio; como fracassou, por exemplo, o bloqueio por meio do engarrafamento de La Habana velha, com o qual se criariam condições para assaltar o Depósito de Armas, etc. Por último, sobressai como factor desta derrota um critério «errado com relação ao problema da unidade de todos os factores» (...) «*não existia o convencimento nem o entusiasmo para integrar as outras organizações que podiam contribuir, porque acreditávamos que não iriam tornar-se um factor de importância*» (76).

É importante salientar que as causas fundamentais do fracasso, sublinhadas por Faustino Pérez, são de carácter técnico-operacional. O único factor

(76) Faustino Pérez, op cit, págs. 74, 75 e 76.

relevante mencionado de carácter sobretudo político é o sectarismo quanto a um trabalho conjunto com outras organizações.

Esta falta de convicção e entusiasmo para um trabalho de frente com outros agrupamentos distingue-se da atitude mais unitária que Frank País demonstrara ter. Houve sectarismo na actuação da direcção da «planície», ao depreciar o trabalho conjunto com outras forças, em especial com o P.S.P., que tinha sem dúvida maior enraizamento na classe operária e maior experiência de luta junto do proletariado. A este respeito, Blas Roca referiu que «em Abril de 1958, a greve geral, com o apoio da luta armada que já se desenvolvia na Sierra, podia ter conduzido ao derrubamento da tirania, se não tivesse sido a sabotagem da frente única e os métodos falsos utilizados por alguns elementos» (77). Mas, de toda a maneira, por maior relevância que tenha tido o factor sectarismo para explicar o fracasso da greve, é necessário procurar encontrar na dinâmica da luta de classes em Cuba razões mais fundas que, em definitivo, poderão completar a explicação desta derrota.

Rosa Luxemburgo, que, de entre os autores marxistas, foi quem mais profundamente analisou o tema da greve de massas, defende que «se algo nos ensina

(77) Blas Roca, «La VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular de Cuba», Setembro de 1960, s/e.

a Revolução Russa é, antes de tudo, que a greve de massas não é, nem «feita» artificialmente, nem «acordada» ou «propagada» nas nuvens, antes é um fenómeno histórico que se produz num dado momento por uma necessidade histórica surgida das condições sociais. Segundo Rosa, «a greve de massas, tal como o revela a Revolução Russa, não é um meio engenhoso inventado para dar maior força à luta proletária: é o modo de movimento da massa proletária, a forma de manifestação da luta proletária na Revolução». A partir daí, a autora deduz que «é absolutamente contrário aos factos imaginar-se a greve de massas como um acto, uma acção particular. É, ao contrário, o carácter, o resumo de todo um período de luta de classes que compreende anos, eventualmente dezenas de anos». Estudando a história das greves e do processo revolucionário russo, Rosa conclui que «os acontecimentos da Rússia mostram-nos a greve de massas como inseparável da Revolução. A história da greve de massas na Rússia é a história da Revolução Russa». Partindo deste raciocínio, afirma que «na realidade, não é a greve de massas que produz a Revolução, é esta que produz a greve de massas». E desenvolvendo deste modo a sua análise dialéctica, extrai outra conclusão mais, que é de grande importância ter presente como um quadro teórico que fornece elementos para a compreensão do fenómeno particular cubano. Trata-se da «questão da direcção consciente e da iniciativa na greve de massas. Se esta não tiver o significado de um acto isolado, mas de todo

um período de luta de classes e se este período for idêntico a um período revolucionário é evidente que a greve de massas não poderá ser provocada de uma maneira completa mesmo se a decisão provier da autoridade suprema do partido socialista mais forte. Ainda que o socialismo não estivesse na disposição de fazer ou não fazer a seu bel-prazer as revoluções, a maior impaciência, o maior entusiasmo nas hostes socialistas não seriam bastantes para criar um verdadeiro período de greve geral enquanto movimento popular poderoso e vivo» (78).

Embora seja certo que Rosa Luxemburgo, na generalidade, não salienta o papel do partido revolucionário, o que pode favorecer uma interpretação espontaneísta da greve de massas, em rigor, a sua proposta aqui é de que «a greve de massas não pode ser provocada de uma maneira completa», isto é, que um processo revolucionário supõe a existência de condições histórico-sociais para sua realização. Portanto, a sua concepção deve ser interpretada como anti-voluntarista, sem ser espontaneísta. Rosa questiona apenas a capacidade do partido para provocar uma greve geral, quando não estão dadas as condições objectivas que permitem que esta se realize. Neste sentido, o texto de Rosa não pode ser utilizado para pôr em dúvida a importância do partido revolucionário e a sua capacidade de direcção efec-

(78) *A Greve de Massas*, op. cit., pág. 8 e segs., sublinhados nossos.

tiva de um processo revolucionário e de uma greve geral em particular.

Feitas estas considerações, pode partir-se da análise teórica de Rosa Luxemburgo para entender e explicar por que fracassou a tentativa de greve geral em Abril de 1958 e por que esta pôde realizar-se com êxito em Janeiro de 1959. Porém, para que isto seja possível, é importante salientar as principais características da evolução histórica do movimento operário cubano com o objectivo de ressaltar, na experiência acumulada durante décadas de lutas de classes, os elementos que condicionarão a participação operária na revolução.

V — O MOVIMENTO OPERÁRIO CUBANO

1. *Os primeiros passos*

A classe operária começa a desenvolver-se em Cuba na segunda metade do século XIX. Esta é uma época em que se produzem importantes alterações nas estruturas económico-sociais dos países dependentes. Estas alterações ocorrem em consequência do grande desenvolvimento das forças produtivas nas metrópoles capitalistas, resultante da Revolução Industrial, que requer uma readaptação da estrutura económica dos países dependentes em função das necessidades de expansão do capitalismo mundial. Este processo ocorre em quase todos os países latino-americanos, ainda que adquira dimensões mais profundas em alguns países como por exemplo, no Mé-

xico, na Argentina, no Brasil e noutros (*).

Em Cuba, a partir dos anos sessenta do século passado, começa a ocorrer uma série de transformações no aparelho produtivo relacionadas com os novos níveis tecnológicos e de procura mundial dos seus principais produtos de exportação. Estas transformações são, no entanto, mais intensas nuns sectores do que noutros. Dentro deste quadro geral, como o sustenta Inaudis Kindelán Reyes, nesta época, «as duas indústrias fundamentais tomavam caminhos de desenvolvimento distintos. Enquanto a açucareira se expandia por quase todo o país e seus representantes a impulsionavam com base numa técnica de certo desenvolvimento, a tabaqueira ficava praticamente concentrada na região ocidental e não sofria reformas do mesmo carácter que permitissem o aumento da produção em grau e ao nível da primeira. Há a assinalar apenas uma excepção dentro da indústria tabaqueira. Referimo-nos ao ramo dos charutos, que, precisamente por introduzir elementos técnicos mais avançados, alcançou muito rapidamente desenvolvimento inusitado no país».

«Essa brecha que separa e distingue as duas indústrias marcou também um rumo distinto quanto à formação e ao espírito de classe dos trabalhadores respectivos. Enquanto que a indústria açucareira

(*) Uma análise tipológica das estruturas dependentes pode encontrar-se no nosso *Capitalismo Dependente Latinoamericano*, já citado.

continuou a utilizar mão-de-obra escrava, a tabaqueira organizou-se e desenvolveu-se nesse período com trabalhadores livres na sua maioria».

«A procura do tabaco havanês no estrangeiro crescia vertiginosamente, pelo que foi preciso instalar grandes oficinas para o enchimento em muitas das quais chegaram a agrupar-se mais de 300 torcedores. Esta concentração de trabalhadores contribuiu eficazmente para a formação de um espírito classista entre os torcedores. (...) Não poderia estranhar-se, pois, que os tabaqueiros tivessem desempenhado papel tão importante no período histórico que vai desde 1865 até 1898 e que abarca as duas guerras da independência. Quando ainda a classe operária dava os seus primeiros passos, são os tabaqueiros os iniciadores do movimento operário organizado, os pioneiros das lutas pelas reivindicações políticas e económicas dos trabalhadores e os fundadores da imprensa operária cubana» (**).

O mesmo autor salienta a participação dos trabalhadores na luta pela independência, quer nas fileiras do exército Mambi, quer nas do Partido Revolucionário Cubano, fundado por José Martí. Já em 1885 foi criado o círculo de Trabalhadores de La Habana organizado por Enrique Roig de San Martín «com

(**) Inaudis Kindelán Reyes, «Centenario de dos acontecimientos importantes en el Movimiento obrero cubano» *Cuba Socialista*, n.º 52, págs. 63 e seg.

uma orientação inclinada ao marxismo» (81). Em 1886, é fundada a Associação de Tabaqueiros de La Habana. Nesta época, a ideologia dominante na classe operária é o anarquismo mas começam a divulgar-se alguns rudimentos de marxismo, sobretudo através dos escritos de Carlos Baliño (82). Em 1892, realiza-se um Congresso Nacional «onde se firmaram acordos importantes para a classe operária, como o de lutar pela jornada de 8 horas. Ali se plasmou a necessidade de abraçar o socialismo e lutar pela causa emancipadora» (83). Em 1899, é criada a Liga Geral dos Trabalhadores Cubanos com o objectivo de organizar a luta pelas reivindicações da classe. No seu diário, a Liga afirmava que não «podemos dispor dos meios materiais necessários para ir para a luta armada (...) Temos de apelar para a greve até acabar com este estado de coisas que degrada e envilece...» (Semanário Alerta, 5 de Outubro de 1902) (84).

(81) *Ibid.*, pág. 73.

(82) «Não sabemos exactamente quando é que o marxismo chegou a Cuba nem como chegou. Sabemos, isso sim, que começou a propagar-se visivelmente nas últimas décadas do séc. passado e que teve entre os seus propugnadores Enrique Roig de San Martín e Carlos Baliño». Blas Roca, «Para recordar el Cuarenta y cinco Aniversario», *Verde Olivo*, n.º 33, pág. 16.

(83) María de los A. Ayon, «La Liga General de trabajadores Cubanos», *Bohemia*, n.º 41, Out. de 1972, pág. 95.

(84) Citado por María de los A. Ayon, op. cit., sublinhados nossos

Promovem-se várias greves por melhores condições de trabalho e pela jornada de 8 horas. Em Setembro de 1899, tinha-se produzido em Cuba a primeira greve geral impulsionada pelos operários da construção. Em Novembro de 1902, há um novo apelo à greve geral. «Por parte das autoridades foi desencadeada uma repressão feroz contra os grevistas. Muitos foram mortos e feridos nesta jornada; o movimento ia enfraquecendo» (85). Data também dos fins do séc. XIX a primeira tentativa de criação de um partido socialista em Cuba.

2. Em busca do partido

Em 1899, logo após o fim da guerra da independência, é elaborado o «Manifesto ao Povo de Cuba» em que se anunciava a criação do Partido Socialista Cubano, sob a direcção de Diego Vicente Tejera. Este partido não se orienta ainda pelo socialismo científico mas está muito influenciado pelas ideias liberais de Martí. Observa-se isto muito claramente em parágrafos como o seguinte: «Não queremos, não iniciaremos, a guerra de classes, convencidos de que a violência não dá triunfos tão completos e duradouros como os da razão e do amor. Acrescente-se ainda

(85) *Ibid.*

que nas aras da democracia e da liberdade não esperamos receber provocações insensatas» (86).

No entanto, o «Manifesto» representa igualmente um avanço em relação ao pensamento martiano, pois nota-se nele uma influência difusa mas significativa das ideias socialistas. Por exemplo, neste passo: «Há que trazer à vista do legislador o quadro das monstruosas relações existentes entre o Capital e o Trabalho, para que a Lei, que há-de ser na nossa regenerada pátria expressão da justiça, liberte o pescoço do infeliz proletário da mão férrea do explorador que o verga» (87).

O P.S.C. teve curta duração e os seus membros ingressaram no Partido Nacional Cubano, que posteriormente se transformará no Partido Liberal. Em 1900, Tejera procura criar um novo partido, o Partido Popular, mas esta tentativa frustra-se. A próxima tentativa de formação de um partido socialista é levada a cabo em 1904, com acriação da «Comissão Organizadora do Partido Operário Socialista da Ilha de Cuba», impulsionada por Carlos Baliño.

O seu programa era «sério, revolucionário, mas não exagerado: continha exigências mínimas, embora algumas fossem, evidentemente, inatingíveis durante largo tempo» (88). Nele se estabeleciam reivindi-

(86) «Manifesto al Pueblo de Cuba», *Bohemia*, n.º 35, 1972 pág. 97.

(87) *Ibid.*

(88) Sergio Aguirre, «Algunas Luchas Sociales en

cações como a «supressão dos exércitos permanentes e a criação de milícias populares» (89). O partido preconizava «a posse, pela classe proletária, do Poder político. A conversão da propriedade individual ou corporativa em propriedade colectiva ou comum» (90).

Em 1906, constituiu-se o Partido Socialista de Cuba que dura «incomparavelmente mais tempo do que o relampejante Partido Socialista Cubano, de Tejera. Ainda que o marxismo voltasse a morrer organicamente, pese a sua maturidade, agora muito maior, maturidade de que Baliño era o seu expoente máximo» (91).

Por que não cristalizou esta nova tentativa de criação de um partido operário em Cuba? Como o afirma Sergio Aguirre, «motivos não faltavam. Apesar dos esforços de Pablo Lafargue (92) e de outros marxistas, o proletariado da Península manteve-se fortemente influenciado pelo anarquismo e anarcosindicalismo, durante o último quartel do séc. XIX e primeiro quartel do séc. XX» (93). Não pôde, pois, haver «convergência do movimento operário com a

Cuba Republicana», *Cuba Socialista*, N.º 49, pág. 90.

(89) Citado por Sergio Aguirre, op. cit.

(90) Citado por Sergio Aguirre, op. cit.

(91) Sergio Aguirre, op. cit., pág. 92.

(92) P. Lafargue, cubano, contralou matrimónio com a filha de K. Marx e teve actuação importante na II Internacional.

(93) Sergio Aguirre, op. cit. pág. 80

orientação socialista em nenhuma das greves importantes que surgiram em 1907» (94).

O movimento operário cubano, que se manifesta em várias greves, continua, por um período largo, sob a orientação anarquista, seja na greve ferroviária de 1907, seja nas dos tabaqueiros em 1908, ou na do pessoal do serviço de esgotos, em 1911 e nos anos seguintes, as quais se caracterizam por uma série de lutas operárias que se intensificam em 1915, diminuem em 1916 e voltam a intensificar-se em 1917, com a greve dos estivadores, que «teve assomos» de greve geral» (95); e, neste mesmo ano, ocorre uma grande greve açucareira. Estas últimas greves ocorrem, apesar de «bonança económica» dos anos da Primeira Guerra, devido à alta dos preços do açúcar, a qual não favoreceu, no entanto, os trabalhadores.

Produzem-se ainda greves gerais em fins de 1918 e 1919 (96). Em 1920, realiza-se um Congresso operário onde surgem os germes do que seria a Federação Operária de La Habana, que servirá de base, em 1925, à futura Confederação Nacional Operária de Cuba. Esta foi criada poucos meses após as grandes greves das centrais açucareiras e dos caminhos-de-ferro, em 1924.

(94) *Ibid.*, pág. 92.

(95) *Ibid.*, pág. 111.

(96) Evelio Tellería Tora, «Alfredo López», *Bohemia*, n.º 43, 1972.

3. A formação do Partido Comunista

Em Agosto de 1925, é fundado o Partido Comunista, com base na fusão de diversos pequenos agrupamentos comunistas. Sobressai a participação de Carlos Baliño e de Julio Atonio Mella.

Blas Roca, referindo-se às circunstâncias em que foi criado o Partido Comunista, salienta «a organização que já tinha sido alcançada pelos operários e outros sectores da população, como os colonos, os estudantes, etc., o espírito de luta que se mantinha e que teria de crescer; a consciência anti-imperialista que, embrionária ainda, começava a estender-se; a influência exercida pela Revolução Socialista de Outubro, as ideias leninistas (...)». Sobre estas últimas afirma que «começaram a influir em Cuba, ostensivamente, com as primeiras notícias acerca da marcha vitoriosa da grande Revolução Socialista de Outubro. (...) Em 1925, a classe operária cubana tinha crescido em número e em consciência. Os caminhos-de-ferro atravessavam já a ilha de ponta a ponta. Os velhos engenhos tinham sido convertidos em centrais, quase todos com caminhos-de-ferro próprios. Na safra desse ano tinham estado activos 183. Diversas fábricas e oficinas empregavam milhares de trabalhadores» (97).

Em 1925, assume o governo Gerardo Machado,

(97) Blas Roca, op. cit., pág. 15 e segs.

que prometeu que «sob o meu governo não haverá em Cuba greve que dure 24 horas». Machado procura cumprir a sua palavra, desencadeando uma violenta repressão contra o movimento operário. «O assassinato de Alfredo López, figura central do movimento sindical, e o terror desencadeado em 1926 assinalaram a debandada dos elementos anarquistas e anarco-sindicalistas, que foram incapazes de organizar as forças do proletariado para resistir à onda de terror e à ilegalidade» (98). A queda do movimento dura até fins dos anos vinte.

Em 1930, o governo põe na ilegalidade a CNOC, e o Partido Comunista convoca uma greve geral. No dia 20 de Março, «mais de 200 mil operários e empregados lançam-se numa greve de 24 horas paralisando totalmente a produção, o comércio e os transportes urbanos de La Habana, Manzanillo e outros centros importantes da ilha. (...) Depois desta greve geral, o Partido e a CNOC saíram dos quadros acanhados de La Habana e de outras cidades e lançaram-se para o campo, a fim de levar a luta aos operários das centrais e plantações açucareiras e ao campesinato» (99). Esta luta juntamente com o combativo 1.º de Maio «mudaram o panorama

da luta contra Machado» (100). Tudo isso ocorre no contexto da crise económica mundial do capitalismo, cujas consequências são catastróficas para Cuba (101).

A resistência operária mantém a sua linha ascendente nos anos seguintes. «Os anos de 1930, 1931, 1932 e 1933 distinguem-se pela acção e organização crescentes dos trabalhadores. Durante este período, multiplicaram-se as greves em todas as indústrias contra os despedimentos e pelo aumento de salá-

(100) *Ibid.*

(101) «De uma safra de mais de 5 milhões de toneladas, em 1929, passa-se para menos de 2 milhões, em 1933. De um preço já extremamente baixo de 17,2 centavos por libra, em 1929, baixa-se para 0,72 em 1932 e, mais tarde, para 0,57 centavos. De um valor total de 199 milhões de pesos que teve a safra de 1929, esta desce para 42 milhões de pesos, em 1932. A safra, de uma duração mínima de 120 dias, reduz-se a só 86 dias, em 1933. (...) O valor da exportação do tabaco desce de 41 milhões de pesos, em 1927, para apenas 13 milhões, em 1933. Dá-se o encerramento de uma grande quantidade de fábricas e oficinas da indústria ligeira de consumo. O valor das exportações para os Estados Unidos baixa de 261 milhões, em 1925, para apenas 58 milhões em 1933; e o valor das nossas importações do mesmo país decai de 198 milhões de pesos, em 1925, para apenas 25 milhões, em 1933. (...) Havia então 250 mil chefes de família permanentemente no desemprego, o que representava quase um milhão de pessoas vivendo na miséria mais espantosa, num total de 4 milhões de habitantes que Cuba tinha nessa época. (...) As jornas nesse tempo eram consideravelmente mais baixas que as de 1909-1910» Fabio Grobart, op. cit., pág. 107 e seg.

(98) CNOC, IV Congreso Nacional Obrero de Unidad Sindical, Janeiro de 1934, citado por Evello Telleira Tora, op cit.

(99) Fabio Grobart, «El Movimiento Obrero Cubano de 1925 a 1933», *Cuba Socialista*, N.º 60, pág. 106.

rios» (102). Para isso contribuiu toda uma larga experiência de luta adquirida pela classe operária durante décadas mas, sobretudo, o nível de organização e consciência política logrados nos anos de afrontamento com a ditadura. Foram estes os factores que permitiram à classe operária aproveitar a situação de profunda crise económica em que o país tinha submergido para impôr uma saída insurreccional e um processo de democratização.

Além disso, é importante sublinhar outro factor que influi de modo importante no processo insurreccional: trata-se da posição do Partido Comunista em Cuba, que, durante este período, de acordo com a orientação da III Internacional, adoptou a linha do «Terceiro Período».

4. *A estratégia insurreccional do P. C.*

A linha do «Terceiro Período» caracterizava-se por considerar que se vivia na etapa de liquidação do capitalismo e do imperialismo e que o movimento revolucionário devia lançar-se à ofensiva pela tomada do poder. A aplicação desta linha nos países dependentes, com os latino-americanos e em Cuba em particular adoptou a forma da revolução agrária e anti-imperialista e da luta contra o «social-fascis-

(102) *Ibid.* pág. 112.

mo», ou seja, contra os sociais-democratas e populistas.

Tratava-se de uma concepção de tipo muito radical para o período, e ultra-esquerdista, a qual se baseava na aplicação mecânica da experiência da Revolução Russa. Isso levou, incluso, o Partido Comunista de Cuba a apelar para a formação de soviets, para substituir a ditadura por um governo de trabalhadores. Tal concepção, que reflectia uma incapacidade de compreensão da luta de classes no período, fez com que o Partido Comunista apelasse, em 1933, para o fim à greve geral, uma vez logradas as reivindicações económicas, considerando que «substituir Machado por um governo de oposição burguês-terratenente significaria deixar Cuba como uma semi-colónia do imperialismo e as massas populares na miséria e na escravidão. Tal conclusão consistiu em que, ante a impossibilidade de Machado ser imediatamente substituído por um governo revolucionário de trabalhadores, a luta da classe operária não serviria senão para apoiar precisamente essa oposição na escalada do Poder» (103).

Todavia, apesar dos seus erros, a orientação combativa do P. C. nesta época representou, sem dúvida, um factor importante de radicalização do movimento operário cubano durante a luta contra a tirania. Por outra parte, alargou a sua influência na

(103) *Ibid.*, págs. 116 e seg.

classe operária, que ia paulatinamente superando a larga tradição anarquista.

O movimento insurreccional que derrubou Machado tomou a forma de greves que por sua vez transformaram em greve geral. Esta começou com uma greve dos trabalhadores dos autocarros de La Habana. E «foi o início de uma onda de greves que, em solidariedade com os operários dos transportes e por exigências próprias, se ia estendendo com velocidade tempestuosa a todos os sectores da economia, de um extremo ao outro da ilha, transformando-se, assim, de facto, em greve geral» (104).

A classe operária, apoiada pelo movimento estudantil, tinha a firme atitude de se manter em greve enquanto durasse a ditadura. Houve confrontações violentas entre operários e polícias. Os trabalhadores tomaram várias centrais e caminhos-de-ferro das companhias açucareiras, e as tomadas generalizaram-se chegando à ocupação e repartição de terras. Machado não podia continuar a governar. Finalmente, perante uma situação sem saída para a tirania, consuma-se a sua queda ao estalar uma revolta dos militares.

A sucessão de Machado esteve, por poucas semanas, a cargo de Carlos M. Céspedes, homem de confiança dos oligarcas e do imperialismo. Fulgencio Batista aparece como o «homem forte», o líder da depuração do exército dos oficiais *machistas*.

(104) *Ibid.*, pág. 116, sublinhados nossos.

A situação era tensa, pois a demonstração de força que a classe operária tinha dado tornava impraticável a existência de um governo ostensivamente anti-popular e pró-imperialista. Céspedes é derrotado por uma rebelião dos sargentos e assume o Poder o chamado «Governo Estudantil» de Ramón Grau de San Martín — um homem da classe média que contava com o apoio da esquerda estudantil — e com a participação de Antonio Guiteras, de firmes convicções anti-imperialistas, que representava o Directório Estudantil.

Esta era uma solução transitória. Na medida em que não contava com a confiança dos sectores oligárquicos e imperialistas e não gozava do apoio dos sectores operários organizados, devido à hostilidade que lhe manifestava o Partido Comunista, estava condenada ao fracasso num período muito breve. Guiteras procura executar uma política nacionalista e procura satisfazer uma série de reivindicações operárias (decretos sobre a nacionalização do monopólio da electricidade e melhoria das condições de trabalho dos operários), mas, ainda que com o apoio das massas estudantis e operárias, não consegue obter uma base de apoio organizada, um dos factores principais que lhe teria permitido manter-se no governo e dar continuidade à sua política (105).

(105) O Directório Estudantil desfaz-se, acreditando que a sua missão estava cumprida (!), e o Partido Comunista, devido à sua linha sectária de então, negou-se a apoiar Guiteras,

«A constituição de sovietes em diferentes centrais provoca a repressão feroz da guarda rural, ordenada pelo chefe do exército, ex-sargento Batista, que actua livremente, e assim se produz a contra-dição: enquanto o ministro da Administração, António Guiteras, autoriza a celebração em La Habana do IV Congresso de Unidade Sindical, os operários nas centrais são metralhados» (106). Ramón Grau de San Martín, um homem vacilante, que não estava à altura do momento político que o país vivia, renuncia obrigado pelo Chefe do Estado Maior, Fulgencio Batista (107).

O governo do seu sucessor, Carlos Mendileta, é

por o considerar um político pequeno-burguês alheio aos interesses operários (!)

(106) Aleida Plasencia Moro «Jesús Menéndez», *Cuba Internacional*, Abril de 1972, pág. 31.

(107) Depois da queda do governo de conciliação, Guiteras empreende a organização de um grupo de combatentes para desencadear a luta contra o poder oligárquico-imperialista. A sua concepção de luta estava expressa na designação que deu ao seu grupo: TNT, as iniciais de um conhecido explosivo... Mas, Guiteras não conseguiu fazer desplotar de novo as acções revolucionárias pois foi assassinado por ordem de Batista. A figura histórica de Guiteras é, sem dúvida, uma das mais notáveis de entre os caudilhos cubanos. O seu grande valor pessoal, que se exprimia através de uma imensurável audácia e obstinação, juntamente com as suas fortes convicções anti-imperialistas, inspiraram, sem dúvida, de uma ou de outra maneira, os jovens do 26 de Julho e do Directório Revolucionário 13 de Março.

a expressão da contra-revolução. Com características nitidamente fascistas, vai marcar uma nova época de repressão contra o movimento operário. A Confederação Nacional Operária de Cuba (CNOC) convoca a greve geral para o dia 1.º de Maio de 1934: «Todos à rua e à greve geral no Primeiro de Maio». «Pela revogação dos decretos fascistas e a continuação das reivindicações, contra a guerra e pelo governo operário e camponês» (108). A insistência no apelo à constituição do «governo operário e camponês» reflectia ainda a vigência da Linha do Terceiro Período, no Partido Comunista.

Entre os decretos fascistas figurava o que declarava ilegal as greves. Não obstante, os operários lançaram-se de novo na greve geral e em grandes desfiles pelas ruas. Como consequência, os respectivos sindicatos foram assaltados e as suas manifestações de rua, massacradas. Vinte e cinco mil operários desfilam em La Habana e batem-se com o Exército (...) Um mar de bandeiras vermelhas engalanava a manifestação, que no meio de uma disciplina proletária férrea, marchou por Reina. Os milhares de trabalhadores ensurdeciam o espaço com os seus gritos de combate (...) Efectuaram-se comícios e manifestações em diversos bairros de La Habana suscitando

(108) *Confederación*, 14 de Abril, órgão da CNOC, citado por Adolfo Suárez, «Estampas del Movimiento Obrero Cubano», *Bohemia*, n.º 36, 1972.

diferentes choques com o Exército e a Polícia» (109).

Não obstante, esta nova tentativa insurreccional da classe operária cubana, que corresponde ao termo de um longo período de ascensão do movimento operário, fracassa face à repressão implacável do exército dirigido por Batista e pela impossibilidade histórica de naquele momento se constituir um «governo de operários e camponeses».

5. *Nova subida e descida do movimento operário*

A partir de 1937, começa a dar-se um moderado processo de redemocratização, sob a influência da reorientação da política norte-americana relativamente à América Latina conhecida com o nome de política do «Bom Vizinho». Ante a ameaça de guerra contra a Alemanha nazi, aos E. U. convinha garantir o apoio e as boas relações com os países do continente.

Batista ocupa o governo, constitucionalmente, desde 1940 até 1944. Durante todo este novo período, a orientação dos Partidos Comunistas havia mudado. A sua linha tinha passado a ser a das Frentes Populares. O Partido Comunista apoiou o processo de redemocratização.

Em 1944 assume de novo o governo Ramón

(109) *Confederación*, 12 de Maio, citado por Adolfo Soaréz, op. cit.

Grau de San Martín, agora membro saliente do Partido Revolucionário Cubano. Então o movimento operário cubano entra em nova etapa de reorganização e expansão dos seus organismos, com o objetivo de lutar pelo aumento de salários e diminuir os efeitos da inflação e do desabastecimento agravados pela guerra. Os operários da cana lutam pela conquista do diferencial açucareiro (110).

O governo norte-americano de Harry S. Truman no pós-guerra reorienta a sua actuação na América Latina no quadro da política a que foi dado o nome de «grande garrote». É este o momento em que começa a configurar-se a expansão das grandes empresas norte-americanas no mundo e em particular no continente. O imperialismo vive uma etapa de apogeu. No contexto desta expansão imperialista, que se combina com a política da «guerra fria», as classes dominantes cubanas, em conivência com os interesses do imperialismo, adoptam uma política anti-comunista e repressiva.

Trata-se de dividir e decapitar o movimento ope-

(110) «Em Dezembro de 1946, a campanha pelo pagamento do diferencial culminou com o adiantamento de 25 milhões de pesos aos trabalhadores do açúcar. (...) A mobilização das massas trabalhadoras e as circunstâncias internacionais tornaram possível uma das maiores conquistas do operariado cubano. (...) Cuba já tinha convertido em campo não favorável ao investimento do imperialismo — devido ao fortalecimento e organização do seu movimento operário. Aleida Plasencia Moro, op. cit., pág. 32.

rário. Para tanto utiliza-se a corrupção de um grupo de dirigentes operários, dirigidos pelo tristemente famoso Eusebio Mujal. Através de manobras, corrupções, encarceramentos, assassinatos, o «mujalismo» logra apoderar-se de parte importante do movimento sindical. Em 1948, é assassinado Jesús Menéndez, que tinha sido um dos fundadores da CTC (Confederação de Trabalhadores de Cuba), em 1939, e grande líder operário, tendo dirigido durante anos a luta dos trabalhadores e, em especial, a luta pela conquista do diferencial açucareiro.

A corrupção desmedida do governo «autêntico» provoca uma cisão no seu partido, liderada por Eduardo R. Chibas. Este acaudilha um grande movimento (cujas características principais foram salientadas no capítulo anterior), até que o seu suicídio deixa sem cabeça os seus seguidores. Porém, «o movimento popular desencadeado por Eduardo Chibas crescia a partir do seu suicídio. Nem o partido do governo, nem o de Batista podiam esperar qualquer êxito nas eleições anunciadas para Junho de 1952. As massas ansiavam levar ao poder os candidatos ortodoxos»⁽¹¹¹⁾, Batista resolve, então, consumir o golpe de Estado, em 10 de Março de 1952.

Neste mesmo ano, a FEU (Federação Estudantil Universitária), juntamente com os organismos operários oposicionistas realiza um acto público de comemoração do Pirmeiro de Maio. A partir de

(111) Adolfo Suárez, op cit., pág. 104.

então, até à grande greve açucareira de 1955, praticamente não se dão outras manifestações importantes do movimento operário organizado, ainda que a presença operária se manifeste de uma ou de outra maneira em lutas como a iniciada pela amnistia, que se desencadeia depois do «julgamento» dos assaltantes do Moncada.

A orientação do Partido Socialista Popular (*) para a classe operária (o partido passava de novo por um curto período de radicalização no começo dos anos cinquenta, devido à influência da Revolução Chinesa, e que consistia em estabelecer a formação de um movimento revolucionário sob a hegemonia operária), a partir de 1953, é redefinida e adopta-se a linha de lutar por um governo nacionalista e democrático em unidade com todos os sectores progressistas nacionais. Esta nova linha não contemplava a luta insurreccional armada a curto prazo e esta será a principal diferença táctica entre o Partido Socialista Popular e o M-26-7, a qual perdurará até ao segundo semestre de 1958, altura em que o P.S.P. se incorpora na luta armada.

(*) Nova designação adoptada, em 1944, pelo Partido Comunista.

VI — MUDANÇA DE ESTRATÉGIA

1. A classe operária e a greve de Abril

Esta narração histórica da evolução do movimento operário cubano permite tirar conclusões úteis para compreender a sua influência e a sua actuação no processo revolucionário dos anos cinquenta.

Em primeiro lugar, salienta-se a sua grande tradição e experiência de luta, que vem do séc. XIX. Em segundo lugar, constata-se a utilização relativamente constante do recurso à greve geral como forma de lograr as suas reivindicações; este foi «o modo de movimento da massa proletária». Em terceiro lugar, é notável a experiência de greve insurreccional do proletariado nos anos trinta; como se assinalou, esta forma de luta demonstra, incluso na prática, a possibilidade de êxito no derrubamento de um governo anti-popular.

Partindo destes elementos, é válido repor a pergunta: porquê, então, a classe operária não respondeu, em 1958, ao apelo de greve geral do M-26-7?

Para lhe dar resposta é necessário recordar a proposta teórica de Rosa Luxemburgo, já citada atrás: «a greve de massas não é nem «feita» artificialmente nem «acordada» ou «propagada» nas nuvens, antes é um fenómeno histórico, que se produz num dado momento por uma necessidade histórica surgida das condições sociais». Isto permite uma primeira aproximação dos factores explicativos do fracasso desta tentativa de greve geral. A forma como foi concebida a greve, mediante a determinação arbitrária da sua data, sem que a classe operária estivesse definitivamente comprometida com o processo revolucionário que o M-26-7 tratava de desencadear, condicionou o seu carácter artificial e foi o factor decisivo da sua derrota.

A luta contra a ditadura não tinha alcançado naquela data a maturidade suficiente para que se pudesse pretender assestar-lhe de imediato o golpe final. O M-26-7 não havia logrado ainda transformar-se na vanguarda efectiva da classe operária e o facto de o P.S.P., que tinha maiores possibilidades de mobilizar as massas, não estar comprometido com este plano insurreccional, mostra quão inoportuna era a pretensão de tentar culminar um processo antes de este se ter desenvolvido suficientemente. Neste sentido, a não participação do P.S.P. reflectia o grau limitado em que ainda se encontrava o desen-

volvimento da luta revolucionária, e portanto não tem relevância de maior especular sobre o sucesso da greve se o dito partido se tivesse empenhado também na sua realização.

Mas, cabe perguntar: acaso o derrubamento da ditadura odiada pelo povo não era uma «necessidade histórica»? Não existiam «condições sociais» para uma insurreição operária?

Do ponto de vista da resistência oferecida por parte da classe operária à política ditatorial, na segunda metade dos anos cinquenta, dois foram os momentos em que emergiu a sua disposição para a luta, impulsionada pelo desenvolvimento da sua consciência política: primeiro, na grande greve açucareira de 1955, que, como assinalámos num capítulo anterior, chegou a assumir características insurreccionais; segundo, ao produzir-se o assassinato de Frank País, dá-se início a uma grande greve antiditatorial que durou vários dias.

Com base nestes indicadores, pode afirmar-se que existiam em Cuba «condições sociais» para desencadear, como política revolucionária a um prazo relativamente curto, a luta pelo derrubamento do governo ditatorial. Esta não surge, na segunda metade dos anos cinquenta, como uma decisão voluntarista de um grupo de aventureiros idealistas. Foi já demonstrado atrás que o 26 de Julho não era um grupúsculo isolado das massas, mas era a expressão de todo um vasto movimento social, que correspondia às aspirações democráticas e populares

da ilha. É isto que explica a revolta, expressa na greve, que produz o assassinato de Frank País.

Mais ainda: é necessário ter em consideração que, particularmente em 1958, se instaura em Cuba uma situação económica bastante crítica. Esta é a consequência da crise do capitalismo norte-americano nesse ano, o que tende a interromper a relativa expansão económica que a ilha experimentara durante os primeiros anos da década (mais adiante voltar-se-á a este aspecto). Mas, se é certo que existiam condições gerais para desenvolver uma luta antitatorial, não se tinham gerado ainda as necessárias para que naquele momento preciso alcançassem a sua *culminação* através do apelo a uma greve geral insurreccional.

Postas assim as coisas, o revés sofrido pela tentativa de greve em 1958 deixa de ser explicado fundamentalmente por razões de ordem técnica e passa a sê-lo por razões políticas. E aqui ganha sentido real a proposta teórica de Rosa Luxemburgo: «não é a greve de massas que produz a Revolução, é a Revolução que produz a greve de massas». Em Abril de 1958, o processo revolucionário cubano não estava ainda suficientemente maduro para chegar a seu termo através de uma greve geral insurreccional, embora, isso sim, o esteja, poucos meses depois.

Ficou já sublinhado que o fracasso desta tentativa de greve conduziu ao desenvolvimento, na prática, de uma nova concepção estratégica por parte do M-26-7. A nova estratégia será, sem dúvida,

muito mais rica e complexa e resultará na combinação de diversas formas de luta. (Ela será objecto de análise mais adiante).

Todos estes elementos permitem entender, não só por que não teve êxito a tentativa de greve de 1958, mas também por que, poucos meses depois, em Janeiro de 1959, foi possível a realização de uma greve geral que dá o golpe de misericórdia na ditadura e lança por terra definitivamente qualquer possibilidade de golpe militar. Nesta altura, a greve geral produz-se em resultado do processo revolucionário, da incorporação combativa da classe operária cubana na luta contra a tirania.

A incorporação massiva da classe operária começará a ocorrer no segundo semestre de 1958, fundamentalmente através do trabalho político e organizativo realizado pelas colunas invasoras, como veremos mais à frente. Neste momento, o Partido Socialista Popular incorpora-se no processo insurreccional e este é, sem dúvida, um factor importante do apoio operário à luta revolucionária.

É certo que o P.S.P. não tinha um *contrôle* hegemónico da classe operária. Foi já assinalada a divisão do movimento operário pelo «mujalismo» e o *contrôle* por parte deste sobre grande parte do aparelho sindical. Além disso, o M-26-7, filho pródigo da Ortodoxia, exercia também uma influência de massas, que, embora difusa e pouco orgânica, arrastava só por si, sobretudo nos meses finais da guerra, uma adesão bastante significativa da classe operária.

O crescente respeito e prestígio que tinham os seus dirigentes político-militares, tais como Fidel, Raúl, «Che», Cam'lo, contribuíam muito no sentido de canalizar uma ampla adesão das massas. No entanto, o P.S.P. era, de entre as forças de esquerda, a que possuía uma base orgânica operária mais sólida, produto de anos de experiência de luta, de militância e disciplina partidária. O seu erro histórico de ter compreendido tardiamente o papel decisivo da luta armada contra a tirania não pode obscurecer a importância da sua participação nesta luta, a partir do momento em que se vincula à insurreição.

Fazem-se estas considerações na intenção de colaborar em lançar por terra certas interpretações que têm subestimado de forma quase absoluta o papel do P.S.P. no processo revolucionário cubano. Intencionalmente ou não, estas serviram muitas vezes para estimular, não propriamente uma crítica séria e marxista da actuação dos Partidos Comunistas, mas a negação da concepção leninista do papel do partido proletário e, em casos extremos, um anticomunismo tipicamente pequeno-burguês.

2. A estratégia guerrilheira

Como foi assinalado, o fracasso da tentativa de greve geral em Abril de 1958 conduziu a uma profunda mudança de estratégia. A partir de então, as guerrilhas rurais, que, paulatinamente, configuravam

o Exército Rebelde, afirmam-se como o centro da organização e acção revolucionárias e transformam-se na forma principal de luta, na nova etapa do processo insurreccional.

O «Che» Guevara, em um dos seus relatos, descreve uma reunião na qual se faz uma análise do revés sofrido pela greve e das medidas tomadas em consequência para reorganizar o Movimento e superar os seus pontos fracos⁽¹¹²⁾. Importa analisar este texto do «Che» pois ele revela a forma como se produziu a superação da concepção estratégica anterior e a afirmação da nova.

Nessa reunião, relata o «Che», «havia que se julgar a actuação dos companheiros da planície, que até esse momento, na prática, tinham conduzido os assuntos do 26 de Julho»⁽¹¹³⁾. O «Che» prossegue no seu relato dizendo que «o mais importante (nessa reunião) é que se analisavam e julgavam duas concepções que estiveram em disputa durante toda a etapa anterior de condução da guerra. A concepção guerrilheira saíria dali triunfante, assim como consolidado o prestígio e a autoridade de Fidel, que foi nomeado Comandante-Chefe de todas as forças, incluídas as da milícia — que até àquela altura dependiam da Direcção da Planície — e Secretário-Geral do Movimento».

(112) «Che» Guevara, «Una Reunión Decisiva», *Obra Revolucionária*, op. cit., págs. 237 e segs.

(113) Todos os sublinhados são nossos.

É irrecusável a reafirmação que o «Che» faz da supremacia indiscutível da «planície», até então, sobre o Movimento. É necessário, porém, particularizar o alcance da sua posição sobre a disputa entre as duas concepções «durante toda a etapa anterior».

Tentámos mostrar, atrás, com base em vários documentos históricos, o predomínio da concepção insurreccionista urbana, vigente a partir do assalto ao Moncada até Abril de 1958. Naturalmente, poderiam existir opiniões divergentes, mas, em todo o caso, estas não adquiriram relevância até ao fracasso da tentativa de greve. O próprio Fidel, que tinha «uma grande confiança no movimento guerrilheiro», aprovou com entusiasmo a resolução do apelo à greve em Abril e, se assim sucedeu, não foi apenas porque se deixou convencer pela direcção da «planície», mas, sobretudo, por uma profunda convicção, professada desde o Moncada, de que esta era uma via para o triunfo da revolução. É isto que explica a razão por que para ele aquela derrota «foi o golpe mais duro sofrido pela revolução ao longo do seu trajecto». Devemos recordar, além disso, o sustentado por Faustino Pérez: «sempre se pensou que a luta devia culminar numa insurreição de tipo geral e na greve».

Voltando ao texto do «Che» este fornece elementos valiosos para se compreender os motivos da mudança de concepção estratégica. Esta baseava-se num rigoroso balanço crítico do fracasso da greve e, além disso, do carácter assumido pela organização ur-

ba. Os pontos fracos da concepção de luta que se preconizara até esse momento, bem como as deficiências orgânicas que existiam para executá-la com êxito, recomendavam uma reorientação radical da condução da luta. «A análise da greve demonstrava que os seus preparativos e o seu desencadeamento estavam saturados de subjectivismo e de concepções *putschistas* ⁽¹⁴⁾; o formidável aparelho que o 26 de Julho parecia ter nas suas mãos, em forma de organização operária celular, tinha-se desbaratado no momento da acção. A política aventureira dos dirigentes operários tinha fracassado contra uma realidade inexorável. Mas não eram os únicos responsáveis pela derrota; nós opinávamos que as culpas máximas caíam sobre o delegado operário David Salvador, o responsável de La Habana, Faustino Pérez, e o Chefe das milícias da «planície», René Ramos Latour». A crítica do «Che» não responsabilizava meramente pessoas, antes questionava toda uma concepção de luta que tinha sido aplicada pelo Movimento. A sequência do texto mostra-o claramente:

«O primeiro, por sustentar e levar a cabo a sua concepção de uma greve sectária que obrigara os demais movimentos revolucionários a seguir na retaguarda do nosso. Faustino, pela falta de perspectiva que teve ao acreditar na possibilidade de con-

(14) Esta caracterização foi discutida atrás.

quista da capital pelas suas milícias, sem avaliar as forças da reacção no seu bastião principal. A Daniel, impugnava-se-lhe a mesma falta de visão mas referida às milícias da planície que foram organizadas como tropas paralelas às nossas, sem treino nem moral de combate e sem passar pelo rigoroso processo de selecção da guerra».

É interessante observar que o «Che» aponta factores que não foram assinalados por Faustino Pérez na sua famosa entrevista sobre os motivos da derrota da greve. Porém, o mais importante a ressaltar neste relato é a percepção que a direcção do Exército Rebelde teve do fracasso da concepção estratégica até então vigente. Não se trata de aprofundar as razões de por que é que a classe operária não aderira à greve, mas, isso sim, compreendem-se muito claramente as limitações do trabalho operário do Movimento, assim como suas limitações militares na «planície».

Este questionamento, feito de maneira lúcida por parte da «Serra», provoca resistências por parte da «Planície». Segundo explica o «Che», «a divisão entre a Serra e a Planície era real. Havia certas bases objectivas para isso, fornecidas pelo maior grau de maturidade alcançado na luta guerrilheira pelos representantes da planície, mas também havia um elemento de extraordinária importância, algo a que poderíamos chamar de formação profissional. Os companheiros da planície tinham de trabalhar no seu ambiente e, pouco a pouco, iam-se acostumando

a encarar os métodos de trabalho necessários a essas condições como ideais e os únicos possíveis para o Movimento, e, além disso—humanamente lógico—, a considerar a planície com maior importância relativa do que a serra».

A explicação é válida na generalidade. No entanto, a divisão de concepções que se produz neste momento não é propriamente produto de uma «deformação profissional» da militância da «planície», antes revela uma desacordo muito mais profundo, que envolvia o cenário principal da luta, o papel da greve operária, etc. O seu resultado, o predomínio e adopção da estratégia guerrilheira, foi muito mais do que a vitória de uma facção sobre a outra, foi em especial a superação, por parte dos fundadores do M-26-7, da sua anterior concepção estratégica.

Esta mudança de estratégia relativamente à concepção guerrilheira expressar-se-á em «uma só capacidade dirigente, a da serra, e, concretamente, um dirigente único, um Comandante-Chefe, Fidel Castro». Fidel passava a ser também Comandante-Chefe das milícias urbanas. «Na parte política, a Direcção Nacional passaria para a Sierra Maestra, onde Fidel ocuparia o cargo de Secretário-Geral e se constituiria um secretariado de cinco membros, que incluiria um secretário de finanças, um para assuntos políticos e um para assuntos operários».

Toda a direcção do Movimento se centralizava na Serra, pois esta passava a ser concebida como o cenário principal da luta e as guerrilhas como a

forma dominante da guerra. Nesta nova concepção estratégica, encara-se ainda a greve geral revolucionária como indispensável; mas a próxima tentativa deveria ser ordenada a partir da serra e preparada num trabalho de frente com o P.S.P.

Em suma, a nova concepção dominante era a da luta guerrilheira «alargando-a até outras regiões e dominando o país por essa via, e acabava-se com algumas ilusões ingénuas de pretendidas greves gerais revolucionárias numa altura em que a situação não tinha amadurecido o suficiente para que se produzisse uma explosão desse tipo e sem que o trabalho prévio tivesse caracteristicase de uma preparação conveniente para um feito de tal magnitude» (115).

À ofensiva que o exército de Batista empreenderá de seguida contra as guerrilhas porá à prova a nova concepção estratégica do Movimento. Será esse o nosso próximo tema de discussão.

(115) *Ibid.*

VII — POR QUE TRIUNFA A ESTRATÉGIA GUERRILHEIRA

1. *O auge da guerrilha rural*

Depois da derrota da tentativa de greve, a tirania acreditou que poderia liquidar definitivamente os rebeldes. O «Che» conta que «imediatamente após a runião, os seus participantes separaram-se e a mim tocou-me inspeccionar toda uma série de zonas, procurando criar linhas defensivas com as nossas pequenas hostes para ir resistindo à ofensiva do exército, até começar a resistência realmente forte nas zonas montanhosas, desde «A Serra de Caracas», onde se encontrariam os grupos pequenos e mal armados de Crescencio Pérez, até à zona de «La Botella» ou de «La Mesa», onde estavam distribuídas as forças de Ramiro Valdés.

«Este pequeno território deveria defender-se

com não muito mais de duzentos fusis úteis, quando poucos dias depois começasse a ofensiva de «cerco e anquilamento do exército de Batista» (116).

Como o assinala o «Che», «a onda contra-revolucionária aumentava. No final, estilhaçar-se-ia contra os picos da Serra, mas em fins de Abril e princípios de Maio estava em pleno ascensão» (117).

No começo da sua ofensiva contra os rebeldes, o exército da tirania acreditava que poderia liquidar as guerrilhas e promover impunemente toda a casta de atrocidades contra a população civil a fim de desapossar os guerrilheiros das bases sociais de apoio. «Os esbirros saíam pela madrugada queimando as choupanas dos camponeses, despojando-os de todos os seus bens e retirando-se antes que nós (os guerrilheiros) interviéssemos; noutras oportunidades atacavam algumas das nossas forças de atiradores disseminadas pela zona, pondo-se depois em fuga. Camponês sobre o qual recaísse a suspeita de um entendimento connosco, era assassinado» (118).

Referindo-se a este período, Fidel assinala que depois do 9 de Abril eles acreditavam que se iniciava uma etapa mediante a qual esmagariam o movimento revolucionário. Aqueles factos não só cons-

(116) «Che» Guevara, «Una Reunión Decisiva», op. cit. pág. 241.

(117) «Che» Guevara, «Interludio», *Obra Revolucionária*, op. cit. pág. 233.

(118) *Ibid*

tituaram um exemplo extraordinário de heroísmo, como constituíram também um exemplo de como o povo revolucionário é capaz de recuperar de qualquer revés. Por aqueles dias, organizaram-se as últimas e as maiores ofensivas contra o movimento revolucionário; por aqueles dias, concentraram o grosso das tropas contra a Sierra Maestra; por aqueles dias, um exército de aproximadamente dez mil soldados tentou cercar o Exército Rebelde, *que depois de reunir as diversas forças da Sierra Maestra contou apenas com um total de 300 homens*» (119).

E Fidel faz um balanço do resultado desta ofensiva: «Depois da ofensiva, que durou aproximadamente uns 35 dias, e da contra-ofensiva, que durou outros 35 dias, em vez de 300 éramos mais de 800 homens armados. Naquela ocasião, capturámos ao inimigo 505 armas e mais de cem mil balas. De forma que o nosso exército de 300 homens aumentou para mais de 800 homens, e com 800 homens as colunas invadiram praticamente o resto do país...»

«Quer dizer, no momento em que a tirania se considerava com mais possibilidades de êxito, no momento em que estava mais optimista, no momento em que acreditou que ia destruir a Revolução era o momento em que estava precisamente mais pró-

(119) Fidel Castro, «De la Rebelión a la Revolución», discurso comemorativo do X Aniversário do 9 de Abril, *Pensamiento Crítico*, n.º 28, pág. 134, sublinhados nossos.

ximo da derrota» (120).

Estes 70 dias, nos quais ocorre a ofensiva da tirania e a contra-ofensiva do Exército Rebelde, são o período de auge das guerrilhas rurais; representam a etapa em que estas se transformam, inquestionavelmente, na forma principal de luta e em que a liderança guerrilheira se afirma como vanguarda indiscutível do processo revolucionário, o núcleo catalizador de toda a oposição ao regime. A derrota da ofensiva da tirania é de uma importância chave do ponto de vista militar e político, pois ela determina uma mudança qualitativa no carácter da guerra, criando as condições para expandir e dominar novas regiões e inaugurando uma nova etapa da ofensiva revolucionária, que se realizará através da deslocação das colunas invasoras. O desmantelamento da ofensiva da tirania acarreta um novo ascenso da luta antiditatorial, que culminará, em poucos meses, com a vitória da revolução.

O cumprimento de quatro factores fundamentais explicam o êxito de uma nova estratégia. São eles: a decomposição do exército da tirania, o apoio e participação popular, particularmente do campesinato e da classe operária, o carácter amplo e nacional da luta insurreccional que captou a adesão de amplos sectores da classe média e pequeno-burguesia e, finalmente, a utilização e combinação de várias for-

(120) *Ibid.*

mas de luta.

Examinemos sucintamente cada um destes factores.

2. A decomposição do exército

O aparelho político-militar da tirania foi liquidado em poucos meses, mais precisamente em 7 meses, a partir da contra-ofensiva do Exército Rebelde, em Julho de 1958 (121).

A curta duração da ofensiva rebelde, assim como a verdadeira dimensão dos afrontamentos a que deu lugar suscitaram controvérsia quanto à avaliação propriamente militar da guerra revolucionária. Alguns autores têm defendido que a maioria dos combates assume sobretudo a forma de escaramuças, sustentando que o exército de Batista não desejava combater e evitava muitas vezes as confrontações. Desta forma tem-se procurado diminuir a magnitude da vitória militar dos rebeldes (122). No entanto, na

(121) Cfr. «Che Guevara», «Una Reunión Decisiva», op. cit., pág. 61

(122) «O regime de Batista resultou fatalmente corrupto e incapaz. Quando calu, parecia, ao menos superficialmente, que tinha caído por seu próprio peso e enfraquecimento. Aos jornalistas estrangeiros encarregados da informação era-lhes difícil crer que o punhado de barbudos de Castro tivesse algo a ver com isso, a não ser pela propa-

análise de uma guerra e particularmente de uma guerra revolucionária, o aspecto militar não pode ser compreendido independentemente do político, impõe-se portanto focar a decomposição do exército da tirania e a vitória revolucionária a partir da perspectiva político-militar. Só assim se poderão explicar as características que a luta de classes assumiu em Cuba.

Uma estratégia revolucionária contempla na generalidade a utilização de diversas formas de luta e sua combinação. A sua complexidade, o seu desenvolvimento e o seu desenlace dependerão das circunstâncias históricas concretas nas quais o processo revolucionário se cumpre. A maior ou menor importância do esforço de ruptura da ordem social vigente está directamente relacionada com a magnitude dos obstáculos e resistências opostas pelo velho regime e os recursos de que este pode dispor.

O facto de, em Cuba, o desmantelamento do aparelho político-militar da ditadura se efectuar por meio de uma guerra revolucionária de relativamente curta duração só foi possível porque se conseguiu, por um lado, neutralizar, e, por outro, conquistar a adesão de vastos sectores sociais, que potencialmente poderiam ser utilizados pelo poder ditatorial. Este aspecto — que discutiremos mais adiante — era uma

ganda», Robert Taber, *La Guerra de la Pulga*, Era, México, 1967.

das componentes essenciais da concepção programática do M-26-7, e representa um elemento fundamental para compreender o êxito rápido da luta revolucionária com base na liquidação do aparelho repressivo ditatorial. O exército de Batista não combatia apenas um reduzido grupo de guerrilheiros: combatia a vontade de resistência e de libertação de todo um povo. E este é o factor fundamental que explica a baixíssima moral e a ausência de uma mística de combate nos soldados da ditadura. E por isso que, já em Março de 1958, se poderia dizer que «são cada vez mais numerosos os casos de soldados e classes que se estão passando com armas para as nossas fileiras, asqueados do regime corrompido e criminoso que estiveram a defender» (123).

No entanto, para que esta adesão à causa revolucionária por parte de numerosos soldados da tirania tivesse lugar, um factor de fundamental relevância e que merece ser sublinhado foi o comportamento dos rebeldes para com eles. Fidel descreve este comportamento do seguinte modo: «Os soldados inimigos estavam desmaiados nas trincheiras, tinham aceite o cessar-fogo. Pouco a pouco, alguns dos que ainda podiam caminhar, acercaram-se penosamente das nossas trincheiras e pediram água, alimentos e charutos. Ao ver que os nossos homens não os aba-

(123) «Manifiesto del Movimiento 26 de Julio al Pueblo», redigido por Fidel Castro e Faustino Pérez — *Pensamiento Crítico*, N.º 28, pág. 123.

tiam e lhes davam dos alimentos de que dispunham, abraçavam os nossos soldados e choravam de emoção. Quão diferente era o trato recebido daquele que talvez esperassem, enganados pela propaganda falsa da ditadura! O espectáculo era emocionante para todos. O batalhão ainda não se rendera. Já ninguém disparava, mas o comandante José Quevedo, um oficial jovem, realmente estimado pelos soldados, mantinha o *contrôle* sobre aquela tropa dizimada, esfomeada e destruída. Estes não combatiam, nem podiam combater já, mas o oficial negava-se todavia a render-se, e os soldados respeitavam a sua decisão. Era difícil, no entanto, que os abraços entre rebeldes e soldados se transformassem outra vez em luta de morte» (124). E acrescenta: «No dia 21, à uma da madrugada, o resto do batalhão 18 rendia-se às nossas forças. As condições foram decorosas e humanas. Aos oficiais permitiu-se-lhes conservar as suas armas pessoais e facultou-se alimentação a todos, e comunicou-se-lhes que seriam todos postos em liberdade com a maior brevidade. Só o comandante devia ficar como prisioneiro de guerra». O saldo desta batalha resulta importante do ponto de vista político — conseguiu-se neutralizar um sector do exército, o que provocaria repercussões no seu interior — e militar, devido a ter-se desmantelado

(124) Fidel Castro, «Batalla del Jugué», *La Sierra y el Llano*, op. cit. pág. 192.

um batalhão: «A batalha de El Jugué, teve um saldo total de 249 armas apreendidas, 41 soldados, sargentos e oficiais mortos e 241 prisioneiros, de entre estes cerca de 30 feridos» (125). Esta batalha teve lugar durante a contra-ofensiva do Exército Rebelde, em Julho de 1958.

Quanto ao baixo nível de combatividade do exército de Batista, existem vários testemunhos nesse sentido. Camilo Cienfuegos, por exemplo, relata no seu Diário de Campanha que durante a invasão de Las Villas, quando cruzaram as linhas de emboscadas, a um companheiro, ao cair de um cavalo, escapou-se-lhe um tiro dum San Cristóbal. Dias mais tarde, ao deter um soldado, inteiramo-nos de que, no lugar onde havíamos atravessado, um grupo de soldados ali postado viu-nos e ouviu o tiro, e não fez o menor esforço para nos deter». E Camilo conclui que «esta é a prova mais palpável de que o exército de Batista não quer lutar e a sua moral, claudicante e escassa, é cada dia mais baixa» (126).

Naturalmente que estas considerações sobre a baixa moral e disposição para o combate por parte do aparelho repressivo da ditadura não limitam o valor inquestionável das guerrilhas como uma das formas fundamentais da luta revolucionária e tão-pouco diminuem os méritos da sua utilização na

(125) *Ibid.*

(126) Camilo Cienfuegos, «La invasión de Las Villas», *La Sierra y el Llano*, op. cit., pág. 265.

guerra revolucionária cubana. A efectividade da tática guerrilheira já foi historicamente comprovada de sobra e a sua utilização no Vietname contra o exército mais poderoso do mundo torna-a verdadeiramente inquestionável. É necessário ter presente que a existência de guerrilhas supõe sempre um apoio popular. Neste sentido e no caso específico de Cuba, há que assinalar que não foi o nível de combatividade do exército da tirania que tornou possível o êxito da estratégia guerrilheira, mas foi esta estratégia que determinou aquele. Por outras palavras, foi a condução correcta da luta no terreno político-militar que engendrou as condições para reduzir ao mínimo a capacidade repressiva do exército de Batista; o seu isolamento estratégico, traduziu-se, no fim de contas, na sua total imobilidade e, no campo político, no aniquilamento da sua moral para o combate, que o transformou no representante ineficaz da anti-pátria. Desta perspectiva é que ganha sentido afirmar que o desmantelamento, a decomposição — tanto militar como política — do aparelho repressivo foi um dos factores cruciais da vitória da revolução.

3. *A aliança operário-campezina*

Outro factor essencial da vitória foi o apoio e a participação do campesinato e da classe operária. Importa insistir nestes dois aspectos: apoio e parti-

cipação. Se tivesse existido apenas um apoio passivo, esta condição não seria suficiente para fazer avançar o processo revolucionário. A luta revolucionária contou, além disso, com um apoio massivo e generalizado das grandes massas populares, incorporou activamente nela importantes sectores campezinos e dos proletários agrícolas.

A adesão campezina está presente desde os primeiros dias de existência da guerrilha na Sierra Maestra, como já se sublinhou. Pouco a pouco, a incorporação do campesinato vai evoluindo e a adesão individual tende a transformar-se em adesão orgânica. Foi este o caso, por exemplo, das Comissões de Campezinos Revolucionários.

Eis como Raúl Castro relata a sua experiência no trabalho de organização campezina: «No dia 12 de Março de 1958, iniciei de imediato a organização da zona de Majaguabo, que compreende todos os bairros de Piloto Arriba, El Medio e Bajo. Enquanto obtinha dados gerais sobre tudo quanto podia interessar, consegui cem fulminantes para a futura fábrica de M-26-7 (*) que temos em projecto e contactei com um indivíduo de quem tinha notícias havia feito algumas tentativas de organização revolucionária e pus em prática a ideia das Comissões Campezinos Revolucionários do M-26-7, com um secretário que faz de chefe, um delegado civil e

(*) Um tipo de explosivo caseiro inventado pelos rebeldes

outro militar, dando-lhes todas as instruções necessárias com vista ao futuro e baseadas na nossa experiência da Sierra Maestra. Em síntese, a missão destas Comissões, para o momento, é a de ir fazendo aprovisionamento de víveres, que devem ir armazenando em lugares seguros, a de ir preparando um serviço elementar de informação, de ligação, etc., e, especificadamente, o delegado militar tinha a missão de formar uma patrulha de dez homens, no máximo, com as armas que pudessem arranjar na zona a fim de se encarregar da ordem da mesma (127). É o mesmo Raúl Castro quem comenta que a coluna Frank País, cuja tarefa era abrir a segunda frente, encontrou «uma população civil decidida a ajudar até ao infinito» (128).

Muitas são as razões pelas quais o campesinato forneceu um tão decidido apoio às acções guerrilheiras. A revolução era a promessa de terra — começa a ser cumprida antes da sua vitória total, através da primeira reforma agrária na Sierra —, a revolução representava um golpe para o poder e a exploração das grandes companhias açucareiras, que se expandiam com base na usurpação e monopólio da terra; a revolução era a possibilidade de acabar com o desemprego e a fome; era a esperança de construção de casas, hospitais, escolas para os filhos

(127) Raúl Castro, «Diário de Campaña», *La Sierra y el Llano*, op. cit. págs. 212 e seg.

(128) *Ibid.*, pág. 218.

dos camponeses. Os camponeses não tinham nenhum motivo para apoiar a tirania e tinham, além disso, outra razão para a odiar: os massacres e arbitrariedades de todo o tipo cometidos pelo exército cubano desde as décadas passadas e sobretudo durante o período da luta revolucionária (129).

O campesinato foi, sem dúvida nenhuma, uma base social de apoio sólido ao movimento revolucionário. Mas além dele, este contou também de forma muito importante com a adesão do proletariado agrícola, dos trabalhadores rurais (130).

Um artigo publicado recentemente na revista cubana *Bohemia* sobre Camilo Cienfuegos (131) pro-

(129) Raúl Castro conta que uma vez, depois do combate em El Abra, «o exército destruiu, em represália, todo o casario de Gualbanó, todos estes sítios se encontram a Este e Sudeste de Guantánamo. Nos últimos dias, o Exército, depois de um combate com os escopeteiros, queimou quase todo o povoado de Lima, a Noroeste de Guantánamo, além disso prometeu arrasar vários bairros mais que se encontram na nossa zona semi-libertada (...) Em Guantánamo e seus arredores estão a concentrar algumas tropas, que fazem incursões nas aldeias vizinhas em acções de pilhagem de verdadeiros bandoleiros, queimando, saqueando e roubando além do dinheiro, as jóias, dos indefesos cidadãos». «Diário de Campaña», op. cit., págs. 253 e seg.

(130) Um inquérito realizado pela Agrupación Católica Universitária, nos anos de 1956-57, entre os trabalhadores rurais revelava que: «o índice de desnutrição é de 91% (...) que o índice calórico diário real não passa de 2.500 calorias»; (...) «só 4% dos entrevistados mencionam a carne como

cura retratar a imagem desse dirigente como «impulsionador do movimento operário e campesino na Zona Norte de Las Villas». Ali se revela, através da actuação de Camilo, todo um aspecto importante da Revolução Cubana que, no geral, tem passado despercebido aos seus estudiosos. Trata-se da participação combativa da classe operária nas acções da coluna invasora dirigida por Camilo. Dada a importância deste texto, um dos poucos que salientam o papel do proletariado no processo insurreccional, cita-lo-emos amplamente.

«Camilo tomou a iniciativa de ir organizando os trabalhadores e camponeses através de pequenas assembleias campesinas e de alguns trabalhadores in-

alimento integrante da sua ração habitual. Com relação ao peixe, é apontado por menos de 1%, os ovos são consumidos por 2,12% dos trabalhadores agrícolas e só 11,2% tomam leite (...) O pão, alimento universal por excelência, símbolo da própria alimentação humana, só é consumido por 3,3% da nossa população trabalhadora agrícola (...) A farinha de milho, contra o que deveria esperar-se, aparece apenas em 7% (...) Da análise dos dados obtidos neste inquérito conclui-se que «a principal fonte de alimentos é, sem dúvida, o arroz, que fornece 24% da dieta total, sendo o mais elevado de todos os índices; se o compararmos com o consumo do feijão (23%), muito próximo do arroz, podemos concluir que o trabalhador agrícola cubano se alimenta de arroz com feijão (...) Quanto aos vegetais verdes, não aparecem mencionados em nenhum caso (...) O açúcar é «outra forma importante de suprir o déficit calórico» ainda que «careça totalmente de proteínas gordas e outros elementos». No tocante à saúde, «14% dos camponeses entrevistados padecem ou pade-

cecem de tuberculose», 13% do tifo, 36% de parasitose intestinal. «O paludismo é referido como antecedente por 31% dos camponeses» (...) A maior parte das enfermidades não recebe qualquer assistência médica (...) Só 8% recebem assistência médica gratuita do Estado (...) O patrão ou o sindicato proporciona assistência médica a 4% dos trabalhadores agrícolas e uma percentagem igual de 4% recebe o apoio profissional dos dispensários privados» (...) Quanto à situação habitacional, «6% das casas têm água canalizada», as quais, em 64% dos casos, têm latrina exterior; «esta quase nunca se acha a mais de 30 m do poço, distância mínima requerida para evitar contaminação das águas» (...) Com respeito à educação, «43% dos camponeses não sabem ler nem escrever. Neste mesmo inquérito, a resposta à pergunta que é que os trabalhadores pensavam ser necessário para melhorar a situação, «uma imensa maioria (73,46%) crê que a solução reside em que se lhes dê mais fontes de trabalho». E concluem os analistas: o trabalhador agrícola «trabalha só 6 meses por ano, mas também tem de alimentar e vestir a família durante os restantes meses; no entanto, não pede repartição da riqueza, nem subsídios: pede trabalho». *Agrupación Universitaria Católica, «Encuesta de Trabajadores Rurales, 1956-57», *Economía y Desarrollo*, n.º 12, págs. 188 e sega.*

(11) Jaime Sarusky, «Camilo: el guerrillero y el político», *Bohemia* n.º 43, Outubro de 1972. Sublinhados nossos.

(*) Comandante do Exército Revolucionário.

boscadas, e sentiam algum apoio ao trabalho que iam começar a realizar. *Unido a essas assembleias, Camilo desenvolveu a tática guerrilheira de ir atacando posições mais débeis até chegar às mais fortes (...)* Camilo chamou a atenção dos companheiros do P. S. P. para a necessidade de organizar os trabalhadores e camponeses da zona. (...) Havia um Responsável Operário da Coluna Invasora 'António Marco' ».

As citações indicam a inclusão do proletariado agrícola na luta revolucionária e delas ressalta a atitude unitária de Camilo em relação ao P. S. P.. Salienda-se a importância que ele dava à organização popular e à vinculação desta à luta armada. E prossegue a narração: «Combate, após combate, assembleia de camponeses atrás de assembleia de trabalhadores, a Coluna Invasora ia ampliando os territórios libertados mas também a sua base popular (...) Afluíam diariamente dezenas de trabalhadores e camponeses que expunham os problemas dos atropelos, dos abusos de que tinham sido objecto por parte dos patrões e do exército da tirania (...)».

O articulista cita uma frase de Camilo: «Eu — dizia ele — tenho necessidade de criar uma Comissão Operária adstrita ao Comando da Coluna, que se encarregue de vertebrar e organizar o movimento operário em todas as zonas libertadas até este momento pelo Exército Rebelde, e nas que libertemos no futuro». E acrescenta que «o esquema geral foi muito simples: liquidar as direcções mujalistas;

que os trabalhadores, por intermédio de assembleias gerais e democráticas, elegendes os dirigentes que entendessem mais convenientes; e estabelecer imediatamente o caderno de reivindicações específicas a cada povoação de colonos, central ou *batey* (*) apresentado pelos trabalhadores, ao mesmo tempo que o Exército Rebelde obrigaria os patrões da zona a cumprirem imediatamente esse caderno de reivindicações, levando a efeito prévias reuniões de discussão, primeiro com os trabalhadores e com os próprios patrões».

Segundo o artigo, este tipo de trabalho começou por uma «zona altamente politizada e com uma classe operária muito combativa». Estas zonas «ainda que se dissessem libertadas, em terminologia realmente militar eram «zonas sob contróle» porque não tínhamos tropas bastantes para manter vigilância sobre o exército, sobre as suas secções militares naquela altura».

Sarusky cita William Gálvez para quem Camilo, «como era lógico, pensava que, de futuro, para realizar um processo revolucionário (nós pensávamos que se ia prolongar mais do ponto de vista da luta contra a tirania) tinha de ter apoio da classe operária» (...) «Para Camilo a classe operária era a base fundamental de sustentação da Revolução na-

(*) Lugar ocupado pelas casas, fábricas, armazéns, etc., nos engenhos e quintas, nas Antilhas (N. do T.)

quele campo ou em qualquer outro».

Em «assembleia combativa (que) se celebrou em Gúiaiba, à qual assistiram cerca de 800 trabalhadores das centrais (...) elegeram-se ali as direcções sindicais (...) *Isto adquiria um carácter clandestino, já que as zonas onde se encontravam as centrais ainda não tinham sido libertadas.* (...) Os trabalhadores industriais traziam dinheiro, roupa, comida para «abastecimento das tropas de Camilo e também do «Che». Camilo presidia pessoalmente a várias assembleias de trabalhadores. O autor descreve a realização de uma assembleia debaixo das bombas da tirania e conclui: «o bombardeamento, no entanto, não foi obstáculo a que se verificasse uma enorme e combativa assembleia operária».

Todos estes factos configuravam um processo revolucionário «que se caracterizava já pelo seu conteúdo de classe». Mas a participação dos trabalhadores foi ainda mais longe, através da organização das milícias operárias e camponesas. Estas milícias «armadas de espingardas, revólveres, etc., aproveitavam os combates vitoriosos do Exército Rebelde para recuperar as armas dos denunciadores e colaboradores da tirania. Além disso, encerravam as povoações libertadas obstruindo-as com palmeiras reais e árvores, e, com equipas munidas de maçaricos, derrubavam pontes de ferro, e, com martelões e picos, faziam o mesmo às de cimento armado. Não havia movimento militar que escapasse à sua vigilância activa e a informação chegava rapidamente ao comando re-

belde. E enquanto os patrões abonavam no território libertado o diferencial açucareiro e os adiantamentos de safra, os trabalhadores açucareiros traziam milhares de pesos de suor ao seu vitorioso Exército Rebelde».

Em Dezembro, celebra-se, de acordo com o Exército Rebelde, o Congresso dos Trabalhadores Açucareiros. Uma das suas finalidades era «organizar uma greve geral em todas ou na maioria das centrais do país». Tinha-se convocado também no Oriente, «um Congresso Operário de todos os sectores da Segunda Frente, quer dizer no território comandado pelo companheiro Raúl Castro. (...) No dia da abertura verificou-se uma grande concentração na povoação de General Carrillo, na qual participaram pelo menos três mil trabalhadores». Vários acordos importantes foram concluídos no Congresso, «além da greve geral revolucionária e o apoio à luta armada sustentada pelo Exército Rebelde, e foram tomados por unanimidade».

As extensas citações do importante artigo de Jaime Sarusky demonstram a importância da participação da classe operária na revolução e as razões do seu apoio decisivo a ela, e, além disso, fazem ressaltar a preparação orgânica, desde as bases, do que seria a culminação do processo revolucionário: a greve geral.

4. O carácter amplo e nacional da luta

Fidel Castro declarou uma vez que a Revolução Cubana tinha sido um acontecimento insólito porque foi levada a cabo com o apoio de 95% da população (132).

Com efeito, além do amplo apoio por parte do campesinato e da classe operária, a revolução contava com a adesão da maioria das classes médias e da pequena burguesia. Esta adesão dava-se porque os objectivos do movimento revolucionário correspondiam também objectivamente aos interesses destas classes. Já se assinalou que a ideologia pequeno-burguesa conformava o carácter do movimento e do seu programa. Não se estranhe, pois, que grandes sectores destas classes desempenhassem um papel activo e militante na luta revolucionária.

A luta liderada pelo M-26-7 tinha carácter unitário e nacional (133). O seu objectivo imediato era

(132) «É a única revolução no mundo que se fez com o apoio de 95% do povo (...)». Discurso de 6 de Fevereiro de 1959 na Concentração de Operários da Companhia Shell de Cuba.

(133) «Nenhuma revolução, nenhum processo pode dar-se ao luxo de excluir nenhuma força, menosprezar nenhuma força, nenhuma revolução se pode dar ao luxo de excluir a palavra somar, e um dos factores que determinaram o êxito da revolução cubana, onde nós éramos um pequeno grupo, inicialmente, um pequeno grupo que em condições difíceis levou a cabo a luta, foi a política de unir, unir, unir,

o derrubamento da tirania, que, pelo seu carácter ineficaz, repressivo, corrupto e anti-democrático, não lograva articular nenhuma base social de apoio para a contra-revolução. Em contrapartida, o programa revolucionário baseava-se num conjunto de reformas sociais que, pelas suas características gerais e progressistas, lograva aglutinar, incluso, aqueles sectores que, ainda que professassem uma concepção pró-capitalista, encontravam nele a possibilidade de levar a cabo um processo de modernização e de redemocratização do sistema vigente.

É isto que explica a adesão ao movimento e a aceitação da liderança revolucionária por parte, inclusivé, dos sectores claramente direitistas, embora seja necessário ter em consideração que a unificação da oposição face ao regime se logra em definitivo em Julho de 1958, altura em que o Exército Rebelde lança a contra-ofensiva contra exército de Batista e, portanto, se começa a vislumbrar uma grande possibilidade de vitória. Pois bem, ante tal situação, a adesão de vastos sectores à causa revolucionária explica-se também por puro e simples oportunismo. É conhecida a tática de tentar manter sob *contrôle* a partir de dentro um movimento quando o seu triunfo está iminente. Os Miró Cardona, os Felipe Pasos e tantos outros da mesma espécie, surgem nos primei-

somar incessantemente». Fidel Castro, «Diálogo con los estudiantes de Concepción». *Fidel en Chile*, op. cit., págs. 92 e seg., sublinhados nossos.

ros momentos de todo o processo revolucionário, quando a vitória é iminente. São as expressões últimas e desesperadas das classes dominantes para introduzir a sua influência e procurar canalizar, inutilmente, por velhos caminhos, a marcha da história.

Porém, em todo o processo revolucionário autêntico este «maquiavelismo» grosseiro não liquida a tomada de consciência das classes dominadas e os burgueses que se vestem com a capa de progressistas têm de descobrir-se, pondo a nu a verdadeira face da contra-revolução.

Passou-se assim em Cuba, mas já era tarde. Ao destruir-se o aparelho político-militar da dominação oligárquico-imperialista, a tática da revolução podia variar, podia sofrer um novo processo de radicalização que conduzisse rapidamente ao socialismo. No entanto, este foi o resultado de um processo e há que distingui-lo do seu próprio desenvolvimento. Durante o período da guerra revolucionária, predominava a flexibilidade tática e a linha geral de amplas alianças de classes. E isto foi, sem dúvida, nas condições históricas em que se realizou o processo revolucionário cubano, um dos factores decisivos da vitória.

5. *A combinação de formas de luta: chave da vitória.*

Um das teses que expusemos atrás é a de que

a guerrilha rural foi a forma principal de luta na guerra revolucionária cubana apenas durante um período de pouco mais de dois meses, ou seja, durante a ofensiva do exército da tirania e a contra-ofensiva rebelde; quando as colunas invasoras «Ciro Redondo», comandada pelo «Che» Guevara, e «António Maceo», por Camilo Cienfuegos, começam a deslocar-se para a «Planície», o que define a guerra é a combinação de várias formas de luta, onde a guerrilha rural propriamente dita deixa de ser a forma primordial de luta. Como muito bem o explicitou o P. S. P., «a tirania foi derrubada graças à oposição de todo o povo que a combateu de todas as formas possíveis e em todos os campos: na luta armada, nas greves e na greve geral, no movimento cívico, na acção de massas operária e campesina, na propaganda e na agitação, no boicote às eleições espúrias e na acção contra os agentes da tirania nas diferentes organizações (como a pandilha traidora e corrupta de Mujal e seus cúmplices)» (134).

O objectivo fundamental das colunas invasoras era o de conquistar o território central da ilha, dividir esta em duas partes, isolar e acantonar o exército de Batista nos seus quartéis, impedindo, assim, a sua mobilidade, a fim de precipitar a sua rendição incondicional através da culminação do processo re-

(134) «Tesis sobre la situación actual», diário *Hoy*, La Habana, 11 de Janeiro de 1959.

ros momentos de todo o processo revolucionário, quando a vitória é iminente. São as expressões últimas e desesperadas das classes dominantes para introduzir a sua influência e procurar canalizar, inutilmente, por velhos caminhos, a marcha da história.

Porém, em todo o processo revolucionário autêntico este «maquiavelismo» grosseiro não liquida a tomada de consciência das classes dominadas e os burgueses que se vestem com a capa de progressistas têm de descobrir-se, pondo a nu a verdadeira face da contra-revolução.

Passou-se assim em Cuba, mas já era tarde. Ao destruir-se o aparelho político-militar da dominação oligárquico-imperialista, a tática da revolução podia variar, podia sofrer um novo processo de radicalização que conduzisse rapidamente ao socialismo. No entanto, este foi o resultado de um processo e há que distingui-lo do seu próprio desenvolvimento. Durante o período da guerra revolucionária, predominava a flexibilidade tática e a linha geral de amplas alianças de classes. E isto foi, sem dúvida, nas condições históricas em que se realizou o processo revolucionário cubano, um dos factores decisivos da vitória.

5. *A combinação de formas de luta: chave da vitória.*

Um das teses que expusemos atrás é a de que

a guerrilha rural foi a forma principal de luta na guerra revolucionária cubana apenas durante um período de pouco mais de dois meses, ou seja, durante a ofensiva do exército da tirania e a contra-ofensiva rebelde; quando as colunas invasoras «Ciro Redondo», comandada pelo «Che» Guevara, e «António Maceo», por Camilo Cienfuegos, começam a deslocar-se para a «Planície», o que define a guerra é a combinação de várias formas de luta, onde a guerrilha rural propriamente dita deixa de ser a forma primordial de luta. Como muito bem o explicitou o P. S. P., «a tirania foi derrubada graças à oposição de todo o povo que a combateu de todas as formas possíveis e em todos os campos: na luta armada, nas greves e na greve geral, no movimento cívico, na acção de massas operária e campesina, na propaganda e na agitação, no boicote às eleições espúrias e na acção contra os agentes da tirania nas diferentes organizações (como a pandilha traidora e corrupta de Mujal e seus cúmplices)» (134).

O objectivo fundamental das colunas invasoras era o de conquistar o território central da ilha, dividir esta em duas partes, isolar e acantonar o exército de Batista nos seus quartéis, impedindo, assim, a sua mobilidade, a fim de precipitar a sua rendição incondicional através da culminação do processo re-

(134) «Tesis sobre la situación actual», diário *Hoy*, La Habana, 11 de Janeiro de 1959.

volucionário, que seria marcada pela greve geral. E, na prática, foi este o curso seguido pela luta nos seus últimos meses⁽¹³⁸⁾. A actuação das colunas invasoras na planície caracterizou-se pela luta guerrilheira associada a várias formas de manifestações de apoio por parte dos sectores populares e de fla-

(138) «Os pequenos bandos de guerrilheiros do início transformaram-se num enxame. A sabotagem e o terrorismo estenderam-se às cidades. Por vezes, as patrulhas rebeldes que utilizavam *jeeps*, chegavam audazmente ao interior das cidades e inspecionavam as zonas suburbanas. As pequenas aldeias situadas ao longo da estrada nacional foram isoladas e as suas pequenas guarnições submetidas. Santiago ficou isolada. No centro da ilha, fez-se descarrilar um comboio blindado que levava tropas para defender a cidade de Santa Clara, e foram feitos prisãoeiros os militares, bem como o enorme carregamento de armas que seguia com eles, suficiente para equipar todos os jovens voluntários da cidade».

«As desmoralizadas hostes de Batista, forçadas primeiro a permanecer nas cidades e depois nos seus quartéis fortificados, não lograriam nenhuma vantagem militar se se atrevessem a sair, já que as guerrilhas não as defrontavam em combate, a menos que todas as vantagens estivessem a seu favor. Por outro lado, as tropas achavam-se expostas às emboscadas, à captura ou à morte, onde quer que estivessem, a menos que chegasse uma companhia ou até incluso um batalhão. Pouco a pouco, perdida a unidade no comando e destruídas as comunicações, viram-se sujeitas a ser feitas prisioneiras. Quando chegou a hora decisiva, a maioria das unidades estava na defensiva dentro dos respectivos quartéis fortificados, sem dominar sequer as cidades que teoricamente deviam defender». Robert Taber *La Guerra de la Pulga*, op. cit., pág. 42.

gelação e resistência por parte destes ao aparelho repressivo do regime.

A guerra de guerrilhas na «planície» teve características próprias, adaptadas às condições geográficas, que não permitiam combates de grande envergadura a não ser aqueles que representaram a culminação da etapa de invasão, como foi o caso de Santa Clara. Neste caso, porém, a luta adoptou sobretudo a forma de guerra de posições ou convencional, em que pelo lado rebelde já não era apenas um pequeno grupo de guerrilheiros a combater mas contava-se com a mais ampla colaboração popular.

Já em fins de Dezembro, triunfo após triunfo, o exército Rebelde se tinha apoderado de armamentos pesados, tais como tanques e artilharia. Então, qualquer resistência por parte das tropas da tirania teria produzido uma confrontação na qual o Exército Rebelde, do ponto de vista dos recursos bélicos, estaria pelo menos em igualdade de condições.

É importante insistir no facto de que a «invasão da planície» só pôde ocorrer com êxito devido ao massivo apoio popular e à generalização da luta e da resistência a praticamente todo o território nacional, em formas que vão desde a guerrilha até à mais simples sabotagem à produção. As mobilizações de massas nos campos, e nas pequenas povoações, as acções de comando nas cidades, a constante flagelação através da propaganda rebelde por todos os rincões do país (onde tiveram papel de relevo as transmissões da Rádio Rebelde), a acção das guer-

rilhas rurais e das colunas invasoras, todos estes elementos se combinam para criar um intenso clima de tensão política contra o agonizante poder ditatorial. E, finalmente, o apelo à greve geral, num momento em que as províncias centrais eram já território libertado, representa o golpe de misericórdia para o aparelho político-militar da ditadura.

A greve geral, convocada por Fidel Castro e pela FONU (Frente Operária Nacional Unida), paralizou por completo o país durante quatro dias e frustrou a tentativa de golpe militar. «Quando, finalmente, o golpe militar contra-revolucionário deixou escapar os principais criminosos e pôs em perigo o triunfo pleno da revolução, a acção de massas, a greve geral em La Habana e noutras regiões, foi um factor decisivo para esmagar a maquinação e criar condições que permitiram às forças rebeldes ocupar Cabaña e Columbia, os dois quartéis mais importantes da ilha, sem disparar um só tiro, garantindo assim o pleno triunfo, total e sem compromissos, da revolução, na ordem política» (136).

A greve geral é, pois, o auge da estratégia guerrilheira. Esta culminação era preconizada também na concepção estratégica anterior e, por isso mesmo, pode considerar-se como ponto de convergência entre as duas concepções (137).

(136) P.S.P., «Tesis sobre la situación actual», op. cit.

(137) O recurso às fontes documentais demonstra que

não se justificam apreciações como as de Paul M. Sweezy e Leo Huberman no sentido de que a classe trabalhadora urbana «não teria tido parte importante no processo revolucionário anterior a 1959». Explica isto, segundo os autores, o facto de «o governo revolucionário que tomou o poder nos primeiros dias de Janeiro de 1959, após o dramático colapso do regime de Batista, se encontrar em uma relação paternalista face ao povo de Cuba, não por escolha própria, mas por causa da própria natureza da situação. E esta relação, historicamente condicionada, tem continuado a existir até ao momento (...)». *El Socialismo en Cuba*. Editorial Nuestro Tiempo, págs. 181 e seg.

SEGUNDA PARTE

***DA REVOLUÇÃO DEMOCRÁTICA
À REVOLUÇÃO SOCIALISTA***

I — A REVOLUÇÃO DEMOCRÁTICA

1. *A contradição entre o programa e a prática*

De toda análise realizada nos capítulos anteriores emergem elementos fundamentais para a definição do carácter da Revolução Cubana.

É necessário ter em conta que «uma definição do carácter da revolução supõe a determinação do carácter da sociedade, ou seja, o desenvolvimento e coexistência dos modos de produção existentes assim como a análise da sua estrutura de classes. Mas, ainda mais, como o afirmava Lénine, há que ter em conta a relação entre as classes e as particularidades concretas de cada momento histórico» (...) «Esta consideração prévia é importante para salientar uma característica fundamental da metodologia marxista utilizada por Lénine, pois a partir da determinação da natureza da sociedade, da estrutura e relação

entre as classes é que se define quais são os *objectivos* da revolução, ou seja, as tarefas a cumprir; quais são os *inimigos* que se vão enfrentar; e, enfim, as *forças motrizes*, as classes revolucionárias que a vão realizar e seus aliados entre outras classes e sectores de classes. Somente manejando este tipo de metodologia se pode definir o carácter de uma revolução».

«Ora bem, uma segunda consideração se impõe: se é certo que há que ter presente estas três ordens de factores — as metas, os inimigos e as forças motrizes da revolução —, em última instância e em definitivo, o seu carácter é fornecido pela classe que vai deter hegemonicamente o poder» (128).

Já se explicitaram suficientemente os principais *objectivos* do movimento revolucionário, assim como os *inimigos* e *forças motrizes* da revolução. Todos estes elementos estavam determinados pelas características próprias da economia e sociedade cubanas, assim como pela sua estrutura de classes.

Cuba foi o último dos países latino-americanos a conseguir a sua independência política. Para isso foram necessárias duas guerras de libertação cujo resultado foi a destruição de uma importante parte da economia nacional, e o terem-se criado as condi-

(128) Veja-se o artigo sobre «El Carácter de la Revolución», que publicámos sob o pseudónimo de Clea Silva em *Palmares, Marxismo y Revolución*, Santiago, N.º 2/3 — P.L.A., 1972, pág. 4.

ções para a penetração intensiva do imperialismo norte-americano. Este, associado à oligarquia cubana, exerceu uma intensa e sistemática exploração dos recursos básicos da Ilha.

O sistema de dominação oligárquico-imperialista configurou o capitalismo dependente em Cuba durante toda a primeira metade do séc. XX, limitando a possibilidade de desenvolvimento das forças produtivas e impedindo que se verificasse um processo de industrialização. Isto explica que em Cuba não se chegasse a formar uma burguesia industrial nacional propriamente dita, que fosse a expressão dos interesses do desenvolvimento de um capitalismo industrial. E é isto também o que explica por que razão são sectores da pequena burguesia os que procuram sempre, historicamente, assumir as perspectivas e fornecer projectos de desenvolvimento nacional e industrial ao capitalismo dependente cubano. Daí, a não viabilidade dos projectos desenvolvimentistas pequeno-burgueses quando precanizavam a «independência nacional» e o desenvolvimento industrial no quadro do modo de produção capitalista. Esta inviabilidade histórica é a que gera contradições no interior da concepção programática do movimento revolucionário, e que opõe esta contradição à realização prática da revolução.

Tais contradições revelam-se claramente entre o aspecto social e o aspecto económico do programa do M-26-7 e expressam-se de forma mais aguda no momento em que se trata de pô-lo em execução.

De um ponto de vista genérico, como se sublinhou atrás, a concepção programática do M-26-7, cuja primeira e mais autêntica expressão é *A História me Absolverá*, pretende concretizar transformações sociais no sentido de lograr uma mais ampla justiça social, terminando com o desemprego, democratizando a educação, criando condições mais dignas de existência para o povo através do acesso à habitação, à assistência médico-hospitalar, através de uma maior participação dos trabalhadores no rendimento nacional, etc. A solução de todos estes problemas, pelo menos teoricamente, não supera ainda uma concepção democrático-liberal, e não questiona por si mesmo o funcionamento do capitalismo no seu conjunto (ainda que apresente problemas insolúveis para o capitalismo, como, por exemplo, o de acabar com o desemprego). No entanto, as medidas infra-estruturais que preconiza e a aliança de classes que vislumbra para a concretização destas transformações resultam incompatíveis.

Em suma, *a Revolução Cubana demonstrou que a promoção do desenvolvimento económico e social orientado no sentido de satisfazer as aspirações e necessidades do povo não pode dar-se no quadro do capitalismo dependente e tem necessariamente que romper a estrutura deste sistema e avançar para o socialismo*. É por isto que a prática revolucionária cubana teve de superar muito rapidamente as teses económicas do Movimento 26 de Julho, redigidas antes da vitória da revolução.

Estas teses, embora não tenham sido elaboradas pela direcção do Movimento mas pelos economistas Felipe Pazos e Regino Boti (139), foram aprovadas como programa económico, e por isso tomá-las-emos em consideração. É importante citar alguns passos do mesmo documento — que, em geral, não mereceu a atenção dos analistas da Revolução — com o objectivo de apresentar maiores antecedentes sobre o carácter democrático-burguês da concepção programática do Movimento.

(139) Regino Boti era funcionário da CEPAL (Comissão Económica para a América Latina) e ocupou o cargo de Ministro da Economia durante o chamado Governo Provisório Revolucionário. Felipe Pazos foi presidente do Banco Nacional durante o mesmo Governo, e à medida que o processo revolucionário foi avançado para o socialismo passou-se para as fileiras da contra-revolução. O «Che» referiu-se a ele, ironicamente, em 1961, no seu discurso de Punta del Este quando Felipe Pazos já prestava serviço no BID: «Se o senhor Presidente me permite, lamentarei profundamente, em nome da Delegação Cubana, ter perdido os serviços de um técnico tão eficiente como o que dirigiu este Primeiro Grupo (referindo-se à parte do temário da conferência sobre «La Planificación del Desarrollo Económico y Social en la A. L.»), o doutor Felipe Pazos. Com a sua inteligência e capacidade de trabalho, e nossa actividade revolucionária, Cuba em dois anos seria o paraíso da latrina, mesmo que não tivéssemos uma única fábrica das 250 que estamos a começar a construir, mesmo que não tivéssemos feito Reforma Agrária».

2. O Programa do M-26-7

Na introdução às teses, adverte-se que «este plano só poderá ser levado a cabo se receber o apoio político organizado dos seus beneficiários: os grandes núcleos nacionais de trabalhadores, camponeses, profissionais, agricultores, comerciantes e industriais⁽¹⁴⁰⁾. Aqui pressupõe-se como condição *sine qua non* para realizar as transformações económicas desejadas o apoio político não só das classes dominadas mas também da burguesia. A principal meta perseguida é o crescimento económico do país tal qual se expressa no documento: «Na ordem económica o problema de Cuba é crescer»⁽¹⁴¹⁾. Visualiza-se a redistribuição da receita como uma meta fundamental mas, em todo o caso, subordinada ao crescimento económico. Isto porque se acreditava que:

«Ainda no caso extremo de um governo se aposar de todas as receitas e as repartir entre os trabalhadores, isso não aumentaria substancialmente o nível de vida da população nem o poder económico do país: isso seria distribuir infantilmente o produto nacional de Cuba, de si pequeno, como quem reparte os pedaços de um bolo. Mais importante do que tudo

⁽¹⁴⁰⁾ «Pensamiento Económico (Tesis del Movimiento Revolucionário 26 de Julio)». *Pensamiento Político, Económico y Social de Fidel Castro*, editorial Lex, La Habana, 1959, pág. 78.

⁽¹⁴¹⁾ *Ibid.*, pág. 78.

isso, é procurar conseguir um *bolo maior* para a Nação. Então cada um terá mais».

«O primordial é o acento da política governamental: se o distributivo se o produtivo. Se se tira, a um o seu pedaço de bolo para o repartir em pedacitos, ou se logramos tornar o bolo maior e desde logo mais justamente repartido. O governo democrático do 26 de Julho velará zelosamente por salários elevados para o trabalhador, por receitas altas para os seus cidadãos. Paralelamente a essa política distributiva, de justiça social, estará obrigado a *fazer crescer a economia cubana*, a desenvolvê-la, a pôr a técnica na nova produção. Se não crescermos economicamente, *porremos em perigo as nossas actuais receitas*. Se a nossa economia continuar estrangulada enquanto a população do país continua a crescer, acabaremos por morrer de fome»⁽¹⁴²⁾.

Nesta citação, assim como em todo o documento, fica clara a sua orientação de corte desenvolvimentista, que revela a influência do pensamento sem dúvida progressista da CEPAL, e que preconiza um desenvolvimento do capitalismo nacional nos quadros democráticos e de justiça social. Convém salientar que não há nada de estranho em tal influência, pois, nessa época, em geral, a esquerda latino-americana sofreu nítida influência do pensamento da CEPAL, ainda que por vezes inadvertidamente. É evidente

⁽¹⁴²⁾ *Ibid.*, pág. 79. sublinhados do original.

que este pensamento expressa ainda uma concepção ingénua, que supõe um desenvolvimento nacional harmónico no qual todas as classes estariam empenhadas, uma vez eliminado o tumor maligno da sociedade — a tirania.

O documento procura lançar por terra algumas das falácias em «matéria económica» como, em primeiro lugar, a de que a «legislação laboral cubana impede o desenvolvimento económico». Trata-se de mostrar que o operário «se agarra a um lugar porque se o deixasse não teria onde obter outro trabalho». O problema reside em que «Cuba é um país de economia estrangulada com uma grande percentagem de desemprego e sub-emprego e escassas fontes de trabalho»⁽¹⁴³⁾. Conclusão implícita: o desenvolvimento económico eliminará as arestas entre patrões e operários. A segunda falácia mencionada é a de que «o camponês é indolente». Procura-se demonstrar que esta é uma falsa explicação para o atraso agrícola; «o sistema de exploração, de despejos dos camponeses e o latifundismo ... são causas fundamentais do atraso dos nossos campos e da miséria dos nossos camponeses»⁽¹⁴⁴⁾. Finalmente, a terceira falácia é a de que «em Cuba existem indústrias artificiais que o Estado não deve proteger».

Com estes argumentos, como nas considerações

⁽¹⁴³⁾ *Ibid.*, pág. 81.

⁽¹⁴⁴⁾ *Ibid.*, pág. 82.

anteriores, procura-se conquistar a adesão dos sectores empresariais para o programa económico da revolução. Faz-se uma justificação do protecçãoismo, que é uma das concepções básicas do programa. «O crescimento económico do nosso país exige protecção especial às novas indústrias. Se o Estado as subsidiar temporariamente ou se pagarmos aos consumidores um sobre-preço, não faremos mais do que está fazendo a maioria das nações desenvolvidas do Globo»⁽¹⁴⁵⁾. Cita-se, além disso, como exemplo, os investimentos do «governo norte-americano subsidiando as suas indústrias».

O documento refere-se também ao «malthusianismo crioulo», ou seja, ao pessimismo económico sustentado por aqueles que não acreditam nas possibilidades do progresso: «O malthusianismo tem muitos adeptos em Cuba, guerrilheiros de novo cunho que não têm fé no futuro da nossa Pátria. Batista é o principal malthusiano. Também o são os citados senhores feudais da agricultura, os açucareiros míopes, os grandes importadores egoístas, as empresas colonialistas e seus defensores»⁽¹⁴⁶⁾. Pode inferir-se daqui que a enumeração dos chamados «malthusianos» corresponde a uma caracterização de quais são os inimigos principais da revolução. Em seguida, o documento enuncia o chamado «decálogo

⁽¹⁴⁵⁾ *Ibid.*, pág. 82.

⁽¹⁴⁶⁾ *Ibid.*, pág. 83.

rilhas rurais e das colunas invasoras, todos estes elementos se combinam para criar um intenso clima de tensão política contra o agonizante poder ditatorial. E, finalmente, o apelo à greve geral, num momento em que as províncias centrais eram já território libertado, representa o golpe de misericórdia para o aparelho político-militar da ditadura.

A greve geral, convocada por Fidel Castro e pela FONU (Frente Operária Nacional Unida), paralizou por completo o país durante quatro dias e frustrou a tentativa de golpe militar. «Quando, finalmente, o golpe militar contra-revolucionário deixou escapar os principais criminosos e pôs em perigo o triunfo pleno da revolução, a acção de massas, a greve geral em La Habana e noutras regiões, foi um factor decisivo para esmagar a maquinação e criar condições que permitiram às forças rebeldes ocupar Cabaña e Columbia, os dois quartéis mais importantes da ilha, sem disparar um só tiro, garantindo assim o pleno triunfo, total e sem compromissos, da revolução, na ordem política» (130).

A greve geral é, pois, o auge da estratégia guerrilheira. Esta culminação era preconizada também na concepção estratégica anterior e, por isso mesmo, pode considerar-se como ponto de convergência entre as duas concepções (131).

(130) P.S.P., «Tesis sobre la situación actual», op. cit.

(131) O recurso às fontes documentais demonstra que

não se justificam apreciações como as de Paul M. Sweezy e Leo Huberman no sentido de que a classe trabalhadora urbana «não teria tido parte importante no processo revolucionário anterior a 1959». Explica isto, segundo os autores, o facto de «o governo revolucionário que tomou o poder nos primeiros dias de Janeiro de 1959, após o dramático colapso do regime de Batista, se encontrar em uma relação paternalista face ao povo de Cuba, não por escolha própria, mas por causa da própria natureza da situação. E esta relação, historicamente condicionada, tem continuado a existir até ao momento (...)». *El Socialismo en Cuba*. Editorial Nuestro Tiempo, págs. 181 e seg.

2. O Programa do M-26-7

Na introdução às teses, adverte-se que «este plano só poderá ser levado a cabo se receber o apoio político organizado dos seus beneficiários: os grandes núcleos nacionais de trabalhadores, camponeses, profissionais, agricultores, comerciantes e industriais⁽¹⁴⁰⁾. Aqui pressupõe-se como condição *sine qua non* para realizar as transformações económicas desejadas o apoio político não só das classes dominadas mas também da burguesia. A principal meta perseguida é o crescimento económico do país tal qual se expressa no documento: «Na ordem económica o problema de Cuba é crescer»⁽¹⁴¹⁾. Visualiza-se a redistribuição da receita como uma meta fundamental mas, em todo o caso, subordinada ao crescimento económico. Isto porque se acreditava que:

«Ainda no caso extremo de um governo se aposar de todas as receitas e as repartir entre os trabalhadores, isso não aumentaria substancialmente o nível de vida da população nem o poder económico do país: isso seria distribuir infantilmente o produto nacional de Cuba, de si pequeno, como quem reparte os pedaços de um bolo. Mais importante do que tudo

⁽¹⁴⁰⁾ «Pensamiento Económico (Tesis del Movimiento Revolucionário 26 de Julio)». *Pensamiento Político, Económico y Social de Fidel Castro*, editorial Lex, La Habana, 1959, pág. 78.

⁽¹⁴¹⁾ *Ibid.*, pág. 78.

isso, é procurar conseguir um *bolo maior* para a Nação. Então cada um terá mais».

«O primordial é o acento da política governamental: se o distributivo se o produtivo. Se se tira a um o seu pedaço de bolo para o repartir em pedacitos, ou se logramos tornar o bolo maior e desde logo mais justamente repartido. O governo democrático do 26 de Julho velará zelosamente por salários elevados para o trabalhador, por receitas altas para os seus cidadãos. Paralelamente a essa política distributiva, de justiça social, estará obrigado a *fazer crescer a economia cubana*, a desenvolvê-la, a pôr a técnica na nova produção. Se não crescermos economicamente, *podemos em perigo as nossas actuais receitas*. Se a nossa economia continuar estrangulada enquanto a população do país continua a crescer, acabaremos por morrer de fome»⁽¹⁴²⁾.

Nesta citação, assim como em todo o documento, fica clara a sua orientação de corte desenvolvimentista, que revela a influência do pensamento sem dúvida progressista da CEPAL, e que preconiza um desenvolvimento do capitalismo nacional nos quadros democráticos e de justiça social. Convém salientar que não há nada de estranho em tal influência, pois, nessa época, em geral, a esquerda latino-americana sofreu nítida influência do pensamento da CEPAL, ainda que por vezes inadvertidamente. É evidente

⁽¹⁴²⁾ *Ibid.*, pág. 79. sublinhados do original.

que este pensamento expressa ainda uma concepção ingénua, que supõe um desenvolvimento nacional harmónico no qual todas as classes estariam empenhadas, uma vez eliminado o tumor maligno da sociedade — a tirania.

O documento procura lançar por terra algumas das falácias em «matéria económica» como, em primeiro lugar, a de que a «legislação laboral cubana impede o desenvolvimento económico». Trata-se de mostrar que o operário «se agarra a um lugar porque se o deixasse não teria onde obter outro trabalho». O problema reside em que «Cuba é um país de economia estrangulada com uma grande percentagem de desemprego e sub-emprego e escassas fontes de trabalho»⁽¹⁴³⁾. Conclusão implícita: o desenvolvimento económico eliminará as arestas entre patrões e operários. A segunda falácia mencionada é a de que «o camponês é indolente». Procura-se demonstrar que esta é uma falsa explicação para o atraso agrícola; «o sistema de exploração, de despejos dos camponeses e o latifundismo ... são causas fundamentais do atraso dos nossos campos e da miséria dos nossos camponeses»⁽¹⁴⁴⁾. Finalmente, a terceira falácia é a de que «em Cuba existem indústrias artificiais que o Estado não deve proteger».

Com estes argumentos, como nas considerações

(143) *Ibid.*, pág. 81.

(144) *Ibid.*, pág. 82.

anteriores, procura-se conquistar a adesão dos sectores empresariais para o programa económico da revolução. Faz-se uma justificação do protecçãoismo, que é uma das concepções básicas do programa. «O crescimento económico do nosso país exige protecção especial às novas indústrias. Se o Estado as subsidiar temporariamente ou se pagarmos aos consumidores um sobre-preço, não faremos mais do que está fazendo a maioria das nações desenvolvidas do Globo»⁽¹⁴⁵⁾. Cita-se, além disso, como exemplo, os investimentos do «governo norte-americano subsidiando as suas indústrias».

O documento refere-se também ao «malthusianismo crioulo», ou seja, ao pessimismo económico sustentado por aqueles que não acreditam nas possibilidades do progresso: «O malthusianismo tem muitos adeptos em Cuba, guerrilheiros de novo cunho que não têm fé no futuro da nossa Pátria. Batista é o principal malthusiano. Também o são os citados senhores feudais da agricultura, os açucareiros míopes, os grandes importadores egoístas, as empresas colonialistas e seus defensores»⁽¹⁴⁶⁾. Pode inferir-se daqui que a enumeração dos chamados «malthusianos» corresponde a uma caracterização de quais são os inimigos principais da revolução. Em seguida, o documento enuncia o chamado «decálogo

(145) *Ibid.*, pág. 82

(146) *Ibid.*, pág. 83.

do malthusianismo», ou seja, o «corpo de ideias do pessimismo crioulo», que «define o pensamento económico de Batista» e dos inimigos fundamentais da Nação: 1) «a inalterabilidade da estrutura económica cubana»; 2) «a intangibilidade das relações económicas com os Estados Unidos»; 3) «a agrarização e industrialização» (ou seja, que se «advoga, como fórmula de progresso económico, um plano de agrarização sem verdadeira reforma agrária, e com preferência em relação à industrialização»); 4) «a infundada incapacidade de Cuba para a indústria pesada»; 5) «a lenda da necessidade de combustível em subsolo próprio»; 6) «prostituição da estatística»; 7) «o mito da química e das soluções mágicas» (a crença de que «os chamados sub-produtos da cana, açúcar verde, mel desidratado, etc., etc., acabarão com o «tempo morto» e desencantarão a economia cubana»; 8) «a suposta ausência de capital cubano para financiar o desenvolvimento económico nacional»; 9) «a duvidosa necessidade de capitais estrangeiros»; 10) «a prescrição interessada do intervencionismo estatal»⁽¹⁴⁷⁾.

A refutação de cada um destes aspectos que compõem este «decálogo» já revela, só por si, a concepção económica básica que orienta o pensamento económico da revolução. No entanto, é ilustrativo citar algum dos comentários que aparecem no docu-

(147) *Ibid.*, pág. 84 e segs.

mento, pois configuram alguns dos pressupostos essenciais do programa revolucionário na sua primeira etapa, que dura aproximadamente dois anos, a partir da tomada do poder;

«Se a indústria açucareira não pode proporcionar-nos um crescimento económico progressivo (...), Cuba deve aumentar de imediato a sua produção interna, tanto em produtos de consumo nacional como de bens de exportação. Esta será a orientação do Movimento Revolucionário 26 de Julho, quando chegar ao Governo. (...) Necessitamos de ir de uma maneira audaz e urgente para a criação de indústrias manufactureiras e transformadoras, as quais nos libertarão das altas e baixas do açúcar, outorgando-nos outros benefícios subseqüentes, tais como melhoria da balança de pagamentos, trabalhos de mais elevada produtividade e nível superior de receitas (...) Industrialização e agrarização não devem excluir-se mutuamente».

Sobre a promoção do desenvolvimento industrial afirma-se:

«A criação de indústrias pesadas, semipesadas e ligeiras põe ao país os maiores esforços e dificuldades; mas todos eles se podem evitar se partirmos da base de que Cuba tem efectivamente mão-de-obra hábil, empresários capazes, recursos naturais e capitais de aforro inferior⁽¹⁴⁸⁾. Com decisão patriótica

(148) Não se percebe bem o que se quer dizer com a

e mediante a formulação de um plano racional, Cuba pode abalancar-se a conseguir recursos adicionais, ajuda técnica, capitais suplementares, etc., tal como o fizeram muitas nações europeias pequenas. (...) Cuba tem capitais em quantidades apreciáveis dignas de se considerarem previamente, antes de se importar investimento não cubano. É dever do futuro governo democrático do 26 de Julho fazer um inventário dos nossos capitais e tentar applicá-los, antes de comprometer o nosso devir económico e político com a importação de capitais. (...) Os cubanos compram valores, acções e títulos de crédito, das corporações estrangeiras, principalmente norte-americanas. Os cubanos realizam investimentos directos nos Estados Unidos (Miami, New York, etc.). Os cubanos fazem investimentos directos em países da bacia das Caraíbas (Venezuela, Honduras, etc.). Os cubanos guardam os dólares no Banco Nacional. A posse desse papel implica um empréstimo do seu detentor à economia norte-americana. Todo esse aforro nacional que exportámos, o governo democrático poderá canalizá-lo para o financiamento do nosso desenvolvimento económico se se oferecerem os atractivos necessários aos detentores de tais dinheiros» (149).

Sobre o investimento estrangeiro afirma-se que

expressão «capitais de aforro inferior». Talvez esteja referida aos aforros dos assalariados, assim como aos pequenos e médios empresários.

(149) *Ibid.*, págs. 89 e 90, sublinhados nossos.

este «poderia exigir-se na seguinte ordem de preferência: a) Empréstimos de organismos públicos internacionais ao Governo; b) Empréstimos de governo a governo; c) Investimento privado estrangeiro em empréstimos directos ao governo para que este o invista ou o facilite aos empresários; d) Investimento privado estrangeiro como participante de interesse minoritário em empresas nacionais; e) Investimento privado estrangeiro com o *contrôlo* da empresa nacional», acrescentando-se que «o governo deverá sempre escolher o tipo de indústria a estabelecer, além de impedir a concorrência ao empresário nacional, que deve ser protegido».

Como pode notar-se, a orientação do programa não deixa margem para dúvidas: trata-se de promover o desenvolvimento do capitalismo nacional com base no proteccionismo e no estímulo directo à indústria cubana e impulsionar o processo de «substituição de importações». «Cuba pode ter um Estado eficiente e honesto que com a sua acção estimule, proteja, financie, combata ou supra a empresa privada, e nos torne todos mais prósperos. Este o propósito do Movimento 26 de Julho».

Com base em todos estes pressupostos, assenta «um plano completo de desenvolvimento económico que terá de levar a cabo com o concurso e adesão das grandes maiorias nacionais, ao recuperar a sua liberdade política». O ponto de partida deste plano é a necessidade de uma «planificação económica democrática».

Sem fazer discriminação entre as diferenças qualitativas existentes entre o modo de produção capitalista e o socialista (o único que permite implantar um sistema nacional de planificação), sustenta-se que «as técnicas de desenvolvimento económico dos países escandinavos, Grã-Bretanha, URSS, e dos próprios Estados Unidos, sobretudo na passada Guerra Mundial, são cada vez mais eficazes. A própria experiência em técnica de desenvolvimento de alguns países latino-americanos (subdesenvolvidos, como Cuba), Brasil, Chile e Argentina, os que têm recebido a cooperação científica da CEPAL, é de tal maneira já uma conquista e não uma especulação que por isso podemos propugnar decididamente que Cuba deve rejeitar a tese da espontaneidade e aceitar até às últimas consequências uma planificação estatal para realizar o seu desenvolvimento económico» (100).

Não se trata aqui de discutir os equívocos de tal posição, sobretudo no que respeita aos êxitos dos conselhos da CEPAL nas políticas de desenvolvimento dos países latino-americanos e ao «progresso» alcançado por estes. O que importa aqui é realçar uma vez mais a influência que a concepção desenvolvimentista desta instituição teve no programa do movimento revolucionário, no seu «modelo» de desenvolvimento e nas suas metas, que inequivocamente se inserem ainda nos quadros de uma concepção de-

(100) *Ibid.*, págs. 94 e seg.

mocrático-burguesa e nacionalista. «O Estado democrático, fixando para si ainda objectivos revolucionários, pode elaborar as técnicas de acção social necessárias e idóneas para cumprir os seus elevados fins sem apelos à violência sobre grupos dissidentes, classes sociais inconformes, usufrutuários de interesses criados e outras minorias».

Ficam, pois, evidenciados os pressupostos progressistas, nacionalistas, desenvolvimentistas, e, porque não?, utópicos, contidos no pensamento da CEPAL, que informam o primeiro programa económico da revolução cubana. Pois bem: se este programa é a expressão das metas do M-26-7 num momento histórico específico e breve (que, como veremos adiante, será pronta e radicalmente superado), é porque representa a possibilidade de entroncamento na Revolução Cubana de duas linhas de pensamento democrático-nacionalista e progressista latino-americana: a martiana e a desenvolvimentista. Ambas são a expressão do carácter democrático-burguês da primeira etapa da Revolução. Mas, é necessário guardar a devida proporção entre a importância que ambas tiveram no curso do processo revolucionário. Esta diferença é enorme. Como veremos mais adiante, a concepção desenvolvimentista será definitivamente superada com o evoluir da revolução para o socialismo, enquanto que o pensamento martiano perdurará. Perdurará, porque o pensamento de Martí é um pensamento democrático avançado, com amplo sentido de participação social. A Revolução Cubana

superará a concepção da ordem social e de equilíbrio entre as classes, de Martí, mas resgatará os seus aspectos históricos, latino-americanos, bélicos e anti-imperialistas. Neste sentido, o pensamento do Grande Mestre acompanhou e serviu de orientação aos revolucionários cubanos em dois momentos qualitativamente distintos do processo revolucionário: na etapa democrática e na socialista.

Antes de concluir as considerações sobre o programa económico do M-26-7, é importante realçar ainda alguns dos objectivos da sua política de desenvolvimento, que serão em boa medida alcançados depois do triunfo da Revolução. É, por exemplo, o caso da política de diversificação agrária, já então preconizada: «Cuba cresce, estaciona ou decresce de acordo com a oscilação do preço do açúcar. Portanto, o objectivo está claro e diáfano para todos: diversificar a nossa produção nacional» (151). O plano fixava como metas: «1.º — Eliminação do desemprego e subemprego actuais (...). 2.º — Dar uma crescente participação aos empresários e ao Estado cubano na riqueza nacional. 3.º — Promover uma redistribuição do produto nacional de acordo com os princípios da Justiça Social». Como se viu antes, a segunda destas metas não se cumpriu e a terceira só se realizou, se se entende por «Justiça Social» a justiça revolucionária, a justiça das classes dominadas, que foi

(151) *Ibid.*, pág. 95.

a que se aplicou em Cuba. Sobre a participação dos empréstimos afirmava-se que «o mesmo Estado poderá nacionalizar empresas, como, por exemplo, as dos serviços públicos, e entregá-las a empresários cubanos, ou socializá-las, reservando-as para si e dirigindo-as» (152). Claro que este segundo critério foi o único adoptado posteriormente.

O programa fazia também um balanço das disponibilidades de capital para financiar o desenvolvimento e estimava que «o crescimento económico teria um ritmo (taxa) de 7,5 por cento, quer dizer, que a economia cubana crescia e seria cada ano cerca de 7,5% maior do que no ano anterior». Cálculos como este, extravagantemente optimistas, fundamentavam a conclusão de que em 1968, «Cuba terá um nível de vida mais alto do que o da França, Checoslováquia e todos os países latino-americanos». Naturalmente que a Revolução Cubana — como, aliás, todas as grandes revoluções sociais — teve de enfrentar uma série de problemas de ordem económica e social e a sua infra-estrutura não pôde crescer de acordo com estes cálculos, que se baseavam numa concepção de desenvolvimento muito rapidamente superada pela prática revolucionária e que se tornou contraditória com muitos aspectos do seu próprio programa.

Convém indagar aqui como deve interpretar-se

(152) *Ibid.*, pág. 97, sublinhados nossos.

o carácter do primeiro programa económico do M-26-7. Dado o seu carácter obviamente democrático-burguês, pode existir a tendência para interpretá-lo como um programa aceite pela direcção do movimento revolucionário, por razões de ordem meramente táctica. A imagem actual da direcção revolucionária cubana, profunda e consequentemente socialista, inibe a retrovisão das etapas iniciais da revolução, e torna difícil admitir que estes mesmos homens partilhassem dos postulados de tal programa.

Não conhecemos nenhuma declaração posterior dos dirigentes revolucionários sobre este programa em especial, embora existam, sim, várias declarações de alcance político e económico mais geral, (que serão citadas a seu tempo) e que não são contraditórias com os seus pressupostos fundamentais. Afirmar-se que a liderança revolucionária aceitava sinceramente este programa, quer dizer, que estava convencida de que este era em definitivo o carácter que a revolução deveria adoptar e estabilizar-se ali, ou ainda de que este era um programa aceite conjuntamente, em ordem a ganhar adesão de sectores das classes dominantes para de seguida romper com elas, é formular um falso problema. É um falso problema porque a táctica revolucionária não se define meramente em função do que é mais ou menos oportuno em determinado momento. Ela necessariamente deve ter uma profunda correspondência com a situação histórica concreta em função da qual estão dados os limites e as possibilidades que vão configurar o

carácter de uma revolução. E este não se define arbitrariamente, antes se estabelece a partir das possibilidades económicas, políticas e sociais, da correlação de forças entre as classes sociais no processo revolucionário. O mérito de uma direcção revolucionária manifesta-se na sua capacidade de fazer «a análise concreta de uma situação concreta», de saber compreender as etapas intermédias de um processo revolucionário e de orientar a acção revolucionária pelo atalho mais curto para superar rapidamente as etapas preliminares, conduzindo o povo até às grandes transformações e à construção de uma sociedade radicalmente nova.

Este é o mérito de Lénine, quando, na sua análise de 1905, afirmava a necessidade de um «Governo Provisório Revolucionário» e da «República» e emitia a consigna da «ditadura revolucionária democrática do proletariado e do campesinato»; em 1917, no entanto, durante o período que vai de Fevereiro a Outubro, Lénine soube perceber que se cumpria já a tapa democrática e que as circunstâncias peculiares do momento histórico abriam passagem à revolução socialista. Este mesmo mérito se encontra na formulação de Mao Tse-tung da «Nova Democracia»; e, finalmente, pode dizer-se o mesmo de Fidel Castro, que preconizava o «Governo democrático do M-26-7» durante os anos da guerra revolucionária e na primeira fase da revolução. Não existe, pois, nenhuma razão — muito pelo contrário — para ocultar ou repudiar *a posteriori* a etapa necessária, no caso

cubano, da revolução democrático-burguesa. Só compreendendo profundamente uma Revolução se podem distinguir as suas especificidades e retirar delas todos os ensinamentos. Lénine demonstrou como a revolução democrática é a antecâmara do Socialismo. «Quem queira avançar para o Socialismo por outro caminho que não seja o do democratismo político chegará infalivelmente a conclusões absurdas e reaccionárias, tanto no sentido económico como no político. (...) O marxismo não ensina o proletariado a permanecer à margem da revolução burguesa, a não participar nela, a entregar a sua direcção à burguesia, antes o ensina, pelo contrário, a participar nela do modo mais enérgico e a lutar com a maior decisão pela democracia proletária consequente, por levar a revolução a seu termo». E, referindo-se, ao caso russo, acrescentava: «Não podemos saltar do quadro democrático-burguês da revolução russa, mas podemos alargar em proporções colossais o dito quadro, podemos e devemos, nos limites do mesmo, lutar pelos interesses do proletariado, pela satisfação das suas necessidades imediatas e pelas condições de preparação das suas forças para a vitória completa futura» (153).

Lénine insistia, não por outra razão, na caracterização rigorosa da revolução, pois esta é a con-

(153) V. I. Lénine, «Duas Tácticas da Social-democracia na Revolução Democrática». *Obras Recolhidas*, Tomo I, Edições em Línguas Estrangeiras, Moscovo, págs. 560 e seg.

dição para definir a táctica a ser empregue e compreender a sua forma de superação por meio da abertura de uma etapa revolucionária superior, e afirmava de forma cortante: «A revolução democrática é burguesa. A consigna «partilha negra» ou de terra e liberdade — consigna difundidíssima entre a massa campesina ignorante e oprimida, mas que busca apaixonadamente a luz e a felicidade — é burguesa. Porém, nós, marxistas, devemos saber que não há nem pode haver outro caminho para a verdadeira liberdade do proletariado e dos camponeses que o caminho da liberdade burguesa e do progresso burguês. Não devemos esquecer que nestes momentos não há nem pode haver outro meio de nos aproximarmos do socialismo que a liberdade política completa, a república democrática, a ditadura democrático-revolucionária do proletariado e dos camponeses. Como representantes da classe de vanguarda, da única classe revolucionária sem reservas, sem dúvidas, sem voltar a vista para trás, devemos expor ante todo o povo, do modo mais amplo, mais audaz e com a maior iniciativa possível, as tarefas da revolução democrática. O menosprezo dessas tarefas é teoricamente uma caricatura do marxismo e uma adulteração filisteia do mesmo, e do ponto de vista político-prático significa entregar a causa da revolução nas mãos da burguesia, a qual se afastará inevitavelmente da realização consequente da revolução». A partir deste raciocínio, Lé-

nine concluiu que «a vitória completa da revolução actual será o fim da revolução democrática e o começo da luta decisiva pela revolução socialista.(...) Quanto mais completa for a revolução democrática, tanto mais rápida e amplamente, mais nítida e resolutamente se desenvolverá esta nova luta» (154).

II — EM TORNO DO CARACTER DA REVOLUÇÃO

1. Sartre: as origens do «foquismo»

De forma deliberada não se considerou neste trabalho, a não ser marginalmente, o que outros estudiosos escreveram sobre a Revolução Cubana. Dados justamente os objectivos de reinterpretação de toda uma série de mitos que se foi criando em torno da Revolução e, que chegou a cristalizar-se como se fosse verdadeira história, preferimos utilizar em geral as fontes documentais primárias, ou seja os documentos oficiais do movimento revolucionário e/ou as declarações, relatos, e discursos dos agentes principais ou de participantes directos no processo revolucionário. Além disso, utilizámos, também, os artigos sobre temas específicos escritos por alguns dos jovens cientistas sociais cuba-

(154) *Ibid.*, pág. 576

nos, que têm um acesso mais directo a várias fontes documentais.

No entanto, a importância particular que reveste o livro de Jean Paul Sartre sobre Cuba (155) obriga a fazer algumas considerações a respeito. Sartre esteve em Cuba poucos meses após o triunfo da Revolução. Foi um dos primeiros intelectuais com prestígio mundial que escreveram sobre a revolução e que a apoiaram de forma entusiástica. Porém, muito mais importante, foi um dos primeiros que procuraram «teorizar» sobre ela, embora os seus escritos tenham tido um cunho indubitavelmente jornalístico. Devido em boa parte ao brilhantismo do autor, aliado à verdadeira paixão que sentiu pela Revolução, o seu livro teve, sem dúvida, uma grande influência sobre a interpretação que se desenvolveu no exterior acerca da Revolução Cubana e, incluso, deve ter seguramente exercido também influência no interior de Cuba...

Desde logo no livro de Sartre há erros de interpretação que são de carácter secundário, se se considerar que ele não é um especialista de assuntos latino-americanos e muito menos cubanos. Por exemplo, afirmações tais como: «em 1900, Cuba acabava de sair do feudalismo» (156), são incorrectas, mas

(155) J. P. Sartre, *Visita a Cuba*, op. cit. Nesta edição incluem-se: «Ideología y Revolución»; «Una entrevista con los Escritores Cubanos»; «Huracán sobre el azúcar».

(156) *Ibid.*, pág. 90.

como não são originais, a ninguém poderão parecer absurdas, repetidas por um intelectual francês que se tem dedicado fundamentalmente à filosofia e à literatura.

Não obstante, há dois tipos de deformações que é preciso salientar. Em primeiro lugar, no que se refere às origens e ao carácter do movimento revolucionário, trata-se sobretudo de uma deformação histórica, cuja gravidade reside no facto de, de uma ou outra forma, Sartre ter sido talvez um dos mais importantes precursores do que posteriormente seria conhecido como «teoria do foco». Esta concepção emerge já claramente dos seus escritos:

«Era o dia 2 de Dezembro de 1956. Nesse dia, sem aviso prévio, começou a Revolução». Segue-se um ligeiro relato sobre o desembarque do Granma subordinado ao título «um punhado de homens». Este relato, curto, bonito, cujo estilo se situa entre a descrição e a prosa poética, colabora decididamente na criação do mito de que a revolução tem como ponto de partida o heroísmo solitário de 12 homens. «Um punhado de homens alcançou os cumes da Sierra Maestra, a cadeia mais elevada da ilha, e acoitou-se entre as nuvens que rodeiam permanentemente aqueles cumes» (157). Verdade? Sim, claro que é verdade! Mas parcial...

«Desde 1957 que se haviam estabelecido contac-

(157) *Ibid.*, pág. 71 e seg.

tos: os rebeldes da Sierra encontraram *amigos* em Santiago, em Santa Clara e na capital. Havia que pôr em marcha a organização clandestina» (sublinhados nossos). «*Assim nasceu*, em todos os aglomerados urbanos, um agrupamento secreto que se chamou M-26-7, Movimento 26 de Julho. Num 26 de Julho quatro anos antes, Castro assaltara o Quartel Moncada. O M-26-7 definia-se em *relação a ele, sem dúvida possível* (... (158).

«Ao constituir-se, o M-26-7 aceitava, desde logo, subordinar a resistência clandestina à insurreição armada; mas, nos começos, essa cadeia era ligeira: Eram tão poucos os rebeldes! Estavam tão longe e eram tão escassos! Se caíam numa emboscada, se sucumbiam, a jovem burguesia podia imaginar que a organização, ramificada em todas as povoações, lhes sobreviveria e conduziria a sua tarefa a bom termo. Mas não sucumbiram: as suas tropas aumentaram e ganharam as suas primeiras batalhas» (...) a sentença que a própria revolução fazia recair sobre os seus partidários nas cidades: *eram auxiliares indispensáveis mas que não deviam exorbitar da sua função: o dinheiro, as armas e nada mais*» (159).

Demonstrámos nos primeiros capítulos deste trabalho, a falsidade da interpretação da história do M-26-7 que subordina o papel da organização ur-

(158) *Ibid.*, pág. 121, sublinhados do autor.

(159) *Ibid.*, pág. 126.

ba à luta guerrilheira. É dispensável, pois, determo-nos aqui numa apreciação crítica de Sartre, o que resultaria por outro lado numa repetição dos argumentos baseados nas provas documentais anteriormente citadas. No entanto, é imprescindível salientar estas deformações de carácter histórico, pois são elas que servem de base à compreensão que este autor tem da ideologia do movimento revolucionário. É na análise desta que Sartre pretende dar a sua contribuição teórica para a análise da Revolução.

Para Sartre a ideologia da Revolução é um resultado da sua prática (160). «É muito certo que a prática cria a ideia, que a aclara» (161). «Bastará responder àqueles que perguntam: Vais fazer o socialismo? que a prática definirá ela mesma a sua ideologia» (162).

(160) Diz Osvaldo Dorticós, referindo-se a Sartre, que «ele queria dizer que era uma Revolução que se estava desenvolvendo na prática dos factos sem ter sido precedida de uma teoria revolucionária. Este é o resultado da impressão que, durante a sua estada no nosso país, este e outros intelectuais que nos visitaram experimentaram. Nós, por nosso lado, poderíamos dizer que esta afirmação contém uma verdade, mas só uma verdade relativa (...). «Relación entre los cambios económicos e políticos en la sociedad cubana». Palestra pronunciada em 14 de Junho de 1961 no Teatro de Minfar, (Não é mencionada a editorial).

(161) *Op. cit.*, pág. 17.

(162) *Ibid.*, pág. 6.

Desta forma, Sartre procura definir a ideologia da Revolução não através de uma análise de classe do movimento revolucionário (o que se expressa através das orientações contidas nos seus programas, consignas, enfim, através da sua concepção estratégica e tática), antes extrai a sua definição meramente da consideração das acções concretas realizadas na prática revolucionária. De acordo com o método sartriano, «os primeiros elementos dessa nova teoria (ideologia revolucionária) foram fornecidos pela prática: Fidel Castro desembarcou um dia na Ilha e subiu à Sierra. O heroísmo romântico desse desembarque cobriu com um velo brilhante o outro aspecto da sua tentativa: o desenvolvimento rigoroso de um pensamento que inventava a um tempo suas conclusões e método; de maneira que as primeiras ideias, os princípios da doutrina, desenvolveram-se na sombra e foram conquistando os espíritos sem que estes se dessem conta disso» (163). O que existe, pois, é a ideologia da revolução que evolui, se transforma e se recupera a si mesma. O seu movimento, o da «radicalização da ideologia (que) logra-se também aqui através da prática» (164).

Isto acontece porque querendo esmagar a vossa revolução, o inimigo permitir-lhe-á converter-se no que era» (165). Ou seja, de acordo com a concepção

(163) *Ibid.*, pág. 10

(164) *Ibid.*, págs. 13 e seg.

(165) *Ibid.*, pág. 8.

da *praxis* sartriana, não interessa distinguir e precisar as características de classe que definem a primeira etapa do pensamento e acção revolucionários. Desconhece o assalto ao Moncada e o primeiro programa da Revolução expresso em *A História me Absolverá*; desconhece os fundamentos históricos e teóricos nos quais assenta a concepção insurreccional urbana, desconhece a prática da organização do M-26-7. Faz um corte arbitrário na história, toma o começo do movimento revolucionário por um dos seus momentos cimeiros — o Granma —, e, desprezando a análise do seu carácter de classe, concentra-se na sua prática pura, ou melhor dito, num aspecto *parcial* da sua prática. A evolução da ideologia da revolução — democrática a socialista — é para ele um processo contínuo, sem rupturas, sem mudanças de qualidade, porque, no fim de contas, «o inimigo permitir-lhe-á converter-se no que era». Essa conversão é, em certa medida, uma adaptação. «A Revolução Cubana deve adaptar-se constantemente às manobras inimigas. Acaso as medidas de contra-golpe darão origem a uma contraideologia?»

O autor relata que, falando com dirigentes revolucionários, «fiz perguntas sobre as suas vidas, sobre a evolução do seu pensamento. Todos me disseram que a Revolução os tinha arrastado muito mais para lá das suas posições primitivas. Tinham ocorrido choques violentos e eles tinham tido de enfrentar severas realidades: alguns dos seus antigos amigos não tinham seguido o movimento; os outros, ao prin-

cípio de má vontade, haviam-se radicalizado» (100).

A «radicalização» da revolução foi produto de uma implacável luta de classes. No meio desta luta cumpriu-se uma etapa — a democrático-burguesa — e abriu-se uma nova: a socialista. A superação de uma por outra engendra a superação do seu reflexo superestrutural, ou seja, determina uma mudança de qualidade na ideologia revolucionária.

É a vinculação da ideologia à luta de classes o que menos se nota na análise sartriana. Neste tipo de análise «praticista» pode encontrar-se uma das origens da concepção «foquista», da qual Sartre foi um dos precursores.

2. A posição do P.S.P.

Em geral, não se conhecem bem as posições do P.S.P. no processo revolucionário. A importância da sua actuação nem sempre foi suficientemente salientada pelos analistas da Revolução. Isto deve-se em parte ao facto de, objectivamente, o movimento revolucionário ter sido dirigido pelo M-26-7 e, neste sentido, a participação do P.S.P. foi subordinada. Mas também se deve a outros factores, como por exemplo os preconceitos face aos partidos comunistas que existem, seja nos sectores liberais, seja nos sectores da própria esquerda.

(100) *Ibid.*, págs. 6 e seg.

Não obstante, a participação do P.S.P., embora já importante na guerra revolucionária, sobressai progressivamente, a partir da vitória da Revolução, ainda que a direcção central desta, depois da queda do Gabinete de Manuel Urrutia, fique inquestionavelmente nas mãos dos líderes revolucionários do M-26-7 e particularmente nas de Fidel Castro. A importância da participação do P.S.P. evidencia-se, não só através da colaboração dos seus militantes no governo, mas, além disso, através da sua participação, primeiro nas ORI (Organizações Revolucionárias Integradas), que foram a primeira tentativa de unificação das organizações políticas de vanguarda com vista à constituição da base partidária da revolução; depois, no PURS (Partido Unido da Revolução Socialista) e, finalmente, na altura da formação do novo Partido Comunista.

Em todos estes momentos, a organização partidária de que dispunha o P.S.P. representou, sem dúvida, uma das sólidas bases da revolução. Naturalmente que isto tinha de ser assim, pois, apesar dos erros históricos cometidos por este partido — que em várias ocasiões ele mesmo reconheceu e pelos quais se auto-criticou —, o P.S.P. era a organização política que tinha a mais antiga tradição socialista em Cuba e um enraizamento relativamente importante na classe operária. Desta maneira, a sua contribuição em matéria de quadros com experiência orgânica e com uma formação socialista básica não pode ser desprezada. Por certo que numa situação

revolucionária tão profunda como a que vive Cuba, o desenvolvimento da consciência revolucionária produz-se de forma verdadeiramente vertiginosa. E isto explica também por que é que, num período muito curto, uma grande massa de quadros do M-26-7 e de revolucionários em geral adquiriram uma formação e, sobretudo, um comportamento marxista.

Apesar disto, só um absurdo preconceito anti-partido comunista pode desmerecer a contribuição do P.S.P. para o avanço e consolidação do processo revolucionário. Houve por certo resistência à incorporação do P.S.P. na revolução. Estas resistências explicavam-se, ou pelos preconceitos anticomunistas por parte dos membros do M-26-7 — que foram superados sistematicamente pelos dirigentes revolucionários, em particular Fidel, o «Che», Raúl e outros — ou, sobretudo nos primeiros meses após o triunfo, por parte dos sectores liberais. As resistências também se explicavam em parte e perduraram durante um lapso de tempo maior, devido à acção por vezes sectária de sectores do próprio P.S.P., como é o caso, por exemplo, da fracção de Aníbal Escalante, que, finalmente, foi extirpada da Revolução.

Feitas estas ponderações, passaremos a examinar alguns aspectos das análises do P.S.P. sobre o carácter da Revolução Cubana.

Este partido publicou em Janeiro de 1959 as suas *Tesis sobre la Situación Actual* (197). Vale a

(197) Estas teses foram publicadas no jornal *Hoy*, ór-

pena citá-las extensamente, pois são uma excelente análise da verdadeira situação revolucionária que se criou em Janeiro de 1959, e, neste sentido, dispensam qualquer novo esforço para definir a queda do velho poder e a constituição do novo.

As teses defendem que «o poder passou para as forças rebeldes *encabeçadas e dirigidas por Fidel Castro e seu Movimento 26 de Julho e compostas em 90% por camponeses, trabalhadores agrícolas, operários da cidade e estudantes de todas as tendências revolucionárias*. Estas forças tomaram o poder *sem ter as mãos atadas por nenhum compromisso, depois de destruída toda a estrutura dos órgãos do poder militar e civil anterior*: não restam nem autoridades nem forças organizadas representantes do passado regime. As forças armadas estão *completamente* nas mãos das forças rebeldes e dos seus comandos e os cargos civis do poder passam para *as mãos de quem aquelas designam ou aprovam*».

Politicamente, o governo provisório, constituído sob o impulso de Fidel Castro (...) é o mais livre no sentido de que a sua actuação ou decisão não estão sujeitas a nenhuma outra força a não ser o Exército Rebelde e as organizações revolucionárias e sociais, únicas sobreviventes e activas nestes momentos, no plano nacional. *O governo provisório tem forças ar-*

gão do P.S.P., de 11 de Janeiro de 1959, Os sublinhados são nossos.

mas novas à sua inteira disposição; a sua actuação não está restringida por nenhuma lei ou Constituição a não ser as mesmas que ele queira fixar ou reconhecer. (...) Nunca antes, em nenhum momento da história de Cuba, houve um governo com tal liberdade e tais possibilidades de decidir e actuar. As condições políticas criadas são tais, que o governo provisório pode actuar e decidir sem outras limitações que o seu próprio programa, as orientações ou presções das organizações revolucionárias e a mobilização popular, que tanto e tão seriamente pode influir na situação. A revolução provocou uma deslocação não só de homens no poder, mas também de classes, e de forças sociais. (...) A tirania estabelecida pelo madrugonazo era, pois, um governo directa e incondicionalmente ao serviço do imperialismo, das companhias e bancos estrangeiros, dos latifundiários, dos comerciantes importadores e dos grandes magnatas do açúcar e doutros produtos. (...) Por isto, caracterizámo-lo sempre como um governo antinacional, antioperário e antipopular.»

Esta análise é rigorosa do ponto de vista da enumeração das classes revolucionárias e dos principais inimigos da revolução, mas é particularmente importante como caracterização de uma situação revolucionária da qual ressalta a ruptura da velha ordem, ou seja a destruição do aparelho militar e civil do regime anterior e a disponibilidade *total* do poder que se cria para o novo governo revolucionário. O documento do P.S.P. representa um modelo de aná-

lise do fenómeno chamado revolução social, no seu sentido mais completo.

Quanto às implicações que a revolução tem para o imperialismo, há a clara consciência de que «a derrota da tirania foi, também, uma derrota do imperialismo Ianque e dos seus lacaios». Quanto ao Governo Provisório afirma-se que «a composição social dos homens que o integram é, fundamentalmente, pequeno-burguesa; são representativos da pequena burguesia e da média burguesia (profissionais, industriais, camponeses ricos, etc.) e dos terratenentes não latifundiários». Para o P.S.P. «tais forças sociais, como se sabe, ainda que se não submetam ao imperialismo e lhe oponham resistência, defendendo os seus interesses e a independência nacional, não se decidem por uma luta revolucionária contra o imperialismo, vacilam ante as medidas económicas e sociais que se devem adoptar para levar adiante a libertação nacional, o desenvolvimento económico e o progresso social. Estas forças estão limitadas na sua orientação anti-imperialista e revolucionária pelo seu afã de conservarem a todo o transe o regime capitalista».

Estas justas considerações e advertências serão confirmadas logo na prática, quando o Governo Provisório e o seu Gabinete se revelarem incompatíveis com a necessidade de avanço do processo revolucionário. No entanto, esta incompatibilidade foi resolvida a favor da Revolução com a dissolução do Gabinete do Governo Provisório. Isto foi possível, como o

afirma o mesmo documento, porque, «do ponto de vista social, o novo poder recém-estabelecido, se baseia nas forças populares (...) ainda que o contróle e a hegemonia os exerçam, agora, a burguesia nacional e a pequena burguesia».

As teses salientam também a não viabilidade da contra-revolução, pois «não resta nenhuma força organizada ao lado do regime derrubado que possa oferecer resistência séria ou intentar algum golpe de estado ou militar com possibilidade de êxito». Porém, chamam a atenção para o facto de que «se na ordem política se arrasou toda a estrutura em que assentava o poder da tirania, não sucedeu o mesmo na ordem económico-social. (...) A base social interna que engendra e sustenta a tirania antinacional, antipopular e antioperária mantém intacto todo o seu poderio económico e, em consequência, a sua influência social e política». E o documento prossegue afirmando com toda a lucidez que «excepcionalmente, talvez alguns membros dessas classes (os latifundiários, as companhias e bancos estrangeiros, os grandes comerciantes exportadores, os grandes magnatas do açúcar e os grandes exportadores em geral, que contam com o apoio imperialista) tenham oferecido algum apoio económico à revolução, mas isso não altera a essência do problema acerca do carácter e atitude dessas classes, tomadas em conjunto». E conclui que «só se a revolução não ficar no mero político e entrar nas medidas económicas a fim de alterar a estrutura semicolonial do país é

que poderá conjurar-se o perigo que tais sectores sociais reaccionários representam. Enquanto eles mantiverem a sua posição privilegiada actual, haverá o perigo do regresso à reacção política, à tirania e a todos os erros por que acabámos de passar». Portanto, o P.S.P. defende que a «revolução destruiu; a partir de agora tem de começar a construção e a reconstrução, ao mesmo tempo que completa a sua tarefa de destruição». (...) «tem de completar essa obra de destruição, atacando toda a ordem «Jurídica» e «legal» da tirania, abolindo todas as suas leis representativas e anti-democráticas e os odiosos instrumentos de repressão reaccionária que ainda subsistem, como o SIM, o BRAC, etc.» (...) «completar a dissolução do aparelho político batistiano com o castigo dos seus membros e cúmplices».

Com respeito ao Exército, o P.S.P. defende que «não tem sentido a questão civil-militar: o Exército Rebelde é o próprio povo» e que, portanto, não há que colocá-lo no mesmo plano dos que estavam constituídos em bases reaccionárias», rechaçando desta forma «a separação hipócrita e aparente das forças armadas em relação aos problemas políticos».

Quanto às tarefas imediatas, insiste-se na importância da Reforma Agrária e na restauração da Constituição de 1940, mas insiste-se no «direito do povo a modificá-la para melhor servir os seus interesses». Neste sentido, sobressai a necessidade de «modificar o projecto que estabelece a indemnização prévia e em dinheiro nos casos de confiscação de propriedades».

Finalmente, as teses proclamam que «o P.S.P. apoia o novo poder, ainda que *considere incorrecta e insuficiente a composição política do governo provisório e exija que se introduzam as alterações necessárias para que se transforme num governo provisório revolucionário de ampla coligação popular, que tenha no seu seio, não apenas os representantes da burguesia, mas também os do campesinato e do proletariado*».

Este documento foi assinado pelo *Bureau* Executivo da Comissão Nacional do P.S.P. Dele se depreende claramente a forma como o partido analisou o carácter da revolução imediatamente após o triunfo. No entanto, importa ainda citar alguns fragmentos do artigo de Blas Roca, que era ao tempo o seu dirigente máximo, escrito depois da VIII Assembleia Nacional do seu partido, realizada em Agosto de 1960, pois, neste, escrito depois de mais de um ano após o triunfo, fica mais explícita a conceptualização teórica da Revolução.

«De início, acreditou-se numa certa dualidade entre o Poder revolucionário, representado pelo Exército Rebelde e o seu chefe indiscutido, Fidel Castro, e o Governo Provisório, que detinha o poder formal. No Gabinete, predominava a direita e entre os seus componentes havia *plattistas* (*), e retrancos

(*) Favoráveis à emenda Platt, aprovada no Senado americano, nos termos da qual os Estados Unidos detinham o direito a intervir em Cuba, N. do T.

como Urrutia, o presidente; Roberto Agramonte, ministro das Relações Exteriores; Miró Cardona, primeiro ministro, e outros. No Exército Rebelde, predominava a esquerda, predominavam os elementos anti-imperialistas decididos, os revolucionários resolutos e honestos». (166)

No seu artigo, Blas Roca afirma que «um dos problemas que mais especulações e campanhas confucionistas têm suscitado é o do carácter da revolução cubana», e acrescenta: Os imperialistas e os contra-revolucionários mais raivosos asseguram que a revolução cubana é comunista (...) outros elementos que simpatizam com a revolução (...) qualificam a revolução das mais diversas maneiras e até como algo único e singular. (...) A Assembleia Nacional ratificou as definições que sobre estas questões havia feito o Plenário da Comissão Nacional do Partido, celebrado em Maio de 1959, segundo as quais a revolução cubana é uma revolução patriótica e democrática, nacional-libertadora e agrária, uma revolução popular avançada. Isto quer dizer que *é uma revolução anti-imperialista e antilatifundista, que aplica métodos radicais e avança sem cessar*».

«A revolução cubana não chegou ainda à etapa socialista, tão-pouco, porém, promove o desenvolvimento e avanço do capitalismo. O principal desenvolvimento económico verifica-se sob o contróle, di-

(166) Blas Roca, *La VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular de Cuba* (s/d e s/ed).

recção, administração e investimento do Estado revolucionário. O poder não está sob a hegemonia da burguesia. (...) O avanço da revolução e as alterações no Gabinete facilitaram o predomínio da esquerda. A hegemonia passou para a esquerda radical da pequena burguesia (...) O desenvolvimento da revolução vai salientando cada vez mais o papel da classe operária».

No artigo, assinala-se já também a alteração da correlação de forças no interior da revolução: «As forças fundamentais que se defrontam na revolução são: do lado da revolução, os operários, os camponeses pobres e médios, o sector radical da pequena burguesia urbana. Os camponeses ricos, bem como certas camadas superiores da pequena burguesia urbana, vacilam, duvidam, no seu apoio à revolução e alguns dos seu elementos ocupam posições hostis e passam-se para o campo da contra-revolução, apesar de a revolução não ameaçar os seus interesses, e, em troca, lhes trazer benefícios. A burguesia nacional duvida e vacila ainda mais. De um lado, vê os benefícios imediatos que a revolução lhe proporciona. De outro lado, teme o futuro desenvolvimento da revolução, assusta-se com o seu avanço».

Uma vez expostas as primeiras teses do P.S.P. sobre o carácter da revolução cubana, veremos como esta foi caracterizada pela direcção revolucionária, tomando como fundamentação básica alguns importantes discursos pronunciados por Fidel Castro, dirigente máximo da revolução. Seguidamente, dispondo

já de todos estes elementos, procuraremos fazer uma análise de conjunto do problema do carácter da revolução, e da transição para o socialismo em Cuba.

3. A revolução vista pelo seu dirigente

O primeiro aspecto importante que há que assinalar nos discursos de Fidel Castro posteriores ao triunfo da Revolução é a reafirmação de que o programa que a revolução vai cumprir e já estava a cumprir é o programa do M-26-7.

Referindo-se às primeiras leis revolucionárias, Fidel afirma que «todas essas leis já nós as havíamos previsto e se quer saber se é verdade consulte-se o meu folheto intitulado *A História me Absolverá e constatar-se-á* que todas essas medidas já estavam previstas». (169). É importante salientar este aspecto, pois no capítulo seguinte retomaremos o tema das contradições que se geram entre a revolução e o seu programa e como aquela as supera. Ocupemo-nos por agora dos textos de Fidel. Este menciona já, numa entrevista realizada em Março, a existência de uma «conduta anti-revolucionária» que tenta semear o

(169) Fidel Castro: Entrevista na CMR-TV, em 6 de Março de 1959 (Todos os discursos que serão aqui citados foram editados sob o título *Discursos para la História. La Habana* (não é mencionada a editorial), Os sublinhados são nossos, salvo indicação em contrário.

descontentamento. Esta conduta «tem de vir de algum sector que não é precisamente o sector mais humilde do povo. Então, que sector? Da gente rica que lutou pela revolução. Não o creio, porque são pessoas que têm as suas indústrias, e não têm necessariamente de ser reaccionárias já que precisamente a indústria será um dos sectores favorecidos pela Revolução» (...) De onde sairia aquilo? Do povo? Não, dos núcleos que vêem que a revolução os vai privando dos seus privilégios, porque estamos a conduzir a Revolução de forma a não destruir determinadas classes sociais. Os industriais têm toda a nossa garantia e estímulo, com uma única condição: pagamento de salários altos. Dissemos que não há estímulo para o capital parasitário que se investe em casas para alugar e terrenos para construção, e muito menos para o latifúndio» (170).

Como se vê, há até então uma rigorosa coerência com o programa económico e social do 26 de Julho. Fidel reafirma, também, várias vezes, a «posição democrática» da revolução e salienta agora como critério prático a moralidade da acção revolucionária: «Um governo onde a honradez é uma virtude essencial onde a primeira coisa que os ministros fizeram foi baixar o seu ordenado» (171).

Fidel insiste em que não só os sectores populares beneficiarão da revolução mas ainda outros sec-

(170) *Ibid.*, pág. 20.

(171) *Ibid.*, pág. 29.

tores, como «o comerciante, que incrementará os seus lucros, as indústrias, que se ampliarão, os bancos cubanos, que passarão a ter possibilidades de investir os seus capitais em indústrias, de colaborar com o governo revolucionário facilitando e mobilizando o crédito, esses também, ainda que sejam classes instaladas, estarão com a Revolução, porque também eles serão beneficiados com a Revolução» (172).

No entanto, Fidel é muito claro ao advertir a contra-revolução: «O mais que podem fazer será pôr bombas ou fazer um atentado e se fizerem atentados, pior, pois radicalizarão mais isto. (...) Isso terá como consequência a radicalização da revolução e, então sim, perderão muito mais. Pretendemos fazer as coisas com moderação, com cuidado, levá-las dentro da ordem, e não tomámos todas as medidas ao vencer a revolução, antes as vamos implantando pouco a pouco» (173).

Reafirma-se também o que se tinha prometido antes, quanto às normas de funcionamento democrático: «Implantámos a liberdade, a democracia, os direitos humanos e seguiremos por essa via, pela via de convocar as eleições na altura assinalada». E volta a insistir na protecção às empresas nacionais: «Não falei de moratória hipotecária e, sim, esclareci os bancos de que não existe tal ideia (...) todos os ban-

(172) *Ibid.*, pág. 33.

(173) *Ibid.*, pág. 35.

cos receberão estímulo do nosso governo» (174). Anunciam-se já importantes medidas para o cumprimento do programa revolucionário, no que se refere à construção de casas e criação de novos empregos: «No dia 12, colocar-se-á a primeira pedra em La Habana del Este (*), ali trabalharão, mais de 10 mil trabalhadores (175).

Outras das orientações que se desprendem deste discurso de Fidel é o incitamento do povo «a consumir produtos nacionais» com vista a estimular o desenvolvimento da indústria nativa e, deste modo, criar novos empregos. «Nós» — diz Fidel — «faremos circular o dinheiro, faremos com que o dinheiro saia para a rua, circule abundantemente, mas pedimos que não se gaste em artigos de outros países, que possam produzir desniveis na balança de trocas, o que perturbaria os planos económicos».

Estas palavras sintetizam algumas das metas económicas básicas da revolução: industrializar, liquidar o desemprego e promover uma redistribuição das receitas. Fidel insistirá muitas vezes nestes pro-

(174) *Ibid.*, págs. 36 e seg.

(*) La Habana del Este, nome de um bairro popular construído pela revolução.

(175) Anuncia, além disso, uma nova lei revolucionária na qual «se incluirá a isenção de impostos durante 10 anos a quem construir casa para si. Os edifícios que estão por construir, terão dentro de 30 dias, de estar a construir-se; caso contrário, as Obras Públicas irão acabá-los de construir». *Ibid.*, pág. 38.

pósitos revolucionários, que o governo tentará levar a cabo desde os começos da revolução, procurando ao mesmo tempo alertar o povo para a contra-revolução, que desde muito cedo começa a germinar, apesar do carácter inicial, puramente democrático, da revolução. Desta forma, Fidel volta sempre a fazer afirmações deste tipo: «é uma atitude reaccionária a assumida por diversos sectores face às medidas revolucionárias do Governo, como a baixa dos aluguéis de casa a confiscação de bens (*). A Reforma Agrária que está iniciada, e a regulamentação do valor dos terrenos para construção, para o desenvolvimento da indústria que dê trabalho a centenas de trabalhadores, a terra não custa mais do que as maquinarias; e como o princípio do Governo revolucionário é industrializar, há que industrializar o país, há que começar por embaratecer os valores em que essas indústrias se vão estabelecer» (176).

Contudo, é necessário chamar a atenção para

(*) Uma das primeiras medidas da revolução foi a confiscação por parte do Estado de todos os bens adquiridos de forma ilícita, através do Ministério para a Recuperação de Bens Dilapidados. Em muito pouco tempo, o Estado tinha já em seu poder uma quantidade muito importante de bens (industriais, comerciais, de serviços, etc.), nos quais se pode comprovar a existência de irregularidades. Na confiscação de tais bens encontra-se a origem da estatização da economia cubana.

(176) Fidel Castro, Discurso pronunciado em 13 de Março de 1959, no Palácio Presidencial, op. cit., pág. 70.

um aspecto que é de fundamental importância para compreender a dinâmica da orientação e da acção revolucionária levada a cabo por Fidel Castro. Embora seja certo que durante a etapa da revolução, a que pode chamar-se democrática, esta procura ser fiel e manter-se nos quadros do programa do M-26-7, não obstante, nessa mesma etapa, procura aplicar-se ao máximo as medidas democráticas, ou seja, procura-se esgotá-las de tal forma que se vão criando todas as condições para a sua superação. A orientação básica é a de que *há que solucionar os problemas económico-sociais*, e as soluções vão-se buscando, passo a passo, porém, sem detenções. Desta maneira, vai-se concretizando toda uma política revolucionária ao compasso da evolução da consciência das massas.

Pois bem, esta consciência revolucionária das massas vai-se formando e desenvolvendo em dois sentidos: através da participação directa do povo no processo de transformação social e do diálogo constante do povo com a direcção revolucionária, onde se pode notar claramente o esforço, por parte desta, em fazer com que cada medida adoptada seja o resultado de um consenso social. É interessante observar que, em geral, nenhuma decisão importante se toma de surpresa. Ao contrário, supõe sempre uma preparação prévia da consciência revolucionária do povo cubano. Poder-se-ia, incluso, dizer que as medidas mais avançadas são sempre uma solução lógica resultante de um profundo convencimento e

entendimento entre o povo e a sua vanguarda. Neste sentido, se se analisarem detidamente os discursos de Fidel do primeiro período revolucionário, observar-se-á como neles se prepara e se anuncia sempre o período posterior mais avançado. E cada nova etapa surge da anterior como um parto absolutamente normal e indolor.

São ilustrativas, por exemplo, as palavras de Fidel, quando este, apesar de toda a sua fidelidade programática, declara: «Que querem, que não cortemos pelo são? A República há que fazer-lhe uma boa operação cirúrgica, e se nos pomos a chegar-lhes mercucromo a República morre-nos». Mas, esta frase é a conclusão de uma longa análise de um conjunto de alterações necessárias, explicadas pacientemente nos múltiplos discursos-diálogos de Fidel para e com o povo (177).

(177) Outro exemplo muito ilustrativo é o tratamento dado por Fidel à questão da legalidade: «Nós respeitaremos a Lei, mas a Lei Revolucionária. Respeitaremos o direito, mas o direito revolucionário, não o direito velho; o direito novo que vamos criar. Para o direito velho, nada, nenhum respeito; para o direito novo, todo o respeito. Para a lei velha, nenhum respeito; para a lei nova, todo o respeito. Donde emana a Constituição? Do Povo. Quem faz a Constituição? O povo. E quem é o único que tem poder para alterar a Constituição? A maioria. Quem tem a maioria? A Revolução. Acaso defenderam a Constituição esses interesses que ora começam a falar da Constituição? Não. (...) Da Constituição podem falar os que a defenderam, E de que Constituição? Daquela que representa os interesses do país». *Ibid.*, pág. 76.

Sobre o tema da legalidade, Fidel exprimiu numa ocasião o critério revolucionário do primeiro período da revolução que, por sua vez, ia preparando a implantação de novos critérios muito mais radicais. Nesta oportunidade, o dirigente falava da acção dos Tribunais de Justiça e referia-se a um indivíduo «sobre o qual existia uma série de gravíssimas acusações. Os seus advogados, por imperativo profissional, ou entendendo talvez que ele estava inocente, apresentaram um recurso de *habeas corpus* e um dos Tribunais (*Sala de Justicia*) que se estão a organizar atendeu o pedido de *habeas corpus*, daí o governo se ter visto na necessidade de pôr aquele senhor em liberdade por petição de um mandato judicial. O meu critério nesse momento foi que devia libertar-se porque era uma ordem do Tribunal e não íamos então desacreditar-nos no incumprimento de uma ordem, ainda que injusta, ainda que negativa, ainda que imoral; tínhamos de a cumprir porque o Exército Rebelde não se ia desacreditar, e eu, por exemplo, se um tribunal desse ordem para soltar Sosa Blanco, fá-lo-ia. Depois pediria que fuzilassem o Tribunal...» (178).

Desta forma, Fidel vai preparando o advento de toda uma nova constitucionalidade revolucionária, que devia basear-se num alto nível de desenvolvimento da consciência das massas. «Depois de fazer-

(178) Fidel Castro, discurso na concentração de operários da Companhia Shell de Cuba, em 6 de Fevereiro de 1959.

mos a lei nova» — dizia — «depois de fazermos um direito novo, depois de haver um novo tipo de funcionário, não temos por que recear as eleições democráticas. Com a consciência que o povo de Cuba está adquirindo, para a geração que vamos preparar, com o tipo de moral, de instrução e de espírito que ministraremos aos homens encarregados de manter aqui a vigência das leis revolucionárias, quem fará recuar a revolução?» (179).

Perante as acções da contra-revolução, procuraram-se várias formas de resposta. É neste sentido que Fidel reafirma os propósitos revolucionários, mas não se detém nisto e adverte sempre os reaccionários sobre a capacidade de resposta que o governo e o povo têm em face de cada investida sediosa (180).

A direcção revolucionária acautela-se nos primeiros meses da revolução, em que se produziu uma

(179) Fidel Castro, discurso no Palácio Presidencial, em 13 de Março de 1959, págs. 78 e seg.

(180) Um exemplo: «Dissemos bem claramente que o capital bancário tem todas as garantias, porque nos interessa mobilizar o crédito agrícola e industrial. A que conduz isso, que sempre que se assustem levantem o dinheiro do banco? Vamos supor que toda a gente levantava o dinheiro do banco: bastaria que por nossa parte mudássemos a cor das notas e tudo terminava». *Ibid.*, pág. 77. Independentemente de esta ser ou não ser a solução efectiva, o que importa é salientar a disposição revolucionária de paralisar as acções contra-revolucionárias, de se não amedrontar ante elas e de inventar, se necessário, novas soluções para superar os problemas criados pelo boicote reaccionário.

alteração necessária na correlação de forças entre as classes sociais que apoiaram a revolução. E assim que Fidel observa que «nos primeiros dias, toda a gente nos aplaudia; no no segundo dia, já os latifundiários não nos aplaudiam; no terceiro dia, já não nos aplaudiam os donos dos prédios de rendimento; e no quarto, já não nos aplaudiam os donos dos terrenos para construção (...) E assim sucessivamente, alguns, não todos, mas uma parte dos interesses criados (...) Iremos perdendo em extensão embora ganhando em profundidade. *Já não teremos noventa e cinco por cento, nem oitenta, nem setenta e cinco, é possível que até menos, teremos sempre uma maioria, isso sim, e o que reste da revolução valerá mais do que tudo o que existia antes, porque antes era muito em superfície e pouco em profundidade* (...) E os que estão com a revolução serão os que se deixam matar por ela, como dizia um cartaz dos que desfilavam por aí». (181).

Em Abril de 1959, quando estive nos Estados Unidos, Fidel Castro abordou diversos temas ligados às relações entre os dois países e ao carácter da revolução. As suas declarações desta altura são importantes porque revelam claramente as características democráticas do primeiro período revolucionário e como o interpretavam os seus dirigentes máximos.

(181) Fidel Castro, discurso pronunciado em uma concentração de mais de um milhão de cubanos, no Palácio Presidencial, em 22 de Março de 1959.

Sobre as relações com os E. U., Fidel dizia: «A única coisa que queremos dos E. U. é compreensão. Tudo o que estamos a fazer é a bem do progresso do nosso país. Queremos que o nosso povo americano compreenda que queremos melhorar da maneira que seja melhor para todos. É possível progredirmos em Cuba se caminharmos juntos com os Estados Unidos. Se algum homem de negócios quiser vir ao nosso país terá as portas abertas mas se fizer campanha contra nós não virá a Cuba, como tão-pouco irá o turista» (182). Esta declaração, como as citadas anteriormente, é coerente com os postulados programáticos do M-26-7. Mas é importante observar que tão-pouco é contraditória com o ideal revolucionário em que Fidel insiste várias vezes depois do triunfo: «o que Cuba será de agora em diante dependerá só de nós» (183).

Numa entrevista concedida em Washington, Fidel declarou: «Não sou comunista, nem estou de acordo com o comunismo» (...) «A democracia e o comunismo não são uma e a mesma coisa para mim. Chamamos humanistas aos nossos ideais, porque não queremos apenas dar liberdade ao povo, mas também proporcionar-lhe os meios de viver e conseguir co-

(182) Fidel Castro, discurso pronunciado na Associação de Directores de Jornais, em Washington, em 17 de Abril de 1959, op cit., pág. 138.

(183) *Ibid.*, pág. 63.

mida» (184). À pergunta «Não tem nenhum comunista no seu governo?», respondeu: «De uma coisa pode estar seguro, é possível que haja comunistas e alguns deles lutaram em Cuba. O Partido Comunista é um partido pequeno, e há muitos outros partidos em Cuba. E em Cuba, 98% do povo lutou, porque em Cuba não houve uma guerra civil como aqui nos Estados Unidos, que foi uma parte da nação contra a outra. Em Cuba, houve uma luta entre o povo de Cuba e um bando de delapidadores e ladrões. Claro que alguns deles pertenciam aos antigos partidos, isso é certo, mas a sua influência no governo não tem significado algum, e para provar isso, vejam o que estamos a fazer em Cuba: se estamos ajudando as ideias comunistas ou se estamos ajudando as ideias democráticas. Se estamos com ideias comunistas, se estamos a estrangular os direitos humanos, averiguem-no, mandem os vossos repórteres averiguá-lo, mas não escrevam antes de ver, porque ninguém pode aceitar que os seus amigos o ataquem ou publiquem falsidades» (185).

Estas palavras de Fidel reflectem fielmente a etapa em que vivia a revolução: a etapa democrática. Não há nelas qualquer violação de princípios doutrinários, nem tão-pouco, se lhes pode atribuir um sentido meramente «táctico» em ordem a captar as sim-

(184) Fidel Castro, discurso pronunciado no Central Park de New York, em 24 de Abril de 1959, pág. 140.

(185) *Ibid.*, pág. 142.

patias dos sectores liberais norte-americanos. Fidel era, até então, simplesmente um discípulo de Martí e, como ele próprio se auto-define, um humanista. A sua evolução para o socialismo ocorre juntamente com a evolução da revolução da qual ele é, a um tempo, como melhor expressão do povo cubano, seu artífice e seu produto.

Nesta mesma entrevista, Fidel dizia que «não é possível haver verdadeira democracia com gente esfomeada, porque a verdadeira democracia deve estabelecer-se fundamentando-se na justiça social para todos» (186). A sua profunda consequência com estas ideias levá-lo-á ao socialismo. Definia o carácter da revolução cubana como o de uma «Revolução democrática, humanista e justiceira» (187). Considerava também que a Revolução entra numa etapa construtiva e protestava que ela «estava a ser mal interpretada, sobretudo nos Estados Unidos».

Nesta mesma oportunidade, o Fidel martiano insistia em que «há um princípio que é vital para os povos da nossa América, há um direito que é vital para os povos da nossa América, o princípio da não intervenção, o direito a que não se intervenha nos nossos povos; por esse princípio estivemos clamando durante muitos anos, desse princípio temos nós, latino-americanos, falado muito» (188). Fidel fala em

(186) *Ibid.*, pág. 146.

(187) *Ibid.*, pág. 153.

(188) *Ibid.*, pág. 154.

nome da América Latina e embora ele ainda não seja um internacionalista proletário, é um internacionalista, professa um internacionalismo, democrático. «Lá, na nossa Pátria, têm um acolhimento generoso os perseguidos políticos. Lá, na nossa Pátria, os democratas de todo o continente encontrarão sempre o alento e a fé de todos os cubanos (...). Se a Revolução errar, se a Revolução se enganar, se a Revolução fracassar, que será das esperanças da América! Sem nós o queremos, sem nós o ambicionarmos, a nossa Pátria converteu-se num exemplo. Sem nós o propormos, Cuba converteu-se na esperança, e há que salvar a esperança» (189).

Com estas palavras, Fidel sintetiza toda uma orientação que a Revolução haveria de seguir. Como Cubanos, que haviam sido explorados, ininterruptamente durante várias décadas, pelos norte-americanos, eles viam-se desde início empurrados para uma ruptura drástica e radical com os E. U., mas, como estadistas, Fidel e seus companheiros, entendiam que uma actuação inteligente consistia em procurar esgotar primeiro todos os recursos para tentar manter as relações com os Estados Unidos até ao limite em que estas fossem insustentáveis para a grande potência. Neste sentido, se houve uma parte que actuou com pouca inteligência e se deixou levar pelo coração — coração de explorador, certamente — foi o Governo dos Estados Unidos, que não soube enten-

(189) *Ibid.*, pág. 155.

der que a Revolução era irreversível e que quanto mais a hostilizava mais contribuía para a sua consolidação.

Finalmente, vale salientar o modo como Fidel compreendia o carácter democrático, humanista e justiceiro da Revolução: «Humanismo significa que, para satisfazer as necessidades materiais do homem, não há que sacrificar os anelos mais caros do homem, que são as suas liberdades, e que as liberdades mais essenciais do homem nada significarão se não forem satisfeitas as suas necessidades materiais. Humanismo significa justiça social com liberdade e direitos humanos, humanismo significa o que se entende por democracia, não democracia teórica, mas democracia real, direitos humanos com satisfação das necessidades do homem, porque só com fome e miséria se poderá erguer uma oligarquia, mas jamais uma verdadeira democracia, só com fome e miséria se poderá erguer uma tirania, mas jamais uma verdadeira democracia. Somos democratas em todo o sentido da palavra, mas democratas verdadeiros, democratas que propugnam o direito do homem ao trabalho, o direito do homem ao pão, democratas sinceros porque a democracia que fala só de direitos teóricos e esquece as necessidades do homem não é uma democracia sincera; não é uma democracia, nem pão sem liberdade, nem liberdade sem pão; nem ditaduras do homem, nem ditaduras de classe, nem ditaduras de grupos, nem ditaduras de casta, nem ditadura de classes nem oligarquia de classe; Governo do

povo sem ditaduras e sem oligarquias: liberdade com pão sem terror, isso é humanismo» (170).

Como se pode ver, o pensamento de Fidel é, nesta etapa, sem nenhuma dúvida, marxiano ortodoxo. E mantém, desta forma, uma correspondência estreita com o carácter democrático da revolução na sua primeira fase.

III — RUMO À REVOLUÇÃO SOCIALISTA

1. *Continuidade e mudança de qualidade.*

O carácter democrático da Revolução Cubana perdura até à primeira metade do ano de 1960. A partir de então, começa a desenvolver-se um processo qualitativamente novo que se caracteriza pela transformação socialista de Cuba. A economia cubana começa a socializar-se, as relações de produção revolucionam-se e destroem os restos da superestrutura política, jurídica e administrativa; juntamente com estas transformações, a base real da dominação capitalista, que havia sobrevivido durante a primeira etapa revolucionária, é liquidada, tanto ao nível infra-estrutural, como superestrutural, dando lugar à estruturação de novas formas de poder, de organização social da produção e da cultura. A correlação de forças entre as classes sociais, cujas alterações

(170) *Ibid.*

se verificam desde os primeiros meses da tomada do poder, é definitivamente alterada em face da hegemonia do proletariado em aliança estreita com o campesinato pobre e com a pequena burguesia revolucionária.

A contra-revolução, isolada desde o começo da revolução, não tem nenhuma perspectiva histórica e a sua única alternativa é abandonar o país e procurar montar a partir do exterior o seu movimento de resistência, que fracassará em todos os seus objectivos. A ruptura com o imperialismo culmina em 3 de Janeiro de 1961, após uma série de etapas intermédias nas quais a confrontação entre os interesses do grande capital e os do povo cubano demonstra como impossível qualquer solução intermédia de conciliação.

Marx dizia que «nenhuma formação social desaparece antes que se desenvolvam todas as forças produtivas que cabem dentro dela e jamais surgem novas e mais elevadas relações de produção antes que as condições materiais para a sua existência tenham amadurecido no seio da própria sociedade antiga»⁽¹⁹¹⁾: Neste sentido, pode dizer-se que a etapa democrática termina quando, na estrutura económico-social cubana, se esgotam todas as possibilidades de subsistência do sistema capitalista, sem

que se possa voltar atrás através da contra-revolução. Por outro lado, as tarefas democráticas cumpridas revelam-se insuficientes e incapazes de resolver os problemas postos pelo desenvolvimento revolucionário do país. A única possibilidade de sobrevivência da revolução e de cumprimento das suas aspirações básicas — desenvolvimento económico, justiça social, democracia política — era através da superação total dos quadros democráticos inicialmente fixados pelo programa do movimento revolucionário. A prática revolucionária avança muito mais do que as soluções preconizadas ao triunfar a revolução, e põe, de facto, na ordem do dia, a necessidade de enfrentar o cumprimento de tarefas superiores.

Por outras palavras, a revolução exigia um aprofundamento, exigia uma redefinição dos suas soluções. Tendo destruído radicalmente a velha sociedade capitalista, necessitava de construir uma nova, qualitativamente distinta, com novas ferramentas e com uma nova concepção, exigia o socialismo. A revolução tinha de acelerar a sua etapa construtiva. Contava para isso com todos os instrumentos do poder: o *contrôle* total sobre o aparelho estatal; um exército rebelde muito mais fortalecido com base na organização de milícias populares; o domínio completo de toda a superestrutura jurídico-político-social; e, finalmente, a posse de parte fundamental da base económica, agrícola, industrial, comercial e financeira do país. A revolução tinha, pois, todos os instrumentos de poder efectivo sobre a sociedade e podia

(191) Karl Marx, «Prefácio da Contribuição para a Crítica da Economia Política», *Obras Escolhidas*, Moscovo, Ed. Progresso, pág. 341.

dispor deles combinando-os e articulando um novo sistema de vida social.

A instauração do socialismo produz-se através da evolução e consolidação de novas formas de funcionamento do novo poder político e económico. Este é o resultado da adopção de medidas tais como a revolução nas relações de produção: a classe operária, em aliança com o campesinato, assume a direcção do processo produtivo; as vanguardas políticas destas classes detêm a direcção do processo revolucionário no seu conjunto. Põe-se como uma necessidade imediata a criação de um sistema nacional centralizado de planificação com o objectivo de atingir as metas do desenvolvimento e progresso económico e social. A classe operária, em aliança com o campesinato e a pequena burguesia revolucionária, constitui a base efectiva sobre a qual se constrói a nova sociedade. Estas classes garantem o funcionamento do sistema produtivo e garantem a defesa da revolução através das milícias populares, que são a base do exército revolucionário, o qual também se vincula à produção. Exército e povo formam uma unidade em defesa da pátria, no plano económico e no militar, e esta é a chave da sobrevivência da Revolução e do esmagamento das tentativas contra-revolucionárias da reacção interna e do imperialismo.

Em 19 de Abril de 1961, data em que tem lugar a invasão mercenária, Fidel declara que Cuba é socialista e, como o tinha dito o «Che» Guevara, esta «definição não precedeu, nem coisa que o pareça, o

facto real uma vez que já existiam as bases económicas estabelecidas para esta afirmação ⁽¹⁹²⁾. Esta realidade, porém, não estava dada desde princípio. Foi conquistada e construída. Foi o resultado necessário de um processo revolucionário que preconizava o humanismo, o desenvolvimento económico, a justiça social e a democracia política. E estes não podem conseguir-se nos quadros do capitalismo e muito menos nos do capitalismo dependente. Por isso, a revolução para ser consequente com os seus postulados básicos, que de início assumiram a forma de democráticos, teve de romper com a democracia burguesa até às suas últimas consequências, teve de transformar-se em socialista.

A coerência revolucionária conduziu à incoerência com o seu programa e exigiu a sua superação. E é por isso que o «Che» Guevara afirmou que a revolução cubana «é uma Revolução agrária, antifeudal e anti-imperialista, que se foi transformando, por imperativo da sua evolução interna e das agressões exteriores, numa revolução socialista» ⁽¹⁹³⁾.

O carácter democrático da revolução evoluiu através de uma série de mudanças qualitativas que ocorreram no processo revolucionário e que, no seu

⁽¹⁹²⁾ «Che» Guevara, «La Planificación socialista, su significado», *La Economía Socialista: Debate*, Barcelona, Ed. Nova Terra, pág. 209.

⁽¹⁹³⁾ «Che» Guevara, Discurso de Punta del Este, 1961, *op. cit.*, pág. 316.

conjunto, configuraram um sistema económico-social radicalmente novo, socialista. Neste sentido, pode dizer-se que a *instauração do socialismo em Cuba foi o resultado de uma mudança de qualidade de um mesmo processo revolucionário, cuja evolução, se bem que ocorresse de forma contínua, registou momentos com características claramente diferenciadas.*

2. A cronologia da transição

Assinalou-se que se se pretender precisar a época em que a Revolução Cubana inicia a construção do socialismo esta terá de situar-se no segundo semestre de 1960. Ocorrem então vários factos que determinarão a mudança definitiva de qualidade da sociedade cubana. Durante o ano de 1959 e nos primeiros meses de 1960, a revolução levava a cabo muitas alterações económicas e sociais, mas, de todas as formas, estas não configuravam ainda um novo sistema social. Até então, a transformação mais importante na estrutura económica havia sido a reforma agrária, que começou a realizar-se em Março de 1959 e cujo carácter, como se desprende da análise da primeira lei de reforma agrária promulgada após o triunfo da revolução, era ainda tipicamente democrático-burguesa. Naturalmente que, na sua aplicação, a reforma agrária superou amplamente os objectivos anunciados na lei, no entanto, considerando ainda a sua radicalização na prática, a primeira eta-

pa da reforma agrária em Cuba não rompe ainda com o modo de produção capitalista agrário. Fidel definiu assim a reforma agrária: «Era radical? Era uma reforma agrária radical. Era muito radical? Não era uma reforma agrária muito radical. Fizemos uma reforma agrária ajustada às necessidades do nosso desenvolvimento, ajustada às nossas possibilidades de desenvolvimento agrícola. Quer dizer, uma Reforma Agrária que resolvesse o problema dos camponeses sem terra, que resolvesse o problema dos abastecimentos dos alimentos indispensáveis, que resolvesse o tremendo desemprego no campo, que pusesse fim àquela miséria espantosa que tínhamos encontrado nos campos do nosso país. (...) O Governo Revolucionário, em primeiro lugar, *converteu em proprietários das suas terras mais de cem mil pequenos agricultores que pagavam rendas, ao mesmo tempo preservou-se a produção em grande escala por meio de cooperativas agrícolas de produção, quer dizer, a produção da grande empresa manteve-se através de cooperativas*, graças ao que se pôde aplicar os processos técnicos mais modernos à nossa produção agrícola, e se registou desde o primeiro instante, um aumento na produção» (196).

Em Março do mesmo ano de 1959, tomaram-se

(196) Fidel Castro, Discurso na ONU, em Setembro de 1960, *Fidel Habla en la ONU*, Secretaria de Propaganda da Confederação dos Trabalhadores de Cuba, La Habana, págs. 15 e 26. Sublinhados nossos.

várias medidas revolucionárias, como por exemplo, a intervenção na Cuban Telephone Co., a baixa das tarifas telefónicas e a baixa das rendas de casa. No decurso do primeiro ano, construíram-se casas, escolas, hospitais e uma série de iniciativas em ordem a melhorar as condições de vida, redistribuindo os rendimentos e atacando o grave problema do desemprego. Nesta época, prepara-se, além disso, o povo, ideológica e materialmente, para enfrentar a contra-revolução.

Em Outubro de 1959, La Habana é bombardeada por aviões procedentes dos E. U. registando-se um balanço de 20 mortos e 50 feridos; neste mesmo mês, o Governo tem de restabelecer os Tribunais Revolucionários, que tinham funcionado depois do triunfo da revolução, com o objectivo de justificar as novas acções da contra-revolução. Criam-se as milícias revolucionárias, facto de transcendente relevância para garantir o processo revolucionário (195).

Em Novembro, realiza-se o X Congresso Operário Nacional onde se trava uma luta contra as sequelas do «mujalismo» e, em Janeiro de 1960, é criada a Associação dos Jovens Rebeldes. Como pode observar-se, apesar da grande importância das transformações infra-estruturais que ocorrem no ano do triunfo revolucionário, além das medidas tendentes

(195) A informação sobre a sequência dos acontecimentos revolucionários foi extraída de *Cronologia de la Revolución Cubana 1959-1961*.

a aumentar a produção, redistribuir rendimentos e solucionar o problema do desemprego, os acontecimentos principais deste período são, sobretudo, de carácter político, ou seja, o principal é a mobilização de massas e a elevação da sua consciência política para garantir a defesa da revolução.

Em Janeiro de 1960, a disposição do Governo Revolucionário é ainda a de manter relações com os E. U., o que se percebe na nota enviada por aquele ao governo norte-americano: «As diferenças de opinião que podem existir entre ambos os governos como sujeitos de negociações diplomáticas podem resolver-se, efectivamente, mediante tais negociações. O Governo de Cuba está na melhor disposição de discutir, sem reservas e com amplitude absoluta, todas essas diferenças e declara expressamente que entende que não existem obstáculos de tipo algum que impeçam a realização dessas negociações, através de qualquer dos meios e instrumentos tradicionalmente adequados a esse fim, na base do respeito mútuo e benefício recíproco, com o Governo e o povo dos Estados Unidos. Deseja o Governo de Cuba manter e incrementar as relações diplomáticas e económicas e entende que nessa base é indestrutível a amizade entre os povos cubano e norte-americano».

Poucos dias depois, o Governo Cubano insiste em que «deseja esclarecer, no entanto, que a renovação e desenvolvimento ulterior de tais relações têm necessariamente de estar sujeitas a que pelo Governo ou o Congresso do vosso país não seja adoptada ne-

nhuma medida de carácter unilateral que prejudique os resultados das negociações mencionadas antes ou que possa provocar prejuízos à economia ou ao povo cubano (...).

O Governo dos E. U. respondeu «que não pode aceitar as condições para negociar expressas na nota de Sua Excelência, segundo as quais não serão tomadas medidas de carácter unilateral por parte do Governo dos Estados Unidos que possam afectar a economia cubana e a do seu povo, seja pela via legislativa, seja pela executiva. Como o expressou o Presidente Eisenhower em 26 de Janeiro, o Governo dos Estados Unidos deve manter-se livre, no exercício da sua própria soberania, para tomar as medidas que considerar necessárias, consciente das suas obrigações internacionais em defesa dos legítimos direitos e interesses do seu povo». (196).

Perante tal situação, começam a ocorrer nos primeiros meses de 1960 múltiplos factos que acelerarão o processo revolucionário, tanto económica como politicamente. Vale a pena realçar a intervenção levada a cabo em vários engenhos, no mês de Fevereiro, que passam para o *contrôle* do INRA (Instituto Nacional da Reforma Agrária). In-

(196) Palavras citadas por Fidel Castro, no seu discurso na ONU, op. cit. págs. 28 e seg. Sobre esta última nota dos Estados Unidos, Fidel comentou: «o Governo dos Estados Unidos não se digna discutir com o pequeno país que é Cuba as suas divergências nas relações».

tensifica-se a acção contra-revolucionária com a explosão do vapor francês «La Coubre», com um carregamento de armas, ocasionando a morte de 70 pessoas e mais de cem feridos. Em Abril, são expropriados os latifúndios da United Fruit Co., que cobriam uma área de 5.195 *caballerias* (*) com um valor de \$3 821 769,00 (197).

(197) Referindo-se ao facto de que em Cuba «as melhores e maiores herdades eram propriedade dos monopólios norte-americanos», Fidel recorda que no início da reforma agrária «se pôs imediatamente o problema da indemnização. (...) Como vamos pagar? Por certo, a primeira pergunta a fazer era com que é que vamos pagar, não como, mas com que». E salienta: «Concebem vocês que um pequeno país pobre e subdesenvolvido, com 600 mil desempregados, com um índice tão elevado de analfabetos, de doentes, cujas reservas foram esgotadas, que contribuiu com mil milhões em dez anos, para a economia de um país poderoso, tenha com que pagar as terras que iam ser afectadas pela Lei Agrária, ou pelo menos pagá-las nas condições que queriam que se pagassem?» Depois de assinalar que o Departamento de Estado exigia «pagamento pronto, eficiente e justo», acrescenta: «Ainda não éramos comunistas cento e cinquenta por cento. Estávamos brilhando um pouco mais matizados de vermelho. Nós não confiscávamos as terras; nós simplesmente nos propúnhamos pagá-las ao fim de vinte anos, e da única maneira que podíamos fazê-lo: em títulos de crédito a vencer ao fim de vinte anos; que cobravam 4,5% de juros e que se iriam amortizando ano a ano. (...) O limite máximo estabelecido pela nossa Lei Agrária era o de que 400 hectares constituem um verdadeiro latifúndio; em Cuba, onde havia companhias monopolistas norte-americanas que chegavam a ter 200 mil hectares — 200 mil hectares! sim, para alguém que pense não ter

Em Maio, estabelecem-se relações com a URSS, abrindo desta forma amplas possibilidades de intercâmbio comercial e cultural, o que será uma das garantias de que a luta contra o imperialismo pode ser levada às últimas consequências. Neste mesmo mês, é encerrado o «Diário da Marinha», o principal arauto da contra-revolução.

Em Junho, os E. U. iniciam os ataques a Cuba na O.E.A. e diminuem a sua quota de importações de açúcar. O Estado intervém na companhia petrolífera Texaco e, poucos dias depois, a América do Norte suspende a compra da quota açucareira.

A partir de então, o processo revolucionário acentua-se e começam a ocorrer as mudanças que definitivamente mudarão a sua qualidade. Decreta-se, no mesmo mês de Julho, o monopólio do comércio ex-

ouvido bem —, ali, em Cuba, uma Reforma Agrária que reduzisse o limite máximo a 400 hectares era para esses monopólios uma lei inadmissível. A conclusão era lógica: «Qualquer pessoa compreende que, nestas circunstâncias, tínhamos de optar entre fazer a Reforma Agrária ou não fazê-la». Discurso na ONU, op. cit., pág. 15 e seg., sublinhados nossos.

Deste relato, de que não está ausente uma grande dose de fina ironia, desprende-se claramente um dos motivos principais por que a revolução tinha de avançar e radicalizar-se, empregando métodos, que não estavam originalmente contemplados, como as expropriações. Compreende-se também o processo que foi fazendo com que aquela fosse progressivamente «brilhando um pouco mais matizada de vermelho».

(*) Unidade de superfície equivalente a 13 hectares.
N. do T.

terno e, na primeira semana de Agosto, nacionalizam-se companhias norte-americanas (as refinarias de petróleo, 36 centrais açucareiras, as companhias de telefone e electricidade, que no seu conjunto representam um total de 800 milhões de pesos).

Em Setembro, estas medidas são aprovadas pela Assembleia Geral Nacional do Povo de Cuba, na Praça da Revolução, a qual referenda a Primeira Declaração de La Habana, onde se condena «a exploração do homem pelo homem» e se proclama «o direito dos Estados à nacionalização dos monopólios imperialistas». Neste mesmo acto se anuncia o estabelecimento de relações com a República Popular da China (ao mesmo tempo que se cortam relações com a Formosa) e a ruptura do tratado militar com os E. U. Poucos dias depois, o Estado intervém nas fábricas de tabaco e cigarros e nacionaliza a banca norte-americana em Cuba.

A seguir, Fidel vai aos E. U., onde participa na Assembleia das Nações Unidas. Nesta oportunidade, pronuncia o seu histórico discurso de denúncia da exploração e agressão do imperialismo a Cuba, no qual afirma que «o capital financeiro imperialista é uma rameira que não consegue seduzir-nos».

Em Outubro, em um só dia, o dia 13, são nacionalizados todos os bancos cubanos e estrangeiros (com excepção dos canadenses) e 382 grandes empresas (105 centrais açucareiras, 50 indústrias têxteis, 8 empresas ferroviárias, 11 cadeias cinematográficas, 13 estabelecimentos comerciais, 16 moinhos de

arroz, 6 fábricas de bebidas, 11 torrefacções de café, 47 armazéns comerciais e 6 fábricas de leite condensado). Tal medida significava um golpe mortal, não só no imperialismo, mas também na oligarquia crioula. Significava que já não havia mais lugar no processo revolucionário para os «empresários nacionais», para as antigas classes dominantes cubanas. Agora estava completamente destruído o sistema capitalista dependente cubano. Tinha-se destruído a sua base material de sustentação.

A Revolução Cubana tinha descoberto «uma verdade que todos devíamos reconhecer como primeira: não existe independência se não existe independência económica; a independência política é uma mentira, se não existe independência económica»⁽¹⁹⁸⁾. Demonstrava que não é possível fazer a «libertação nacional» sem fazer a libertação económico-social no sentido mais amplo, ou seja, avançar para o socialismo.

No mesmo mês de Outubro de 1960, Fidel declara que «se cumpriu a primeira etapa da Revolução, temos a satisfação de apresentar um programa cumprido», referindo-se às promessas feitas em *A História me Absolverá*⁽¹⁹⁹⁾. Também em Outubro se nacionalizam as demais empresas norte-america-

⁽¹⁹⁸⁾ Fidel Castro, Discurso na ONU, op. cit., pág. 40.

⁽¹⁹⁹⁾ Intervenção de Fidel na Televisão, em 15 de Outubro de 1960. Citado in *Cronologia Revolucionária Cubana*, op. cit.

nas existentes em Cuba. Tal medida, que representa o golpe de misericórdia contra o imperialismo, foi tomada em resposta ao novo tipo de agressão dos E. U.: o do bloqueio económico à Ilha.

Finalmente, em 3 de Janeiro de 1961 os E. U. formalizam o rompimento de relações diplomáticas com Cuba.

Em Fevereiro de 1961, reorganiza-se o Poder Judicial. São removidos dos seus cargos 32 magistrados e 83 juizes. No mesmo mês de Fevereiro, o aparelho governamental sofre uma série de transformações com o objectivo de o adequar ao funcionamento do novo sistema económico-social que se vinha gestando. É criado o Ministério da Indústria, o Ministério do Comércio Externo o Ministério do Comércio Interno e a Junta Central de Planificação. Além disso, é criado também o Instituto Nacional de Desportos, Educação Física e Recreio.

O avanço do processo revolucionário ia implicando mudanças qualitativas nas instituições do país. Estas mudanças tinham necessariamente de ocorrer simultaneamente no económico e no político. Osvaldo Dorticós referiu-se à inter-relação entre ambos, à forma complementar em que ocorreram as principais transformações da sociedade cubana. O seu relato é tão claro e tão simples que dispensa comentários:

«Se as revirmos na mesma ordem veremos que às mudanças ocorridas na economia se seguem imediatamente as consequentes alterações políticas. Se

no plano agrário surge a grande propriedade colectiva através das cooperativas e das granjas do povo, requeria-se de imediato — e isto deu-se, inclusivé, simultaneamente com o processo de transformação económica e como resposta necessária à transformação económica que ia operar-se — uma instituição que, em nome do Estado, dirigisse, superintendesse e orientasse a nova economia agrária do país, e produz-se a primeira alteração política institucional séria no nosso processo revolucionário que foi a criação do Instituto Nacional da Reforma Agrária ⁽²⁰⁰⁾.

E Dorticós prossegue, salientando os avanços sucessivos: «Se procedermos à nacionalização das principais indústrias do país, e estas não estão já nas mãos dos empresários privados, mas da Nação, surge de imediato a necessidade de uma nova alteração política institucional, quer dizer, de uma alteração na organização do Estado e essa alteração consuma-se, precisamente, com a criação do Ministério da Indústria. Quer dizer, surge uma instituição política para poder responder a um facto económico. Transforma-se a economia industrial, e algum organismo tem de dirigir, orientar, executar, o programa industrial do país, e surge o Ministério da Indústria».

«Todo o comércio externo do país passa para as mãos do Estado (...) como consequência dessa mu-

⁽²⁰⁰⁾ Osvaldo Dorticós Torrado, *Relación entre los cambios económicos y políticos en la sociedad cubana*, op. cit.

dança tão radical (...) surge de imediato uma mudança política, uma alteração das instituições do Estado, uma instituição política: surge o Ministério do Comércio Externo».

«Grande parte do comércio interno passa para as mãos da Nação através das leis de nacionalização (...) aparece também uma nova instituição do Estado, um novo organismo de expressão do poder político, que é o Ministério do Comércio Interno».

«É nacionalizada toda a banca — facto económico — e produz-se de imediato um facto político, que é uma alteração institucional operada em todo o nosso sistema bancário: cria-se a nova estrutura do Banco Nacional, da banca nacional».

«Mas como todas estas alterações económicas consistiram essencialmente na passagem da riqueza do país, de mãos particulares para as mãos da Nação, para as mãos da sociedade, o que equivale a dizer que foram mutações, transformações socialistas da nossa economia, produziu-se de imediato a necessidade de pensar e realizar uma planificação científica e técnica dessa economia socialista que surgia no nosso processo revolucionário (...). E então surge a necessidade de um facto político institucional que é a planificação dessa economia, e surge uma nova instituição, que é o organismo encarregado de planificar o nosso desenvolvimento económico. E daí o nascimento, transformação e maturação da Junta Central de Planificação».

Como o salienta Dorticós «fizeram-se as trans-

formações revolucionárias e socialistas e depois qualificaram-se esses factos».

Nos meses seguintes, a contra-revolução procura elevar ao máximo a sua ofensiva. «Em Março, os Comandos Terroristas, preparados pela CIA, atacam em Santiago de Cuba as refinarias de petróleo e incendiam noutros locais empresas nacionalizadas. Em Abril, os bombardeamentos de vários aeroportos indicam o começo da tentativa frustrada de invasão de Cuba. No dia 16, Fidel proclama o carácter socialista da Revolução:

«É isso que não podem perdoar-nos, que estejamos aí nas suas ventas e que tenhamos feito uma Revolução Socialista nas próprias ventas dos Estados Unidos! E que essa Revolução Socialista a defendamos com essas espingardas!»

«Operários e camponeses, homens e mulheres humildes da Pátria! Jurais defender até à última gota de sangue esta Revolução dos humildes, pelos humildes e para os humildes? «O povo responde: Sim».

É este «sim» selou, de forma definitiva, o destino da contra-revolução: estava irremediavelmente condenada ao fracasso, extirpada para sempre da história de Cuba.

Em Dezembro, falando sobre o Partido Unido da Revolução Socialista de Cuba, Fidel declara: «Sou marxista-leninista e sê-lo-ei até ao último dia da

minha vida» (201).

3. *Anti-imperialismo e Revolução Socialista*

No trânsito da Revolução Cubana para o socialismo, a confrontação com o imperialismo é, sem dúvida nenhuma, um elemento explicativo fundamental. E foi assim visto que o imperialismo não era meramente o inimigo externo da revolução. A dominação imperialista, como se assinalou atrás, configurou a estrutura económico-social do capitalismo dependente cubano desde os alvares do séc. XX. O imperialismo era, pois, parte constituinte do sistema de dominação do país. Muito mais do que um agente que actuava a partir do exterior, a ingerência imperialista permeava todos os níveis da sociedade cubana, condicionando o carácter da economia e das instituições políticas e culturais aos seus interesses de exploração. O carácter dependente do capitalismo cubano — como, aliás, de todos os países latino-americanos — não pode portanto ser entendido como um factor externo, mas sim como uma «situação condicionante», que «determina os limites e possibilidades de acção e comportamento dos homens». É por isto que «perante ela só lhes restam duas possibili-

(201) Fidel Castro, Intervenção ante as Câmaras de Televisão, no dia 1.º de Dezembro de 1961. Citada in *Cronologia de la Revolución Cubana*, op. cit.

dades: a) escolher entre as distintas alternativas dentro desta situação (escolha que não é totalmente livre pois a situação concreta inclui outros elementos, outros factores que actuam para configurar certas formas particulares desta situação geral e que limitam ainda mais as possibilidades de acção e de escolha); ou b) *alterar esta situação condicionante, a fim de permitir outras possibilidades de acção; quer dizer, actuar, no sentido de uma mudança qualitativa que também tem de ser considerada em função das suas possibilidades concretas* (202).

Nas condições históricas concretas em que ocorre a Revolução Cubana não havia qualquer possibilidade para uma alternativa de desenvolvimento dentro dos quadros do capitalismo dependente e, por conseguinte, o próprio processo revolucionário teve de ser orientado «no sentido de uma mudança qualitativa».

Mas, por que teve de ser assim? Numa apreciação muito superficial e errada, admite-se que a evolução de Cuba para o socialismo foi o produto de uma pré-determinação ideológica por parte da liderança revolucionária. Discutiu-se suficientemente o carácter ideológico do movimento revolucionário, e, nesta altura, já não cabem mais dúvidas quanto aos seus princípios democráticos. No entanto, ainda que

a liderança revolucionária se tivesse definido secretamente pelo marxismo-leninismo desde a época do Moncada ou do Granma, não seria esta a explicação primordial para a evolução da revolução para o socialismo. Sem negar ou diminuir o papel dos indivíduos na história, o carácter de um processo revolucionário não é somente o resultado da concepção ideológica dos seus dirigentes, embora esta tenha um papel importante na condução e orientação do processo. Para que uma revolução ocorra é necessário que existam condições objectivas que a reclamem como uma necessidade impostergável. Desta forma, o anti-imperialismo em Cuba não existe como uma atitude meramente ideológica daqueles que aspiram a uma Pátria livre e soberana, mas é sobretudo um imperativo crucial do seu desenvolvimento e progresso económico e social. É isto que explica a força do pensamento martiano de várias décadas anteriores à revolução. É a intensificação profunda e sistemática da penetração imperialista em Cuba, na década do triunfo revolucionário, que explica a magnitude alcançada pela luta anti-imperialista e a necessidade de pôr radicalmente em causa o imperialismo, questionando o sistema que o mantém, uma vez que a revolução começa a cumprir o seu programa de transformações económico-sociais.

A dominação imperialista em Cuba, a partir do pós-guerra de 1945, como na maioria dos países latino-americanos, diversificou-se, dirigindo-se em escala crescente para o sector manufactureiro. Em paí-

(202) Theotonio Dos Santos, *Dependencia y Cambio Social*, Cuadernos de Estudios Socio Económicos, N.º 11, CESO, Santiago, 1970, pág. 47. Sublinhados nossos.

ses como Cuba, onde o processo de industrialização não se desenvolveu desde fins do séc. XIX, nem durante as primeiras décadas do séc. XX (como foi o caso da Argentina, Brasil, México, Chile, Uruguai e Colômbia), a característica fundamental da industrialização, nos anos cinquenta, quando esta começa a ocorrer, é o facto de as indústrias se instalarem sob *contrôle* directo do capital estrangeiro. Tal fenómeno significa a impossibilidade histórica do desenvolvimento de uma burguesia nacional vinculada à indústria, como foi salientado atrás, quando assinalámos a viabilidade das metas de desenvolvimento do capitalismo com base em empresários cubanos.

Pois bem, este processo de industrialização com base no domínio do investimento estrangeiro acabara de começar na década de cinquenta. E, certamente, tinha já todas as limitações típicas de um desenvolvimento industrial impulsionado com tais características. Entre tais limitações convém assinalar o facto de os investimentos estrangeiros em Cuba, como nos demais países do continente, não procurarem promover um desenvolvimento cuja meta fosse a satisfação das necessidades básicas do povo, mas explorar as possibilidades de ganho em alguns ramos da produção particularmente lucrativos.

Por outro lado, os investimentos industriais imperialistas em Cuba representavam uma actividade complementar da exploração que as companhias estrangeiras desenvolviam noutros países latino-ame-

ricanos, nos quais um mercado mais amplo e a existência de uma infra-estrutura mais desenvolvida permitiam maiores margens de lucro, como é o caso do México, Argentina, Brasil e outros. A industrialização imperialista em Cuba estava, pois, condenada, à partida, a ser um processo limitado e restringido aos interesses secundários do grande capital estrangeiro, característica esta comum aos países centro-americanos, ao Equador, Bolívia, etc. ⁽²⁰³⁾.

O capitalismo dependente cubano aparecia assim como incapaz de promover o desenvolvimento efectivo das forças produtivas e de superar a maldição histórica do «sem açúcar não há país». Enquanto se mantivesse esta situação, a economia cubana estaria condenada a girar em torno da cana, como fez durante *mais de 150 anos* da sua história, e que convertia esta no factor fundamental, de recessão ou de expansão, da actividade económica da ilha. Por exemplo, se se analisarem na década de cinquenta os períodos de crise assim como os de impulso do crescimento económico, constata-se que estes estiveram sempre condicionados pela situação deste produto no mercado mundial.

Este facto é posto em realce pela Comissão Económica para a América Latina, quando salienta «o

(203) Uma análise deste tipo de desenvolvimento dependente e de suas limitações e características principais encontra-se no nosso livro *Capitalismo Dependente Latino-americano*, op. cit.

efeito na economia cubana da depressão açucareira iniciada a partir de 1953». Ali se assinala que «o rendimento nacional líquido a preços correntes reduziu-se em 14% em 1953, como consequência de o rendimento do sector açucareiro ter sofrido uma baixa de 38% e, em menor grau, porque, tanto o investimento privado, como o público, foram inferiores». Significativamente, «o rendimento do sector açucareiro manteve-se em baixa até 1957» (204).

O quadro seguinte regista os efeitos desta depressão açucareira sobre a economia.

(204) CEPAL, *Estudio Económico de América Latina*, Nações Unidas, 1958, pág. 199. Sublinhados nossos.

CUBA: EVOLUÇÃO DO RENDIMENTO NACIONAL LÍQUIDO POR SECTORES,
E DOS INVESTIMENTOS PÚBLICOS E PRIVADOS, 1951-57

Rendimento líquido nacional (a)		Investimento bruto em capital fixo (b)					
Ano	Total	Sector açucareiro n/ açucareiro	Sector açucareiro	Por cento	Total	Público	Privado
(1)	(2)	(3)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
(Milhões de pesos a preços correntes)							
1951	2015	659 (c)	1356	32,7	292	23	269
1952	2084	668	1416	42,1	299	41	258
1953	1784	414	1370	32,2	227	27	200
1954	1827	448	1384	24,2	261	40	221
1955	1907	431	1476	22,6	381	108	273
1956	2086	455	1631	21,8	499	171	328
1957	2345	624 d)	1721	26,6	532	157	375
Índice: 1952 = 100							
1951	97	99	96		98	56	104
1952	100	100	100		100	100	100
1953	86	62	97		76	66	78
1954	88	66	98		78	98	86
1955	92	65	104		127	263	106
1956	100	68	115		167	417	127
1957	113	93	122		178	383	145

Fonte: CEPAL, op. cit.

a. Rendimento líquido territorial (inclui rendimento de in-

vestimentos estrangeiros) b. as cifras de investimento total (col. 5) e privado (col. 7) para os anos 1951-1954 estão um tanto subestimadas já que não incluem parte dos bens de capital importados com franquias aduaneiras. As cifras de investimento público (col. 6) referem-se unicamente aos gastos em obras públicas com recurso a empréstimos, e não incluem os gastos de capital com recurso ao orçamento ordinário, que são de menor importância.

Neste informe assinala-se que «o enfraquecimento da procura de açúcar no mercado mundial que se produziu depois da guerra da Coreia coincidiu em Cuba com a safra sem precedentes de 1952 (7,2 milhões de toneladas). Isso resultou numa acumulação de existências de quase 2 milhões de toneladas e numa forte baixa no preço do açúcar no mercado mundial. O valor das exportações açucareiras, que tinha alcançado um máximo de 672 milhões de dólares em 1951, sofreu uma baixa de 94 milhões em 1952» (205).

O quadro seguinte regista as oscilações da produção e exportação de cana, durante o período anterior à vitória revolucionária.

(205) *Ibid.*, pág. 196.

CUBA: PRODUÇÃO, EXPORTAÇÕES, EXISTÊNCIAS E ÍNDICES DE PREÇOS
DO AÇÚCAR, 1951-1957

(Milhões de toneladas e milhões de dólares)

Ano	Produção Volume	Exportação Valor	Existên- cias ao fim do ano	Índices de preços de exportação para os E. U.	Outros países
1951	5,8	5,5	0,3	94	167
1952	7,2	5,0	2,2	99	122
1953	5,2	5,5	1,5	100	100
1954	4,9	4,2	1,9	96	96
1955	4,5	4,6	1,6	92	95
1956	4,7	5,4	0,7	95	102
1957 (a)	5,7	5,3	0,7	98	151

(1953 = 100)

Fonte: CEPAL: op. cit.
(a) Cifra preliminar.

É significativa a correlação entre a recessão açucareira, que é particularmente aguda entre 1953-56, e a arremetida do movimento de trabalhadores açucareiros neste período, cuja manifestação máxima foi a grande greve de 1955, que mencionámos atrás.

No seu informe, a CEPAL fornece também dados sobre a recuperação da economia em 1957, devido ao aumento de preço do açúcar: «A actividade económica em Cuba em 1957 alcançou os níveis mais altos do período do pós-guerra (...). Contrastando com os dois anos anteriores, em que o maior apoio da actividade económica tinha sido o investimento público, o factor de expansão de 1957 foi a marcada subida da receita do sector exportador, que se deveu sobretudo ao aumento do preço do açúcar: aumentou 19,7%, o seu valor subiu 46,8% (de 437,3 a 672,7 milhões de pesos)».

«O forte aumento dos preços de exportação do açúcar foi também o factor principal que determinou a importante melhora de quase 17% na relação de preços de troca, já que os preços das importações aumentaram em média cerca de 4%. Isso determinou que, apesar do menor volume exportado, o rendimento real crescesse mais do que o produto bruto, ou seja, a um ritmo de 13,3%» (206).

A situação da economia cubana durante o pri-

(206) *Ibid.*, pág. 195, sublinhados nossos.

meiro ano em que se desenvolve a guerra revolucionária era, pois, de franca recuperação (207). Naturalmente que para isto contribuíram vários factores co-

(207) Registaram-se já em 1956 «taxas de aumento da produção excepcionalmente altas». A título ilustrativo, vejamos alguns números da CEPAL. A procura de cimento aumentou, «até chegar à cifra máxima de 825.500 toneladas». O valor da construção privada «foi da ordem dos 90 milhões de dólares, o que supõe um incremento de 16% sobre os 78 milhões investidos em 1956» (...) «Outras indústrias que aumentaram a sua produção em 1957 foram as dos charutos, cervejas, cigarros e calçado de couro» (...) «tomando-se como base o ano de 1952, verifica-se que em 1957 o índice da produção de pneus subira 165,5, a de cimento 155,5, a de fertilizantes químicos 146,4, a de ácido sulfúrico 132,3, a de fosfatos simples 125,8 e a de rayon 118,1. Outros ramos da indústria experimentaram aumentos mais modestos». Além disso, existia uma série de «projectos em construção» como era o caso do projecto de fabrico de papel à base de bagaço de cana, «que implica um investimento de 7,5 milhões de dólares (e) é patrocinado por uma empresa norte-americana que conta com larga experiência no Perú». «Outros projectos (...) a um custo estimado em 16 milhões de dólares e sob a direcção técnica de uma das principais empresas siderúrgicas norte-americanas, (...) laminará vergulha corrogada, perfis estruturais e arame, e produzirá tubos soldados, substituindo uma grande parte das importações destes produtos, (...) «espera-se terminar em 1958, com um investimento de 6,5 milhões de dólares, a instalação de um projecto complementar mecanizado para a produção de recipientes de vidro. Esta fábrica — que se constrói também sob a direcção técnica norte-americana (...)» CEPAL, op. cit., págs. 209, 210 e 211. Sublinhados nossos.

mo «o programa de obras públicas iniciado em 1954» assim como o facto de «o investimento privado ter crescido em mais de 14%, em resultado da maior afluência de capital externo e do aumento de créditos concedidos pela banca oficial para fins de desenvolvimento». Não obstante, o mesmo informe salienta que «o *déficit* na conta dos serviços foi muito maior que o do ano precedente, *devido principalmente ao aumento de saídas a título de rendimentos dos investimentos estrangeiros. O resultado disto foi que, apesar da maior afluência de capitais estrangeiros o déficit em conta corrente teve de ser financiado mediante a perda de reservas cambiais e a concentração, por parte dos bancos oficiais, de créditos a curto prazo no exterior, que se elevaram a um total de cerca de 52,6 milhões de dólares* (208).

Estes processos de financiamento, usuais nos países latino-americanos, cujo resultado é a descapitalização e o endividamento progressivos da economia, acentuam os mecanismos acumulativos da dependência e determinam, no geral, uma nova recessão a curto prazo. Isto foi o que se passou de novo em Cuba nos últimos meses de 1957. Demais, como Cuba dependia fundamentalmente do açúcar e como o preço do açúcar dependia do mercado mundial, a sua economia era altamente vulnerável às oscilações daquele. Por isso, a CEPAL assinala que

(208) *Ibid.*, sublinhados nossos.

«em consequência do enfraquecimento da procura do açúcar no chamado mercado mundial, indicada pela forte baixa de preços nos últimos meses de 1957, as perspectivas para a economia cubana em 1958 serão consideravelmente menos favoráveis». Isto seria agravado por «outro factor depressivo, em 1958 (que) provavelmente será uma diminuição dos investimentos públicos, devido à emissão de títulos de crédito, num total de 350 milhões de pesos — aprovada em 1954 —, ter sido utilizada totalmente em 1952».

No entanto, segundo os analistas da CEPAL, os investimentos estrangeiros poderiam ser um factor de manutenção da expansão da economia: «Aparentemente, o principal factor de expansão em 1958 será um aumento substancial dos investimentos directos estrangeiros, particularmente na indústria de energia eléctrica, nos serviços telefónicos e na exploração petrolífera. Prevê-se, em compensação, que a este aumento se contraporá a diminuição do investimento privado interno, que ocasionou em parte o inferior financiamento dos bancos de desenvolvimento oficiais» (209). Salienta-se, além disso, que «o Banco Nacional adoptou, em Dezembro e Janeiro, uma série de medidas restritivas ao crédito» e conclui-se que «é previsível (...) uma marcada descida da taxa de investimento».

(209) *Ibid.*, pág. 198.

Pois bem, de facto, ocorreu, em 1958, uma nova depressão na economia cubana. Sobre ela actuaram não só estes factores previstos, como a acentuação dos mecanismos acumulativos da dependência, a baixa do preço do açúcar e a política de restrição ao crédito. Actuou também a recessão sofrida, em 1958, pela economia norte-americana e que teve repercussões ao nível da política dos Estados Unidos em relação ao continente, o que pode ser considerado como um dos factores que explicam a ajuda relativamente moderada que esse país prestou à tirania no auge da guerra revolucionária.

É importante sublinhar, depois de todas estas considerações, que os momentos de crise apenas revelam com maior nitidez as debilidades estruturais do capitalismo dependente.

A expansão do sistema com base nos investimentos estrangeiros é intrinsecamente limitada pelo carácter altamente explorador destes. Por exemplo, «do total de 58,5 milhões de investimentos directos efectuados em 1956 (a maior percentagem da década), uma parte (10 milhões) foram na realidade, reinvestimentos de rendimentos de empresas estrangeiras, e a transferência de rendimento para o exterior por parte das ditas empresas foi de 41,4 milhões, pelo que a contribuição líquida em divisas dos investimentos estrangeiros foi só de 7,1 milhões» (210).

(210) *Ibid.*, pág. 198.

E, como sintetizou Fidel:

«Os serviços públicos, companhias eléctricas, companhias telefónicas, eram propriedade de monopólios norte-americanos».

«Uma grande parte da banca, uma grande parte do comércio de importação, as refinarias de petróleo, a maior parte da produção açucareira, as melhores terras de Cuba e as indústrias mais importantes em todas as ordens, eram propriedade de companhias norte-americanas. A balança de pagamentos entre os E.U. e Cuba, nos últimos dez anos, de 1950 a 1960, tinha sido favorável aos Estados Unidos em 1000 milhões de dólares».

«Isto sem contar com os milhões e centos de milhões de dólares subtraídos ao Tesouro Público pelos governantes corruptos da Tirania, os quais foram depositá-los nos bancos dos Estados Unidos ou em bancos europeus».

«Mil milhões de dólares em dez anos. O país pobre e subdesenvolvido das Caraíbas, que tinha seiscentos mil desempregados, contribuindo para o desenvolvimento económico do país mais industrializado do mundo».

«Essa a situação que nós viemos encontrar», diz Fidel, e pergunta: «Qual era a alternativa do Governo revolucionário? Atraí-lo o povo?» (211).

Por isto, a revolução, para satisfazer as aspira-

(211) Fidel Castro, Discurso na ONU, *op. cit.*, pág. 11.

ções que a impulsionaram, não tem outra alternativa senão enfrentar o imperialismo e ir até às últimas consequências neste afrontamento, substituindo completamente a estrutura económico-social que possibilitava as relações de exploração e avançando para o socialismo.

IV — DIFICULDADES ECONÓMICAS NA TRANSIÇÃO PARA O SOCIALISMO

1. A primeira estratégia de desenvolvimento socialista

Como ficou demonstrado nos capítulos precedentes, durante os primeiros quatorze meses, aproximadamente, a Revolução Cubana procura cumprir em termos gerais o programa económico e social estabelecido pelo Movimento Revolucionário 26 de Julho. A partir de Março de 1960, o processo revolucionário acelera-se de forma vertiginosa, e, nos meses de Setembro e Outubro, começa a ocorrer o que pode designar-se por transição para o socialismo. Dois anos depois da tomada do poder, existe já na sociedade cubana um novo sistema económico-social que, pelas suas características típicas fundamentais, se define como socialista.

O governo revolucionário, através do Ministério da Indústria, dirigido pelo «Che» Guevara, decide iniciar um amplo processo de industrialização, e em 1962 começa a dar-se privilégio à indústria. As metas fixadas são muito amplas: procurar-se-ia não só incrementar a produção da chamada «indústria ligeira» (tecidos, alimentos, calçado, bebidas, etc.) mas também desenvolver o sector siderúrgico, mecânico, químico, da produção de níquel, cobalto, etc., em ordem a conseguir um aumento da produção industrial de 19,5% e, em alguns sectores, até 26% ao ano.

Considerava-se possível o cumprimento destas metas, uma vez que se dispunha de todos os recursos provenientes da estatização dos sectores fundamentais da economia do país, o que tornaria possível a planificação global de todas as actividades em função do desenvolvimento da infra-estrutura industrial. Deste modo, poder-se-iam superar as características de desenvolvimento anárquico que tinham predominado durante a primeira fase da revolução. Isto era indispensável porque, embora a política económica desenvolvida durante os dois primeiros anos da Revolução tivesse correspondido à satisfação de necessidades sociais básicas (como a melhoria da alimentação, saúde pública, educação, habitação, etc.) (112), esta não se tinha fundamentado numa só-

(112) Por exemplo, o «Che» Guevara, num discurso em

lida base económica. A herança deixada pelo capitalismo dependente tornou inevitável que a política revolucionária que procurava elevar o nível de vida do povo tivesse de ser executada com base em grandes *déficits* orçamentais e no desencadeamento de um processo inflacionário. Daí que, na primeira fase da Revolução, se gerasse a contradição entre uma política de bem-estar social e os precários recursos económicos disponíveis, surgindo, desta forma, verdadeiros impasses. Por exemplo, aumentaram-se os salários, mas estes aumentos não estavam em sintonia

Punta del Este, em 1961, afirma que a atribuição de recursos para a educação era da ordem dos 5,3% do rendimento nacional. «Os países desenvolvidos empregam de 3 a 4, e a América Latina de 1 a 2% da receita nacional. Em Cuba, 28,3% das despesas correntes do Estado pertencem ao Ministério da Educação».

«O aumento do orçamento para a educação, de 75 milhões em 1958 para 128 milhões em 1961, dá uma taxa de crescimento de 71%, e os gastos totais da educação, incluindo alfabetização e construções escolares num total de 170 milhões, 25 pesos *per capita*».

Além disso, havia que considerar que o ensino era absolutamente gratuito.

Da mesma maneira, se se analisar a situação de outras rubricas, como por exemplo a da habitação. No mesmo discurso, o «Che» apresenta a «eliminação de 40% do *déficit* actual de habitações incluindo barracas...» como uma meta a curto prazo do governo. Da mesma forma, em saúde pública, alimentação, etc., são notáveis os gastos do governo em todas estas rubricas.

com o aumento da produção, o que criava um desequilíbrio entre a capacidade de consumo e a capacidade produtiva. Por outro lado, a satisfação do aumento da procura não podia, tão-pouco, ser alcançada por intermédio de um aumento das importações. A tendência era que o aumento de salários acentuara o processo inflacionário sem corresponder de forma substantiva a uma efectiva elevação do nível de consumo popular. Esta situação era agravada pela necessidade imperiosa de destinar uma grande parte dos recursos nacionais às actividades militares de defesa da Revolução, perante a constante ameaça da contra-revolução, e a situação de bloqueio por parte do imperialismo.

Estas grandes dificuldades apresentam-se como um desafio à capacidade empreendedora da Revolução, e o Governo revolucionário não pode negar-se a aceitar o repto. Tem de encontrar uma solução, e esta é procurada através de uma estratégia de desenvolvimento cuja linha fundamental de actuação foi fixada em dois pontos básicos: reorientação radical da política agrária e industrialização.

A reorientação da política agrária consistiu na diversificação da produção e na diminuição do cultivo da cana. Esta última correspondia ao facto real da escassez de mão-de-obra agrícola verificada depois do triunfo da revolução, cuja razão se encontra na atracção que significava a abertura de novas actividades económicas nas cidades. Além disso, uma grande percentagem de mão-de-obra era

retirada da esfera produtiva, pelo traslado de um importante contingente de pessoas para outras actividades; é o caso dos filhos menores dos camponeses, que em parte considerável foram contemplados pelo Estado com uma bolsa de estudo para se educarem, com o objectivo de preparar novos técnicos nas múltiplas carreiras, a fim de mitigar a escassez de profissionais (escassez esta que era agravada pela emigração de técnicos e profissionais) ⁽²¹³⁾.

⁽²¹³⁾ Sobre o problema da escassez de mão-de-obra, o «Che» Guevara afirmava, em 1963, que «o desequilíbrio anterior entre os salários da cidade e os do campo provocou um êxodo relativo da gente do campo para a cidade e também uma relativa escassez de mão-de-obra, que se sentiu nas safras, nas quais havia um constante excedente de força do trabalho oferecido nas épocas capitalistas. No entanto, nas duas últimas safras, ainda que mais pequenas, tivemos problemas na força do trabalho». Tentando uma previsão para o período seguinte, estima que «neste 1964 teremos também de utilizar a colaboração voluntária dos operários para completar a equipa de cortadores, apesar de se terem introduzido na cana algumas inovações como é o caso da alça mecânica e o corte em brigada». «Implantação Nacional de Normas de Trabalho e Escala de Salários», informe fornecido pela Televisão, La Habana, 30 de Dezembro de 1963, *La Economía Socialista: Debate*, op. cit., págs. 230 e 322.

É interessante observar que, apesar da consciência que a liderança revolucionária tinha nesta altura do problema da escassez de mão-de-obra para a cana, pode inferir-se das palavras do «Che» que não se imaginava a sua extensão, ou seja, que o trabalho voluntário neste sector viria a ser necessário de forma progressiva, como até hoje tem sucedido, apesar de todos os esforços de mecanização utilizados

Mas, de toda a maneira, ainda que o problema da escassez de mão-de-obra fosse grave, não implicaria só por si a alteração da política agrária, que consistiu em diminuir intencionalmente a produção do principal produto de exportação. Isto baseava-se no pressuposto de que era necessário quebrar violentamente a estrutura económica imposta pela monocultura, herança do passado capitalista. Cuba exportava açúcar para os E.U. e importava destes praticamente tudo o que necessitava consumir. Rompidas as relações económicas com a América do Norte, o país ficava sem os mecanismos tradicionais de satisfação das suas necessidades básicas de importação. A lógica do raciocínio anterior levava, pois, a conceber uma estratégia de desenvolvimento voltada para a produção, a nível nacional, dos recursos agrícolas e industriais em ordem a satisfazer as necessidades básicas do povo. É por isto que o «Che» Guevara aponta no mesmo discurso de Punta Del Este as seguintes metas: «em matéria de comércio externo, aumentar-se-á o valor das exportações em 75%, em comparação com 1960; promover-se-á a diversificação da economia: o açúcar e seus derivados constituirão à volta de 60% do valor das exportações, e não 80% como agora».

Juntamente com isto, o «Che» apresentava no mesmo discurso um ambicioso programa de industrialização, contemplado no primeiro programa de desenvolvimento económico de Cuba para o quadriénio seguinte.

«A taxa de crescimento global será de 12%, quer dizer, mais de 9,5% *per capita* líquidos. *Em matéria industrial, transformação de Cuba no país mais industrial da América.* Calculado em relação à sua população, como indicam os dados seguintes: *Primeiro lugar da América Latina na produção per capita de cimento, energia eléctrica e, exceptuando a Venezuela, refinação de petróleo, primeiro lugar da América Latina em tractores, rayon, calçado, tecidos, etc. Segundo lugar no mundo na produção de níquel metálico.* (até hoje Cuja só produzira concentrados), a produção de níquel em 1969 será de 70 mil toneladas métricas, o que constitui aproximadamente 30% da produção mundial; e, além disso, produzirá 2.600 toneladas métricas de cobalto metálico; *produção de 8,5 a 9 milhões de toneladas de açúcar; início da transformação da indústria açucareira em açucareiro-química».*

(...), «vão fazer-se investimentos em indústrias no montante de mais de mil milhões de pesos — o peso equivale ao dólar — na instalação de 800 megawatts de geração eléctrica. Em 1960, a capacidade instalada — exceptuando a indústria açucareira, que trabalha sazonalmente era de 621 megawatts. Instalação de 209 indústrias de entre as quais as mais importantes são as 22 seguintes: uma nova *refinaria de níquel metálico*, o que elevará o total para 70 mil toneladas; *uma refinaria de petróleo* para 2 milhões de toneladas de petróleo bruto; o primeiro *empreendimento siderúrgico de 700 mil toneladas*, e que neste

quadrênio atingirá as 900 mil toneladas de aço; a ampliação das nossas empresas para produzirem *tubos de aço com costura* num total de 25 mil toneladas métricas, *tractores*, 9 mil unidades anuais, *motocicletas*, 10 mil unidades anuais; três unidades fabris de *cimento* e ampliação das existentes num total de um milhão e quinhentas mil toneladas métricas, o que elevará a nossa produção para 2.500.000 toneladas anuais; *recipientes metálicos*, 291 milhões de unidades; ampliação das nossas fábricas de *vidro* em 23.700 toneladas métricas anuais de vidro laminado, um milhão de metros quadrados; uma nova fábrica de *chapas de pasta de cana*, 10 metros cúbicos, uma fábrica de *celulose de pasta de cana*, 60 mil toneladas métricas, parte de uma celulose de madeira para 40 mil toneladas métricas; uma fábrica de *superfosfato simples*, para 70 mil toneladas ou 81 mil toneladas métricas de superfosfato triplo, 132 mil toneladas métricas de ácido nítrico; 85 mil toneladas métricas de amoníaco; 8 novas indústrias têxteis e ampliação das existentes com 451 mil fusos; uma fábrica de sacos de Kluaf, para 16 milhões de sacos; e bem assim outras de menor importância, num total de 205, até ao momento» (214).

Que reflectiam estas metas apontadas pelo «Che»? Um projecto de desenvolvimento demasado ambicioso e que o país ainda não tinha condições pa-

(214) *Ibid.*, sublinhados nossos.

ra cumprir. O que se procurava era transformar rapidamente Cuba «no país mais industrial da América», criando as condições indispensáveis para o desenvolvimento da indústria de base.

Ora bem, acontece que este grande esforço de industrialização, ainda que contasse com grande apoio do campo socialista, particularmente da URSS (215), teria necessariamente de ser financiado em grande parte pelo sector primário-exportador e, na medida em que o principal produto — a cana — baixasse a sua produção, isto repercutir-se-ia imediatamente no orçamento geral da Nação, tornando inviável o financiamento de metas tão grandes como as propostas pelo «Che». A diminuição da safra foi notável, como se pode constatar através dos seguintes dados:

1961 — 6,5 milhões de toneladas de açúcar.

1962 — 4,8 milhões de toneladas de açúcar.

1963 — 3,8 milhões de toneladas de açúcar.

Isto acarretava uma sensível diminuição das divisas disponíveis para a importação, o que era agravado pela necessidade de intensificar a importação de maquinaria, equipamentos e matérias-primas para a industrialização. A consequência: um agudo *deficit* na balança de pagamentos, que agrava a difícil situação do conjunto da economia. Por palavras do «Che»,

(215) O total de créditos concedidos pelo campo socialista ascendia, até ao momento, segundo o anunciava o «Che», a cerca de 357 milhões de dólares.

referindo-se à política de diversificação: «em lugar de se conduzir o processo em termos relativos, conduziu-se em grau absoluto» (216).

Esta primeira estratégia de desenvolvimento tinha de fracassar. Cuba pagaria o preço de pretender superar de forma tão rápida as heranças do atraso económico do capitalismo dependente. E é neste sentido que se deve tomar esta consideração do «Che», que, mais do que uma autocritica, revela uma consciência das grandes dificuldades que há que ultrapassar para assentar as bases de uma pujante economia socialista: «Até que ponto foi culpa nossa e não imposição natural das circunstâncias, a história o dirá» (217).

As dificuldades enfrentadas pela Revolução merecem ser consideradas mais a fundo, com o objectivo de estabelecer quais as dificuldades que um processo revolucionário enfrenta para superar as heranças do capitalismo dependente, em países como Cuba. Neste sentido, o caso cubano ilustra bem a especialidade das contradições que se originam entre o sector exportador e a indústria na economia de transição para o socialismo. Sendo Cuba um país dependente, onde a acumulação de capitais se realizava passando pelo exterior, através da exportação do seu principal pro-

(216) «Che» Guevara, «Cuba, su economía, su comercio exterior, su significación en el mundo actual», *Obra Revolucionaria*, op. cit., pág. 620.

(217) *Ibid.*, pág. 621.

duto agrícola e da importação dos equipamentos e maquinaria necessários para manter o funcionamento do sector primário-exportador, para enfrentar o problema da industrialização tinha primeiro de se rearticular o seu comércio internacional, a fim de poder criar as condições de desenvolvimento no plano da economia nacional, da reprodução ampliada socialista.

É distinta, pois, a situação cubana da que viveu a União Soviética durante os anos vinte. Ali, a indústria necessitava, para se desenvolver, que se intensificasse a produção agrícola, mas, ao mesmo tempo, a fim de que se processasse a «acumulação socialista originária», ela teve de retirar os seus recursos do campo, extraíndo não só parte da mão-de-obra e transferindo-a para as fábricas, mas também restringindo a um mínimo a disponibilidade destes recursos por parte dos camponeses. Esta foi a condição principal do crescimento da economia industrial soviética, o que explica historicamente a necessidade de colectivização forçada, levada a cabo por Stalin.

Pois bem, em Cuba o problema não adquiriu este carácter, porque a agricultura cubana de exportação baseava-se, fundamentalmente, na mão-de-obra assalariada, o que facilitava a colectivização e, além disso, a revolução produz-se quando já existia um campo socialista consolidado, o que permite dispôr-se de uma grande ajuda. Mas é necessário ter presente que num país dependente como o era Cuba, para se desenvolver, a indústria depende de um produto funda-

mental de exportação. Isto explica as grandes dificuldades que são inevitáveis até que se logre superar os ressaibros de atraso acumulados pela herança do capitalismo.

É por isso que, se se considera que a primeira estratégia de desenvolvimento foi um fracasso, é necessário precisar devidamente as causas que, em última instância, o explicam e historicamente justificam. Nada melhor para isto do que recorrer à explicação dada por Fidel. Ele reconhece que o povo cubano tem de fazer sacrifícios devido às deficiências e in experiências dos revolucionários. Não obstante, procura a razão principal dos sacrifícios na «agressão económica, no bloqueio, no isolamento político, na sabotagem e nas agressões militares (...). Impuseram-nos sacrifícios? Sim, como podia ser de outra maneira? Se a nossa economia era pobre, se o nosso país era um país subdesenvolvido e o agrediram brutalmente, proibiram a exportação de matérias-primas, de sobressalentes de fábricas procedentes daquele país. Como não haviam de impôr-nos sacrifícios, se o nosso país era uma colónia ianque onde tudo dependia do ianque e onde tudo ia parar ao ianque?»

Mas os nossos sacrifícios são em primeiro lugar consequências de termos levado a cabo uma distribuição muito mais equitativa, de forma que centenas de milhares de cubanos que não tinham antes um bocado de pão para levar à boca hoje têm-no, hoje têm pão para os seus filhos, ou um copo de leite. Hoje têm um salário para levar para casa» (...).

«Por isso, nós podemos proclamar ao mundo que os nossos sacrifícios de hoje não são consequência de deficiências da Revolução em si mesma, antes são consequência das agressões imperialistas (...). É que estes sacrifícios não são provocados pelas leis da transformação revolucionária, antes pelo contrário, esses sacrifícios significam a vitória dos nossos povos sobre o imperialismo. Sacrifício não é, pois, fracasso. Sacrifício é triunfo. Sacrifício é vitória»⁽²¹⁸⁾.

Todas estas considerações são importantes para desacreditar um certo tipo de crítica que se tem feito de forma superficial ao rápido processo de socialização da agricultura cubana. Segundo certos críticos, os desequilíbrios no campo foram provocados pela passagem rápida da forma cooperativa à forma sovjosiana (Granjas do Povo). No entanto, é necessário sublinhar que os desequilíbrios são intrínsecos ao próprio processo de superação do capitalismo dependente. Nenhum processo revolucionário se faz sem desencadear profundas contradições. A capacidade e a correcção histórica de uma direcção revolucionária mede-se pela sua capacidade de enfrentar e resolver tais contradições e não de as evitar, o que seria absurdo pretender.

Feitas estas considerações de carácter geral so-

(218) Fidel Castro, Discurso realizado no dia 1.º de Maio de 1962. *Obra Revolucionária*, N.º 15, pág. 23, sublinhados nossos.

bre alguns dos problemas teóricos e práticos desencadeados pela transição para o socialismo em Cuba, voltemos ao ponto em que se deteve a análise sobre as dificuldades da primeira estratégia de desenvolvimento.

A situação crítica da economia era agravada pela precária disponibilidade de mão-de-obra especializada ⁽²¹⁹⁾, assim como pela escassez de quadros técnicos. Por exemplo, na mesma intervenção do «Che» sobre a «Implantação Nacional de Normas de Trabalho e Escala de Salários» são apresentados os oito grupos de qualificação salariais em que se dividiu a força do trabalho operário de que Cuba dispunha. O «Che» afirmava que «(...) o grupo um é a qualificação mais elementar de operários; quer dizer, aqueles que para realizar o seu trabalho só contam, praticamente, com a força física, há 20,9% de operários e tinham-se previsto 25,4%. A desproporção maior observa-se no grupo dois, onde há, actualmente, 30,8%, depois começam a coincidir as cifras e vê-se como, no fim, o previsto, 4% na categoria oito, é superior ao 1% dos grupos actuais».

«Isto indica-nos que nos primeiros níveis, isto é: no um, dois e três, onde a qualificação é menor,

há sessenta e um e pico por cento dos operários de Cuba. Quer dizer: a grande maioria da nossa força de trabalho está nos primeiros níveis de qualificação. Isso indica que existe uma muito baixa qualificação geral no País. (...) Além disso, é tão baixa a qualificação dos nossos operários e, em geral, carece-se de uma experiência tão grande para chegar aos últimos níveis — quer dizer aos níveis superiores —, que realmente podemos vaticinar que passarão muitos anos antes que, mesmo nas condições actuais de Cuba, exista mais oferta do que procura de força de trabalho» ⁽²²⁰⁾.

Mas, para além destas dificuldades, existiam as deficiências e falhas no sistema de planificação, devido ao facto de se contar ainda com pouca experiência e com poucos especialistas.

De qualquer modo, o crescimento industrial no período de 1961-62 foi de 8% (previa-se de 10%), o que representou uma percentagem elevada, ainda que insuficiente face às metas propostas.

Já em fins de 1962 era patente a situação crítica da economia e era indispensável adoptar medidas drásticas, a fim de corrigir os erros e assentar as bases para a elaboração de uma nova política económica, ou seja, de uma nova estratégia de desenvolvimento socialista.

⁽²¹⁹⁾ Este problema era tão grave que, até 1963, existiam em Cuba fábricas que já tinham sido completamente instaladas mas que não podiam funcionar até que o seu pessoal voltasse dos países socialistas, onde tinha ido especializar-se.

⁽²²⁰⁾ «Che» Guevara, op. cit., págs. 232 e seg, sublinhados nossos.

2. *A reorientação e desenvolvimento socialista*

Tentaremos sintetizar, em linhas muito gerais, em que consistiu a reorganização da economia, ou seja, a forma como o governo revolucionário procurou resolver as contradições geradas pelo processo de acumulação socialista.

a) *A política redistributiva*

Nesta linha, procurava-se continuar a executar — intensificando até em muitos casos — a política de bem-estar social, através da destinação de importantes recursos para a construção de obras públicas, educação, saúde, habitação, etc. Procurava-se, pois, manter a política de redistribuição indirecta. A orientação básica continuava a ser a de aproveitar ao máximo os recursos nacionais e fazer com que os sacrifícios que o desenvolvimento implicava fossem repartidos de forma mais equitativa pelo conjunto do povo ⁽²²¹⁾.

⁽²²¹⁾ «Esta revolução foi generosa em dar, durante os primeiros anos Hoje, já não pode dar com a mesma generosidade. Foi talvez um tanto mãos largas relativamente aos bens, mas disso não nos arrependemos. Não podemos arrependermos dos nossos hospitais e das nossas escolas; não podemos arrependermos das bolsas de estudo e da quantidade de camponeses que recebem, agora sim, medicamentos e assistência médica, em todos os rincões do país. Podemos talvez arrependermos de algum centro turístico demasiado elegante

Dá-se início, então, à política de racionamento, e, alguns meses depois, aplicar-se-ão, também, a nível nacional, as novas normas de trabalho e a escala de salários (a partir de 1963), através das quais, pela primeira vez, se unificaram os critérios de regulamentação do trabalho e dos salários e onde se contemplavam aumentos de salários de maneira planificada, viável e moderada ⁽²²²⁾. Além disso, estabeleceu-se um sistema de emulação produtiva socialista e começam a utilizar-se estímulos ao trabalho.

b) *A política agrária*

A partir de 1963, volta-se a dar prioridade à agricultura sobre a indústria. No orçamento é destinado um gasto maior para a agricultura: 261 milhões de pesos, e 247 milhões para a indústria. Nos

ainda que também, na realidade, pertença aos trabalhadores. Podemos talvez lamentar algum dinheiro investido numa construção que não era das mais necessárias. Não obstante, no fundamental, todo o dinheiro do povo foi para a construção de bens sociais para o povo, bens materiais que se não contam em pesos e centavos todos os dias, mas que aliviam o orçamento familiar em todos os cantos do país». «Che» Guevara, Discurso no acto de entrega de prémios aos operários distinguidos na emulação nacional, em 30 de Abril de 1962, *Obra Revolucionária*, N.º 15, págs 7 e seg.

⁽²²²⁾ Sobre este ponto, veja-se a exposição do «Che» Guevara, «Implantación Nacional de Normas de Trabajo y Escala de Salarios, *op. cit.*

próximos anos, esta prioridade afirmar-se-á ainda mais: em 1964, destinar-se-ão 343 milhões para a agricultura, e só 194 milhões para a indústria.

Em 1963, é promulgada a lei da segunda reforma agrária, através da qual são nacionalizadas as propriedades médias (entre 5 e 30 *caballerias*, ou seja 67 a 400 hectares). Além disso, é desencadeado um processo de concentração de fazendas, transformando-as em grandes fazendas estatais. Por outro lado, abandonou-se o sistema de diversificação local e estabeleceu-se um sistema nacional com base na especialização regional.

c) *As linhas gerais de desenvolvimento*

São definidas três linhas fundamentais de desenvolvimento, sintetizadas assim pelo «Che»:

«Por agora podemos assinalar as três vias principais com que se contará para o desenvolvimento económico urbano até 1970, pelo menos. O açúcar continuará a ser a nossa divisa principal e o seu desenvolvimento implicará aumentar a capacidade de produção actual em 50%. Paralelamente, produzir-se-á um desenvolvimento qualitativo no sector açucareiro, representado por uma elevação substancial dos rendimentos agrícolas por unidade de superfície e uma elevação da tecnificação e grau de instrumentação do sector industrial do mesmo, acção esta última que tende a recuperar o terreno perdido em eficiência nos últimos 10 a 15 anos, em que a

ausência de estímulos, dada a paralização do nosso mercado, levou a um estrangulamento tecnológico. Com as novas possibilidades abertas nos países do campo socialista, o panorama mudará radicalmente (...).

«Uma segunda linha de desenvolvimento industrial com que conta Cuba é o níquel. As riquezas naturais que representam as *lateritas* da zona nor-oriental de Cuba significam uma grande potencialidade para desenvolver ali o coração da futura indústria metalúrgica (...).

«Como terceira e última linha de desenvolvimento, que podemos assinalar neste momento está a pecuária (...). No decurso de pouco mais de um decénio, a produção pecuária cubana terá uma importância unicamente igualada pela da indústria açucareira. Depois de satisfazer as suas necessidades a níveis muito elevados, Cuba poderá contar com excedentes de carne e derivados lácteos para a exportação» (223).

A direcção revolucionária estava convencida de que havia que melhorar o aparelho de planificação a fim de o tornar mais efectivo; havia que dar preferência, pelo menos na década de 60, à agricultura, pois esta era a base para a industrialização; havia que concentrar esforços na política de capitação da mão-de-obra, da elevação do nível técnico e científico nacional e da necessidade de fazer cumprir de

(223) *Ibid.*, págs. 623 e seg.

forma rigorosa as normas de trabalho, e havia que avançar com o processo rápido de socialização dos meios de produção, desenvolver o sistema sovjosiano no campo e aumentar também rapidamente o *contrôle* do aparelho estatal sobre a produção e a distribuição.

Do que se tratava então era de alcançar estas metas e, para isso, davam-se na nova sociedade cubana condições fundamentais que provinham do alto nível de consciência revolucionária das massas, assim como das formas orgânicas através das quais aquela se manifestava. Tinha-se formado o Partido Unido da Revolução Socialista, representante máximo neste período dos interesses proletários e, através dele e do Governo Revolucionário — entre os quais havia uma inter-ligação estreita —, efectua-va-se a condução política na nova etapa de transformação socialista da economia e sociedade cubansa.

ÍNDICE

	págs.
Bibliografia	5
Apresentação	13
Prólogo	17
Nota Prévia	35
Nota à Edição Mexicana	45

PRIMEIRA PARTE

A GUERRA REVOLUCIONARIA

I — A ESTRATEGIA INSURRECIONAL E A SUA RAIZ DE CLASSE	
1 - Moncada: uma concepção de assalto ao poder	51
2 - O programa democrático de 1953	56
3 - O carácter de classe do programa	68
II — NOVAS TENTATIVAS DE INSURREIÇÃO URBANA	
1 - O ascenso do movimento popular e o Granma	73
2 - Outras tentativas insurreccionais	82
III — PARA UMA REVALORIZAÇÃO DO MOVIMENTO 26 DE JULHO	
1 - A base social	93
2 - A coerência entre a estratégia e a organização	102
IV — A GREVE GERAL	
1 - A concepção de greve geral	109
2 - Greve geral: tática proletária	116
3 - A greve de Abril	124
4 - Por que fracassou a greve?	129
V — O MOVIMENTO OPERARIO CUBANO	
1 - Os primeiros passos	135
2 - Em busca do partido	139
3 - A formação do Partido Comunista	143
4 - A estratégia insurrecional do P. C.	146
5 - Nova subida e descida do movimento operário	152

VI — MUDANÇA DE ESTRATEGIA

- 1 - A classe operária e a greve de Abril 167
- 2 - A estratégia guerrilheira 162

VII — POR QUE TRIUNFA A ESTRATEGIA GUERRILHEIRA

- 1 - O auge da guerrilha rural 169
- 2 - A decomposição do exército 173
- 3 - A aliança operário-camponesa 178
- 4 - O carácter amplo e nacional da luta 188
- 5 - A combinação de formas de luta: chave da vitória 190

SEGUNDA PARTE

DA REVOLUÇÃO DEMOCRÁTICA

A REVOLUÇÃO SOCIALISTA

I — A REVOLUÇÃO DEMOCRÁTICA

- 1 - A contradição entre o programa e a prática 201
- 2 - O programa do M-26-7 206

II — EM TORNO DO CARACTER DA REVOLUÇÃO

- 1 - Sartre: as origens do foquismo 223
- 2 - A posição do P. S. P. 230
- 3 - A revolução vista pelo seu dirigente 241

III — RUMO A REVOLUÇÃO SOCIALISTA

- 1 - Continuidade e mudança de qualidade 257
- 2 - A cronologia da transição 262
- 3 - Anti-imperialismo e Revolução Socialista 275

IV — DIFICULDADES ECONOMICAS NA TRANSIÇÃO PARA O SOCIALISMO

- 1 - A primeira estratégia de desenvolvimento socialista 291
- 2 - A reorientação e desenvolvimento socialista 306

Este livro foi composto
a Tipografia Agueda — Alta Vila — Agueda
e acabou de se imprimir em Julho de 1976